



**Los corridos tumbados y bélicos en la
construcción de la identidad de los jóvenes
de Tamácuaro, Guerrero.**

**Universidad Pedagógica Nacional
Unidad Ajusco 092**

SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

T E S I S

Que para obtener el título de

**LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA DE LA
EDUCACIÓN**

P R E S E N T A

Hernández Rodríguez Luisa Itzel

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Alfonso Díaz Tovar

Ciudad de México

2026





Educación
Secretaría de Educación Pública



Ciudad de México, a 02 de junio de 2026

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ LUISA ITZEL** con matrícula **190921226**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: **"LOS CORRIDOS TUMBADOS Y BÉLICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS JÓVENES DE TAMÁCUARO, GUERRERO"**. Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

Jurado	Nombre
Presidente	DR. ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ
Secretario	DR. ALFONSO DIAZ TOVAR
Vocal	LIC. FABIOLA ENEIDA MARTINEZ OCAMPO
Suplente 1	DRA. MARIA DE LOS ANGELES CASTILLO FLORES
Suplente 2	_____

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el jueves 18 de junio de 2026 a las 4:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

JUAN EDUARDO HERNANDEZ HERNANDEZ
RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Cadena Original:

||2423|2026-06-02 11:47:32|092|190921226|HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ LUISA ITZEL|S|LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN|1|F|3|13|LOS CORRIDOS TUMBADOS Y BÉLICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS JÓVENES DE TAMÁCUARO, GUERRERO|DR. ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ|DR. ALFONSO DIAZ TOVAR|LIC. FABIOLA ENEIDA MARTINEZ OCAMPO|DRA. MARIA DE LOS ANGELES CASTILLO FLORES|||2026-06-18|16:00|1342|0|yew84AGBnz||

Firma Electrónica:

e0o+fa6/PO+cgfmGRUAq/UhZ2DE3C8EYBlwZiKD3.vuZDKHC20R6RHxloEaQ2gC6PGIFGatjYHqZiWRBHSAYER+J1iyh2+vOWZit8N5CS1aPdZe8UbewMtyLon94ZjSuvnj62ODUOCDJTK5va6KcKNyjh/Cd3suCj3oLjZwt1QYBGLNzaSWMfVMiYGP4xaj32bAQjhWzQ41Bwc0e7B+fr8ErAewAVPpe+IWj4jMffeVjd3Aq23jeVraPdGjR1wMj9F+/H2MUÉw1qIRxD4TrzI9XsukSevdikSojO9TXv6/q/Mt08RTS9pb021pmZYfVKAfW/vpCXtpXVD6MvEiV1a7EaDyufOaCp2mSZcDosuPzzPnqb02gDEjOzE4q7aaVPay1v5Nw4Fc4OvbufxjuVVC5nMyfzKbfa+hBxp2FwKP20W3uNde3Pm/7VW/UzgpA9/6zISe2ADVkaAaHvIhaEMPHj4u5UuctvDjsYp9mffoqaprjha00sspfkuAFZsNEjVWLgj3f5qa/vXHnwQWHFR4rqcgWHpwsqISyAQjooPy118cOlsk2+H1/oRAAyjospB3TR5Miy6g/OF5Fmdp70eDiqyh7UCQ8HLlWLM/zZOXpGnnBcBt21k0Y5/M80j4r5Av9935Sibx8BcZr1XbPOTXKqPJ8Y4wg+

Fecha Sello:

2026-06-02 11:47:32



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



2026

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo I. Relatos de la narcocultura: una aproximación cualitativa	15
Capítulo II. La narcoviolencia	
a) Narcotráfico	25
b) Narcoviolencia	33
c) Narcocultura y vida cotidiana	40
Capítulo III. El género de los corridos	
a) Antecedentes	51
b) Corridos tumbados	55
c) Corridos bélicos	65
Capítulo IV. Identidad	
Introducción	69
a) Definiciones	71
b) Tensiones de la identidad	78
c) Consumo cultural	83
d) Educación informal	91
Capítulo V. Discusión	
Introducción	99
a) Identidad juvenil en Tamácuaro	107
b) Narcoviolencia, su estructura y referentes simbólicos	111
c) Narcocultura, su lenguaje y narrativas	118
Capítulo VI. Conclusiones	129
a) La educación como espacio de construcción en la narcocultura	132
b) La construcción identitaria en contextos de narcoviolencia	136
c) La vida cotidiana, el narcomundo y la violencia	138
Referencias	146
Acrónimos	156
Glosario	156
Anexos	157

Agradecimientos

Primero quiero agradecerle a Dios por darme la sabiduría y el entendimiento en este viaje académico. A mis padres Flor Rodríguez Peñaloza y Daniel Hernández Orega por sus oraciones, por ser mis pilares, así como por estar en este proceso y siempre apoyarme a pesar de mis ideas locas y momentos de estrés. A mi hermano Fermín por siempre apoyarme a su manera y darme 10 minutos para platicar sobre mi tesis a pesar de no ser un tema de relevancia desde su perspectiva. A mi hermano Daniel por sus palabras de ánimo en esos días en los que quería dejar todo y solo ser mantenida, y a mi cuñada Gabriela por esos abrazos y apoyo cuando sentía que ya no podía escribir una palabra más y a mis sobrinos Luis Daniel y Keren-Noemi, por siempre sacarme una sonrisa a pesar de estar estresada.

A mi abuela Luisa Ofelia por siempre tenerme en sus oraciones y por sus palabras de ánimo para seguir adelante. A mi prima Gabriela por platicar sobre mi tema de tesis, estar conmigo esos días en los que dejé de escribir y ayudarme a salir de la rutina para no estar estresada, al igual que mis primos Andrés, Chucho y mi tía Silvia por su cariño y por arroparme en mi primer semestre de la universidad y hacerme parte de su familia. A mi prima Adriana por sus palabras de ánimo y por las pláticas que me ayudaron a desahogarme y poder acercarme más a Dios para seguir con este proceso de titulación.

También quiero agradecer a las personas de la localidad de Tamacuaro Gro. que me abrieron las puertas de su comunidad y compartieron conmigo sus experiencias, opiniones y vivencias, agradezco profundamente a todas aquellas personas que, de manera anónima, me brindaron su tiempo, confianza y disposición para compartir sus experiencias y perspectivas durante el proceso de entrevistas de este trabajo.

A mis amigos de la universidad Sebastián, Lorena, Aranza, Diego, Uriel, Nayely, Etzon y Christian por hacer más ameno esos días de frío en la universidad, por las risas y el cariño incondicional. A Dylan por ser mi apoyo, confidente y por su cariño incondicional, por sus palabras de ánimo cada uno de los días en los que quería dejar de escribir, por estar desde el inicio de una idea loca como tema de tesis y ver todo el largo proceso de este trabajo, y por escuchar mi redacción mientras él jugaba videojuegos.

De igual manera, a mis amigos de mi primer trabajo formal Lalo, Beymar, Miros, Dani, Hugo, Wen, Katia y Alfred por apoyarme, por esas palabras de ánimo para seguir adelante día con día y no conformarme, así como por esas risas, viajes y locuras que hacían más agradable el trabajo y poder llegar a casa a escribir más relajada. A Neto por sus palabras lindas y motivadoras para seguir con mi trabajo, por estar presente en esos días de estrés y cansancio, por ayudarme a distraerme de la rutina y recordarme que también era importante respirar y disfrutar el proceso.

Asimismo, agradezco profundamente a la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco (UPN) por darme la oportunidad de pertenecer a su hermosa institución, por cada uno de los profesores que a lo largo de esta trayectoria me impartieron clases y compartieron sus conocimientos fomentando en mi desarrollo un pensamiento crítico, reflexivo y comprometido con la realidad social. En especial, a la Maestra Ángeles por apoyar mi tema desde el día uno y darme las herramientas para saber cómo comenzar mi protocolo de investigación, así como por sus palabras alentadoras para lograr defender mi tema de cualquier profesor que no creyera en este.

A mi asesor Alfonso Díaz por estar día con día en este largo proceso de escritura, por estar disponible y hacer tiempo para leer mis redacciones a pesar de tener miles de faltas de ortografía y escribir como hablo, por ser el primer profesor en darme la confianza de participar en clase y ser mi acompañante en este largo proceso de titulación. De igual manera, y no menos importante a mis perritos Pinky y Melvin por hacerme compañía en cada una de las desveladas y ser apoyo emocional en este largo proceso, asimismo a Lara por formar parte del inicio (siempre estará en mi corazón).

Y, por supuesto, a los corridos tumbados y a Natanael Cano, por inspirarme, darme algo sobre qué escribir y abrir la posibilidad de reflexionar y estudiar una problemática social innovadora.

¡Y puro corrido tumbado compa!

- Natanael Cano

Introducción

Cuerno de chivo azula'o, con el gobierno pacta'o, chingo de perico que se ha traficado

- Natanael Cano y Gabito Ballesteros

Una de las características del México contemporáneo es la presencia en la esfera pública de acontecimientos, noticias, alertas o sucesos relacionados con dinámicas fuera del orden de lo legal, integrantes y grupos del crimen organizado que han tenido una notoria presencia en relatos, medios de comunicación y productos culturales que dan cuenta de una vida en permanente peligro, viviendo episodios de violencia, con experiencias que le posicionan en una plano de autenticidad, heroísmo y ejemplaridad. Junto con la performatividad de la violencia que ha caracterizado las últimas décadas, ha irrumpido un género musical que ha tenido una amplia difusión e impacto en sectores populares, convirtiéndose en construcciones culturales particulares con un gusto generalizado por su narrativa, ritmo y atmósfera, a saber, los corridos tumbados y bélicos, melodías que relatan episodios relacionados con el mundo del narcotráfico.

Se trata de un fenómeno que ha adquirido especial relevancia para los estudios de las ciencias sociales en los últimos años por las expresiones, el impacto y el efecto que ha tenido sobre todo en sectores juveniles, sin embargo, aún son pocas las investigaciones empíricas que puedan abonar a la comprensión de este tipo de consumos culturales cada vez más extendidos y naturalizados por la población. Esta ausencia de referentes y marcos conceptuales naturalmente genera la necesidad de construir abordajes emergentes, pero por demás necesarios, que permitan aproximarse a una situación que queda claro que se debe estudiar, comprender y atender, tal como lo hizo el anterior mandatario Andrés Manuel López Obrador, cuando en sus conferencias mañaneras criticó la forma en que “se pinta” al mundo del narcotráfico: de color de rosa, viril y exitoso, a los muchachos guapos y a las muchachas guapas, con carros del año, joyas, ropa de marca (El Milenio, 2024), generando una imagen que los jóvenes quieran tener.

Estos subgéneros musicales se derivan de los corridos originales del siglo XIX, los cuales nacieron con el propósito de narrar hechos sociales y con el pasar de las generaciones,

fueron cambiando tanto en sus letras, en su forma de crearlos, como en su sonoridad y los personajes que los protagonizan. En la actualidad, dada la facilidad que se tiene de navegar por internet y las redes sociales, estos subgéneros están pasando por un periodo de difusión masiva, con artistas famosos, sonados y hasta galardonados, como Natanael Cano, mejor conocido como el rey de los corridos tumbados, Peso Pluma, cantautor mejor conocido como Hassan, Junio H, Xavi, Gabito Ballesteros, entre otros.

Al ser mundialmente escuchados llegan a personas de diferentes edades. Por ilustrar, actualmente en los centros educativos de nivel básico los bailables ya no incluyen es sus conmemoraciones del día de las madres bailables infantiles como el *ratón vaquero* o “la feria de Cepillín”, sino composiciones de estos subgéneros, dando lugar a estos nuevos estilos musicales que niños y jóvenes escuchan con historias o relatos relacionados con violencia, drogas, capos y todo aquello relacionado con el mundo del narcotráfico. Por medio de estas canciones se tiene acceso a estas experiencias y episodios, de un universo de violencia e ilegalidad, con normas y reglas que se incorporan a las socialmente instituidas, haciendo que la ley de la *maña*¹ tenga un espacio en la socialización y la vida cotidiana de nuestra sociedad.

En México, el subgénero de corrido tumbado se volvió una representación² del país como música regional por su difusión en plataformas digitales y redes sociales, pero es por el cantautor Hassan Kabande del grupo llamado Peso Pluma, con tan solo 23 años originario de Zapopan Jalisco, que los corridos tumbados han ocupado los primeros puestos en Spotify con su canción *El belicón*, la cual es compuesta por su primo Roberto Laija, con esta composición se puso el nombre de Peso Pluma en las listas de éxitos y cuenta con más de 160 millones de reproducciones en la mundialmente conocida plataforma de YouTube (Soriano, 2023). Y al estar en estos medios virtuales que se usan prácticamente por una gran parte del mundo, es fácil el consumo de estos productos que narran experiencias de violencia relacionados con el narcotráfico por medio de canciones y/o videoclips. Hassan fue el primer mexicano en ser presentado en un programa de televisión estadounidense The

¹ Término con el que se refieren a personas dentro de la mafia o del narco.

² Conjunto de significados, ideas, símbolos, imágenes y discursos mediante los cuales los individuos y grupos sociales interpretan, explican y dan sentido a la realidad que los rodea.

Tonight Show Starring con Jimmy Fallon, programa con millones de seguidores a nivel mundial.³

De esta forma, se puede dar cuenta de la presencia de estos géneros como parte de una vasta cantidad de productos culturales, los cuales, al naturalizarse, se convierten en elementos significativos para la construcción de identidades. Un caso ilustrativo es el del niño de 11 años que esperaba asemejarse a el cantautor conocido como Peso Pluma, vistiéndose y comportarse como él, pero sus padres al no dejarlo, tomó como solución el terminar con su vida. El menor de 11 años, originario de Coahuila, México, el 30 de mayo del 2023 decidió quitarse la vida porque sus padres le prohibieron escuchar los corridos tumbados, el niño dejó una carta diciendo que “Él era Peso Pluma” y que estaba harto de que no fuera aceptado por cómo era, dado que sus padres no dejaban que se vistiera como el cantautor (El Universal, 2023). Por su parte, el cantante hizo una declaración vía X -otrora Twitter- por medio de una fotografía donde especifica que las canciones no son para infantes, que la responsabilidad de que los niños están coreando sus canciones es de los padres.

Este suceso invita a reflexionar sobre cómo los productos culturales atraviesan la vida cotidiana y llegan a influir profundamente en la construcción de la identidad, especialmente en niños y jóvenes. Al respecto, el sociólogo Gilberto Gimenez (2000) describe a la sociedad como una serie de repertorios culturales interiorizados por los cuales los actores sociales se diferencian de los demás, edificada a partir de rasgos, valores, creencias, vivencias y atributos que caracterizan a los individuos. Es en este punto, donde las narraciones de las canciones desempeñan un rol esencial en la formación de identidad, tanto a nivel individual como colectivo, ya que pueden apreciar sus vivencias, principios, valores y sentido de pertenencia reflejados en sus narrativas heroicas.

Es significativo que niños y jóvenes puedan moldear una identidad a través de productos culturales como las canciones de subgéneros de los corridos tumbados y bélicos, como el

³ Que el grupo Peso Pluma asistiera al programa de televisión causó polémica, por presentar la canción de una colaboración y que el grupo que escribió la canción no fuera invitando, lo que hizo que se empezara a difundir la opinión de que Hassan creció musicalmente, e hizo que los corridos tumbados y bélicos crecieran por ser hegemonícamente bello, por su descendencia y por venir de una familia con capital cultural y económico.

caso de los jóvenes originarios del pueblo de Tamácuaro Guerrero, donde es notoria la presencia de expresiones identitarias cercanas a exponentes de estos ritmos, en su comportamiento, vestimenta, elección de su corte de pelo, entre otros aspectos, que se asemejan a las narraciones de estas canciones como en sus videoclips. Al respecto, el sociólogo José Manuel Valenzuela afirma que “el poder de fascinación que ejerce la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera, donde destaca la ponderación desproporcionada del consumo, del poder y de la impunidad” (2014, p. 13).

Estos subgéneros están presentes en la vida cotidiana de los mexicanos, en la sociedad y la cultura, a tal grado de tener un impacto en la identidad de los jóvenes, pues al tener cercanía, familiaridad y afinidad sobre la vida de personajes del crimen organizado, intentan construir sus propias narrativas, pero con estos referentes. Esto se manifiesta en diversas localidades de México, en especial, donde las expresiones de la narcoviolencia han sido evidentes como en la comunidad de Tamácuaro, como en otras localidades de Guerrero, estado en disputa constante por el alto porcentaje de producción a nivel nacional de la sustancia denominada goma de opio (Martínez, 2023), lo que ha generado una disputa violenta por el territorio, las plazas y los consumidores.

Dentro de este contexto, la música adquiere un papel que va más allá del entretenimiento y puede ser comprendida como una forma de educación informal, es decir, como un proceso de aprendizaje que se desarrolla fuera de las instituciones educativas tradicionales. A través de las letras, los ritmos y las estéticas que acompañan a estos subgéneros musicales, los jóvenes entran en contacto con valores, significados y formas de entender el mundo que dialogan con su entorno social. Por ello resulta relevante y necesario que la Sociología de la Educación preste atención a este fenómeno, ya que en estas expresiones culturales los jóvenes encuentran espacios de formación simbólica donde se negocian identidades, pertenencias y sentidos de vida, influyendo de manera directa en la forma en que se posicionan frente a su realidad social.

En efecto, la educación informal es la que se realiza fuera de todas las instituciones educativas convencionales, que representa una opción y brinda la oportunidad de construir procesos de aprendizaje menos tradicionales que en otras formas de enseñanza, es por ello,

resulta relevante y necesario que la Sociología de la Educación preste atención a este fenómeno, especialmente cuando los jóvenes encuentran en expresiones culturales, en ciertos subgéneros musicales, espacios de formación cargados de valores, significados e identidades. Estas formas de aprendizaje, aunque alejadas del sistema escolar, pueden tener un fuerte impacto en la construcción de subjetividades juveniles y, en consecuencia, representar un desafío para la sociedad y sus formas tradicionales de entender la educación.

La educación es un elemento esencial para el desarrollo de las sociedades, la licenciada Martha Chargoy (2023) sostiene que el sistema educativo en México está compuesto por dos componentes fundamentales: la educación formal y la informal. La educación informal ocurre de manera deliberada en la interacción cotidiana, pues es la interacción no programada e impredecible que sucede fuera de las instituciones educativas y del ámbito curricular escolarizado, desarrollando un rol importante en el desarrollo individual y colectivo de una sociedad, dado que el aprendizaje no se limita a las instituciones educativas, si no puede provenir dependiendo del entorno, de las iglesias, de medios de comunicación, programas de televisión, amigos, familia, entre otros.

La música tiene la capacidad de fomentar la educación informal pues favorece al desarrollo de la creatividad, así como la comunicación y el crecimiento personal, constituyendo una pieza importante en la construcción de identidad, en tanto que pueden ser la expresión de un colectivo. El subgénero de los corridos tumbados y bélicos es reconocido por relatar la vida de personajes del crimen organizado y sobre la violencia que se vive dentro, sus letras pueden ser explícitas e incorporar palabras altisonantes. Así se puede llegar a considerar que esta clase de música y el contexto provoca que los jóvenes se sientan atraídos por este mundo del narcotráfico y ser parte de él, por la forma en que lo consumen, interiorizan, significan y comunican.

En la actualidad, una gran parte de niños ya no solicitan escuchar canciones de Luli Pamplin⁴, sino canciones de Peso Pluma. En México hay una preocupación por el consumo de productos culturales del narcotráfico, como las series, la literatura y las canciones, que es lo que más se consume como entretenimiento. Esta música está presente en la vida de los

⁴ Artista argentina creadora y cantautora de canciones dirigidas a infantes.

jóvenes pues cada que conviven o tienen una fiesta, por más pequeña que sea, son las canciones más escuchadas. Al ser música que está de moda, como dice el psicólogo social Pablo Fernández (2011), el lugar de las canciones está en el aire y en la memoria, a pesar de que sea un subgénero que no sea del agrado de algunas personas, con el tiempo comienzan a corear estas canciones pues se quedan en su memoria por el constante encuentro con ellas.

En el artículo *Los corridos tumbados más exitosos “hablan de amor y no de violencia* escrito por el investigador Reyés Martínez Torrijos (2025) publicado en La Jornada, se hace referencia a el apoyo del sociólogo José Valenzuela ante la postura de la actual presidenta Claudia Sheinbaum, la cual se especifica en no prohibir los corridos tumbados sino por el contrario, fomentarlos desde otra perspectiva, en donde no se represente la violencia sino -que se impulse el arte, el amor, la creación musical, el deporte, una serie de dispositivos en favor de la construcción de proyectos sanos de vida de los jóvenes, comenta el investigador.

Al respecto Valenzuela (2014) afirma que los códigos de la narcocultura, reconstruidos desde los corridos, serían incomprensibles si carecieran de una fuerte implantación social que posibilita sus apropiaciones. En la medida en que los significados son construcciones sociales, el corrido expresa, de manera importante, la expansión de sistemas de representación donde el narcotráfico participa en la delimitación de significados sociales y como reproductor/producción, en donde los jóvenes reproducen y producen estas apropiaciones de la narcocultura.

El presente trabajo de investigación parte de la hipótesis de que los subgéneros como los corridos tumbados y los corridos bélicos, ejercen una influencia significativa en la construcción de identidad de los jóvenes del poblado de Tamácuaro, Guerrero, al funcionar no solo como productos culturales de entretenimiento, sino también como narrativas formadoras de sentido y modelos de comportamiento. A través de sus letras, estos géneros musicales promueven la interiorización de la narcocultura, difundiendo valores, símbolos y estilos de vida asociados con el crimen organizado, los cuales son presentados de manera romantizada, heroica o aspiracional. En la actualidad, se ha convertido en un elemento constante en la vida cotidiana, especialmente en contextos atravesados por dinámicas sociales complejas.

En una sociedad capitalista como la nuestra, los referentes del narcotráfico han sido incorporados a la lógica del consumo mediante diversos productos culturales como la música, las series televisivas, el cine, la moda y otros medios de entretenimiento. A través de estos canales, no solo se visibiliza este fenómeno, sino que se normaliza y romantiza la violencia, presentando a los narcotraficantes como figuras admirables, exitosas o dignas de imitación. Desde una perspectiva educativa, esta situación plantea un desafío importante para las instituciones educativas y los actores sociales, ya que evidencia la necesidad de desarrollar estrategias pedagógicas y culturales que fomenten el pensamiento crítico, el análisis de contenidos mediáticos y la construcción de identidades alternativas que promuevan valores éticos, de convivencia y ciudadanía.

Esta interiorización conduce a que muchos jóvenes desarrollen una identidad social en la que se identifican con los protagonistas de las canciones, ya sean cantantes o personajes ficticios, adoptando actitudes, formas de vestir, lenguaje e incluso aspiraciones vinculadas a dichos referentes. En este contexto, los corridos tumbados y bélicos no solo reflejan una realidad social compleja, sino que también participan activamente en la formación de imaginarios colectivos y del proyecto de vida de los jóvenes, influyendo en sus decisiones, relaciones y sentido de pertenencia.

En este sentido, la presente investigación tuvo como propósito analizar cómo estas expresiones musicales influyen en la forma en que los jóvenes interpretan su entorno, construyen sus aspiraciones y definen su pertenencia a determinados grupos sociales. Asimismo, se aborda la importancia de comprender este fenómeno desde un enfoque educativo, explorando cómo los jóvenes de Tamácuaro interpretan, consumen y se relacionan con estos subgéneros musicales y en su vida cotidiana, por ello, es que la mirada se centró en explorar la subjetividad de este segmento poblacional, toda vez que son ellos quienes más consumen y conviven habitualmente con estos géneros.

De esta forma, dicha aproximación asume la importancia y necesidad de abordar fenómenos identitarios en un contexto de constante cambio, donde los referentes culturales, tecnológicos y sociales, se transforman aceleradamente, influyendo en las formas en que los jóvenes construyen su identidad, pertenencia y sentido de comunidad. Asimismo, se busca comprender los productos culturales no solo como manifestaciones artísticas o de

entretenimiento, sino como discursos cargados de significados que intervienen activamente en la formación de subjetividades. Analizar las expresiones musicales, en particular los corridos tumbados y los corridos bélicos, así como su papel dentro de los productos culturales vinculados a la narcocultura en México, es fundamental para comprender fenómenos culturales contemporáneos, clarificando los valores, expresiones y comportamientos que se reflejan en la vida cotidiana, así como en la construcción de subjetividades relacionadas con el narcotráfico y la violencia.

El primer capítulo ofrece una introducción al análisis del contexto social, cultural y educativo en el que emergen los corridos tumbados y bélicos, con el objetivo de comprender su fuerza simbólica y su capacidad para influir en la construcción de identidad entre los jóvenes del pueblo de Tamácuaro, Guerrero, a través del estudio de sus letras y narrativas, se muestra cómo estos subgéneros musicales se han convertido en vehículos de educación informal. Además, en éste se presenta la justificación de la investigación, destacando la relevancia social y educativa de abordar este fenómeno cultural y finalmente, se expone la hipótesis que orienta el estudio.

Así mismo, se plantea el análisis y recorrido histórico del género del corrido, desglosando subtemas sobre sus antecedentes, así como nacieron los corridos tumbados y los bélicos, empezando por la historia de corrido y terminando con las definiciones de estos subgéneros. Contando una historia a partir de cómo con el pasar del tiempo estos subgéneros se fueron modificando por las nuevas generaciones y por el contexto que hizo que las narraciones fueran cambiando, asimismo posicionando artistas como los más sonados de cada uno de estos géneros.

El segundo capítulo de esta investigación tiene como objetivo establecer un acercamiento a la historia del narcotráfico, a la narcoviolencia y como por su expresión en la vida cotidiana y por relatos desde una aproximación cualitativa que reconoce la narcocultura como una subcultura que emerge por la creciente presencia del narcotráfico, así como valores y prácticas sociales que le acompañan. De igual manera, se busca identificar el impacto que tiene en la sociedad y cómo afecta en la educación.

En el tercer capítulo aborda el desarrollo histórico y sociocultural del corrido mexicano, reconociéndose como una expresión musical profundamente vinculada a los procesos sociales, políticos y culturales del país. Este análisis de los corridos permitirá comprender cómo la música participa en la construcción de representaciones sociales e imaginarios colectivos, particularmente entre los jóvenes quienes encuentran en estas narrativas referentes simbólicos relacionados con el poder, la violencia, el éxito económico, la pertenencia y las dinámicas sociales de su entorno.

En el cuarto capítulo se desarrolla un análisis del concepto de identidad, desde perspectivas de sociólogos como George Mead, Gilberto Giménez, Aquiles Chihu, Zygmunt Bauman y Anthony Giddens, entre otros, considerando la identidad individual y colectiva desde diferentes perspectivas sociológicas. La aproximación a dicha noción parte de la percepción de cómo una persona se ve a sí misma: de la combinación de características de como se ve uno mismo y como el mundo nos ve y cómo nos relacionamos en éste, abarcando múltiples aspectos, donde se incluye la cultura, la religión, el género, la orientación sexual, la etnia, hasta las habilidades y los talentos de cada persona, así como las experiencias personales y otras características que definen a cada persona como único (Giménez, 2002).

El quinto capítulo se centra en la discusión sobre la identidad, las prácticas, las interacciones y la vida cotidiana en general de los jóvenes del pueblo de Tamácuaro Guerrero. A partir de sus gustos musicales y personales se llevó a cabo un ejercicio de triangulación para analizar e interpretar la subjetividad construida en torno al subgénero de los corridos tumbados y de los bélicos. Una pequeña historia en como con el pasar de los años las narraciones de los corridos se van transformando junto con la sociedad.

Y por último, en el sexto capítulo se presenta la conclusión de todo lo abordado dentro del desarrollo del trabajo de investigación. Iniciando con una breve explicación de lo que es la sociología de la educación, cómo puede ser relacionada con la música y cómo puede influir en la formación de los individuos y así construir la identidad de los jóvenes. Tomando como cierre el analizar que, por ciertos factores, como el contexto, la vida cotidiana, la música que escuchan y la moda los jóvenes pueden normalizar el mundo del narcotráfico. Es pertinente señalar que el presente trabajo de investigación se rige por los lineamientos del estilo APA séptima edición para la citación, el manejo de referencias y la presentación

de fuentes, conforme a lo establecido por la *American Psychological Association* (APA, 2020).

Capítulo I. Relatos de la narcocultura: una aproximación cualitativa

Lo que conocemos es una gota, lo que no conocemos es un océano

-Issac Newton

En este capítulo se plantea el enfoque de investigación del paradigma cualitativo en donde se busca una comprensión profunda permitiendo explorar las experiencias personales y los significados de la investigación. Planteando con ello herramientas como la observación participante, la entrevista semi-estructurada y la triangulación metodológica. Se recurrió a la observación participante como un recurso para obtener datos por medio de una interacción real, permitiendo así describir costumbres, prácticas, interacciones, reconociendo así lo desconocido: observar, escuchar, estar, sentir, dialogar, reflexionar, pensar o relacionarse teniendo paciencia y tiempo. Asimismo, se recurrió a las entrevistas como una herramienta para obtener datos necesarios por medio de preguntas formuladas cara a cara.

Al visitar la comunidad de Tamácuaro Guerrero, pueblo localizado en la Región de Tierra Caliente del Estado de Guerrero, se puede observar una vida cotidiana donde es común la presencia de narrativas de la violencia, los jóvenes perciben fumar sustancias ilícitas o ilegales es algo normal, para convivir, tal como se plasma en las canciones, lo mismo que ver las armas de fuego como algo recreativo, que da estatus usarlas, portarlas y tomarse fotos. Al tener en la vida cotidiana una relación con el mundo del narcotráfico, las personas se han familiarizado con acciones que se llevan a cabo dentro y fuera de este mundo, sin hacer alguna confrontación o cuestionamiento por el miedo y peligro que representan estos grupos, por lo que deciden solo dejarlo pasar y vivir “tranquilamente”.

El pueblo Tamácuaro cuenta con tres escuelas públicas: kínder, primaria y secundaria. Así mismo, cuenta con cuatro billares, así como con una iglesia católica y un quiosco. Los jóvenes, hombres, salen en la noche con sus amigos a pasear por el pueblo y a cenar, mientras esperan la cena, hay un joven, alto, delgado, cabello negro, tocando una guitarra mientras los demás cantan, canciones conocidas como corridos tumbados, a la hora de

pagar, cada uno paga lo que se comió, pero la mayoría sacan un billete de \$200 y otros uno de \$100. Después se suben a una camioneta de uno de los jóvenes a pasear por el pueblo, escuchando subgéneros del corrido a un volumen alto y fumando hierba. Esta es una imagen común.

Hay otros jóvenes que prefieren ir a los billares que están en el pueblo, lugares recreativos en los que solo van hombres, pues al ser una comunidad conservadora, se tienen costumbres que desde ciertas perspectivas se puedan entender como misóginas, como la imposibilidad de que las mujeres frecuenten estos lugares, episodio que es muy raro ver en las calles del pueblo -a menos de que salgan acompañadas de sus novios-. En estos lugares es común que se escuchen corridos, narcocorridos, corridos tumbados y bélicos, suelen asistir señores mayores de edad, de la tercera edad o jóvenes de 15 años en adelante, es decir, representa un punto de encuentro transgeneracional.

Precisamente lo que este trabajo cuenta, es la historia de los corridos tumbados y bélicos como productos culturales presentes en comunidades como la de Tamácuaro, el impacto que ha tenido en las nuevas generaciones, su presencia y significado en las prácticas sociales actuales, las experiencias y enseñanzas que expresan sus narraciones, los episodios que recrean y comunican para fijarlos en la esfera pública a través del repetitivo sonar del sonsonete de dichas canciones populares. En éstas, se construyen relatos pretéritos, historias sobre la cultura mexicana, pero con el pasar del tiempo y en años recientes, las narraciones del mundo del narcotráfico se han convertido en las protagonistas, crónicas heroicas en las que un capo tiene más poder que un presidente o un maestro, representando una vida prolífera a base de violencia, dinero, sustancias ilícitas, armas, mujeres, entre otras cosas.

Para comprender este fenómeno en toda su complejidad, me apoyé en el método cualitativo, entendido como una estrategia de investigación que se centra en comprender fenómenos complejos desde una perspectiva holística y detallada, es decir tomando en cuenta la experiencia del sujeto en todo momento. Según el sociólogo Uwe Flick, el apelativo de investigación cualitativa se utiliza como una expresión genérica para una serie de enfoques de investigación en las ciencias sociales (Casas, *et. al.*, 2011). enfoques que se conocen de igual manera como hermenéuticos, reconstructivos o interpretativos. Uno de los

aspectos fundamentales del método es su capacidad para ofrecer una exploración profunda de fenómenos sociales y culturales.

A diferencia de los métodos cuantitativos, que se centran en la medición y el análisis de variables numéricas, el enfoque cualitativo busca explorar en profundidad los significados, percepciones y experiencias subjetivas de los individuos. Este enfoque se orienta hacia la comprensión de la riqueza y complejidad de los datos no estructurados, permitiendo desentrañar cómo las personas interpretan su realidad y construyen sentido en relación con su entorno, a través de técnicas como entrevistas a profundidad, grupos focales y observación participante, los investigadores pueden acceder a una visión más matizada y contextualizada de los fenómenos estudiados, capturando la complejidad de las experiencias humanas desde una perspectiva holística.

Según la socióloga María Galeano (2004) nos dice que la investigación cualitativa:

No constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica, producto de un cambio paradigmático de amplia significación que resultó de una política muy productiva sobre los soportes en los cuales se había sostenido hasta entonces la investigación empírica; "giro en la mirada" podríamos llamarlo, que puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales (p. 11).

En este sentido, el presente trabajo busca comprender un fenómeno complejo y contextual, como la dinámica de grupo, la cultura organizacional, las interacciones sociales o las experiencias personales, enfocado en analizar cómo los individuos interpretan su realidad y las significaciones que atribuyen a sus experiencias. Pretendiendo acercarse al mundo de "ahí fuera" (Flick, 2015, p. 12) para entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales desde su interior de las siguientes maneras:

Analizando las experiencias de los individuos o de los grupos. Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas (cotidianas o profesionales);

pueden tratarse analizando el conocimiento cotidiano, informes e historias; analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen. Esto se puede basar en la observación o el registro de las prácticas de interacción y comunicación, y en el análisis de ese material; y analizando documentos (textos, imágenes, películas o música) o huellas similares de las experiencias o interacciones (Flick, 2015, p. 12).

En el ámbito de la sociología, el enfoque cualitativo se utiliza para analizar fenómenos complejos como la construcción de la identidad y las interacciones sociales, con el objetivo de comprenderlos desde una perspectiva holística. Este enfoque permite explorar los significados y las interpretaciones que las personas otorgan a sus experiencias, proporcionando una comprensión profunda de sus emociones, conductas y procesos sociales. Esta investigación se orienta, por tanto, a captar la realidad desde el punto de vista de los participantes, indagando en el sentido que atribuyen a sus vivencias y en los contextos que las configuran.

La flexibilidad es una característica fundamental de este enfoque, ya que me permitió adaptarme a nuevas ideas, conceptos y circunstancias que surgieron durante el proceso de recolección y análisis de datos. Esta capacidad de ajuste continuo favoreció una comprensión más profunda y matizada del fenómeno estudiado, al permitir que las técnicas y estrategias metodológicas se modificaran en función de los hallazgos emergentes, esta cualidad resulta especialmente valiosa en contextos donde los marcos teóricos preexistentes pueden resultar insuficientes para captar la complejidad del objeto de estudio, facilitando así la exploración de áreas poco investigadas y el descubrimiento de aspectos no previstos al inicio de la investigación.

Desde este paradigma se configuró esta investigación, buscando conocer cómo estas expresiones musicales influyen en la forma en que los jóvenes interpretan su entorno, construyen sus aspiraciones y definen su pertenencia a determinados grupos sociales. Asimismo, se asume la importancia de comprender este fenómeno desde un enfoque educativo, explorando cómo los jóvenes de Tamácuaro interpretan, consumen y se relacionan con estos subgéneros musicales y en su vida cotidiana. La selección de participantes (con el debido resguardo de la identidad y confidencialidad), se planificó específicamente con la participación de jóvenes de entre 16 y 19 años, así mismo como

personas del pueblo que están en una constante relación con estos jóvenes, como por ejemplo peluqueros, técnicos en sonido (grupos musicales o sonidos) o dueños de establecimientos en donde los jóvenes pasen tiempo como billares o tiendas locales.

En particular, para la recolección de datos en este estudio se empleó como herramienta fundamental la entrevista semiestructurada, siguiendo un guion predefinido con preguntas abiertas, las cuales permitieron que los entrevistados expresaran sus reflexiones, sentimientos y experiencias sobre la música y su vida cotidiana sin restricciones. Este método proporcionó la flexibilidad necesaria para un análisis más profundo de los discursos de los jóvenes y personas entrevistadas, captando la complejidad, diversidad y riqueza de sus experiencias, logrando una mayor comprensión del tema investigado a partir de evidencia empírica situada en su contexto sociocultural.

De este modo, se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los participantes, asegurando que su participación fue voluntaria, informada y respetuosa. Además, se trataron con sensibilidad los temas relacionados con la narcoviolencia y las vivencias personales de los jóvenes, evitando juicios o exposiciones innecesarias, por lo que procure generar un ambiente de confianza que favoreciera la libre expresión de sus experiencias y percepciones. Asimismo, el proceso de investigación no sólo resguardó la integridad de los participantes, sino que también contribuyó a la construcción de un espacio ético y reflexivo en el que sus voces pudieran ser escuchadas sin riesgo de estigmatización. Dentro de la investigación a cada uno de los informantes me refiero a cada uno de los participantes como Informante 1, informante 2, etc.

La entrevista fue una herramienta fundamental para obtener información detallada y profunda sobre las experiencias, opiniones y percepciones de los participantes. Este método me permitió explorar en mayor profundidad las vivencias personales, capturando matices y significados que otros enfoques podrían pasar por alto. Gracias a su flexibilidad, la entrevista me facilitó la revelación de información que no había sido prevista inicialmente, enriqueciendo así la comprensión del fenómeno estudiado, a través de preguntas abiertas y adaptables, puede indagar en los significados que las personas atribuyen a su realidad, revelando cómo interpretan y construyen sentido en sus contextos sociales y personales. Asimismo, contribuyó a contextualizar los datos obtenidos de otras fuentes, como

observaciones o documentos, proporcionando un marco de referencia para interpretar la información.

Otra herramienta fundamental en la investigación cualitativa fue la observación participante, una técnica que implica que no solo observé, sino que también me integré activamente en el contexto o entorno que estudié. Durante este proceso, se registró y reflexionó sobre sus experiencias, elaborando informes claros y comprensibles que incluyen descripciones narrativas detalladas y análisis temáticos de lo observado, pues al involucrarse en la vida cotidiana de los participantes, uno interactúa con ellos e, incluso, en algunos casos, asume un rol similar al de los miembros del grupo, lo que facilita una comprensión más profunda y contextualizada del fenómeno estudiado.

Una de las características es la observación participante del investigador, en donde consiste en elegir un grupo o contexto específico para estudiar, este puede ser una comunidad, un grupo social o un entorno organizacional. Después tiene que pasar un tiempo significativo, participando en las actividades diarias y estableciendo relaciones con los participantes, con la finalidad de obtener e ir recopilando datos a través de diversas técnicas, como la toma de notas de campo, grabaciones y entrevistas, como dice Carmen Álvarez el etnógrafo tiene que vivir en dos mundos simultáneamente, el de la participación y el de la investigación (Álvarez, 2008).

Estas dos herramientas permitieron la recopilación de datos que exploraron cómo los jóvenes experimentan y atribuyen significado a la música, incluyendo su influencia en las emociones, el sentido de la vida, la identidad cultural y los procesos de socialización, por lo que a través de entrevistas y observación participante, fue posible comprender cómo se reproduce la narcocultura mediante la música en el contexto de los jóvenes del pueblo de Tamácuaro. De esta manera, se analizó la evolución de los corridos tumbados y bélicos, así como su impacto en la vida de los jóvenes desde una perspectiva subjetiva y contextualizada.

El periodo de recopilación de datos abarcó del 16 de diciembre de 2023 al 22 de enero de 2024, en el pueblo de Tamácuaro, Guerrero. Durante este tiempo, se realizó observación participante y entrevistas con jóvenes de entre 16 y 19 años, de los cuales solo uno cursa

estudios universitarios, los demás trabajan o continúan estudiando en la preparatoria. Estos jóvenes han vivido la mayor parte de su vida en el pueblo y son ampliamente conocidos por la comunidad local. Se llevaron a cabo un total de diez entrevistas: siete con jóvenes, una con el dueño del billar más reconocido del pueblo, otra con el barbero local y una más con un integrante del sonidero más famoso de la región. Por razones de seguridad, los nombres de las personas entrevistadas no serán revelados.

El primer día, establecí contacto con un joven que me apoyó en la realización de las observaciones, ya que, debido a que soy mujer, resultaba difícil integrarme al círculo social de los jóvenes por las creencias e ideologías persistentes en el pueblo. Las observaciones comenzaron afuera de una de las tiendas principales del pueblo, ubicada en una de sus calles más transitadas. Esta tienda, presente desde mi memoria, fue el primer lugar donde se podían comprar fichas para acceso a internet por 24 horas. Además, se trata de un punto de encuentro relevante, especialmente los jueves por la noche, cuando en esa misma casa se venden hamburguesas y los jóvenes del pueblo acuden a comprar, convirtiéndolo en un espacio social significativo.

Como se mencionó anteriormente, no se permitió una interacción prolongada con ellos, ya que existen prejuicios sobre la interacción de una mujer durante periodos prolongados en compañía de hombres o que frecuenten los mismos espacios, como el billar. En mi caso, no tuve la oportunidad de ingresar a este lugar, pues las mujeres que lo hacen suelen ser estigmatizadas como trabajadoras sexuales, lo que genera rechazo social. Estas barreras derivadas por ser mujer dificultaron significativamente el desarrollo de la investigación en el contexto local, por lo que la investigación de campo resultó complejo el convivir con los jóvenes debido a las persistentes ideologías.

De igual manera, frente a esa tienda se encuentra una casa donde por las noches se venden cenas⁵. Los jóvenes suelen reunirse allí, coordinándose para comprar su cena y pasar el tiempo platicando mientras comen. Aunque no es el único sitio donde se venden cenas en el pueblo, es uno de los más concurridos por los jóvenes debido a su proximidad del punto⁶,

⁵ En Guerrero es común que las familias opten por comprar la cena fuera del hogar en lugar de prepararla, lo que convierte estos lugares en espacios habituales de encuentro social.

⁶ El punto es un callejón muy oscuro en donde los jóvenes se van a fumar sustancias ilícitas o tomar con sus amigos mientras escuchan música y platican.

por ello, después de pasar un rato consumiendo sustancias ilícitas con sus amigos en ese lugar, salir a comprar la cena resulta la opción preferida para continuar la convivencia.

Otro de los espacios donde se realizaron observaciones fue el kiosco del pueblo, cuando su punto habitual de reunión estaba ocupado, generalmente por una señora que vende elotes, los jóvenes acordaron encontrarse en el kiosco para luego trasladarse a un lugar más apartado y oscuro. Esto se debía a que, aunque la mayoría en el pueblo sabía que estos jóvenes consumen sustancias ilícitas, a muchos de ellos les incomodaba ser vistos mientras lo hacían, por esta razón, eligieron como punto un callejón poco transitado, ubicado frente a una tienda con baja afluencia, que cuenta con una mesa grande donde pueden sentarse con relativa tranquilidad, sin preocuparse por peligros como los alacranes.

La primera entrevista que realicé fue con el señor que trabaja en el billar del pueblo. Al ser mi primer encuentro, me sentía muy nerviosa, especialmente porque estábamos afuera del billar y había varios hombres alrededor que preguntaban sobre el motivo de la entrevista y a qué familia pertenecía. En cuanto a las entrevistas siguientes, una se llevó a cabo en la casa de uno de los jóvenes; sin embargo, está no resultó bien, ya que, al ser mujer, la novia del joven se molestó y se fue llorando, sospechando que él la estaba engañando (por lo que me comentó después el joven). A partir de esta experiencia, decidí que lo más conveniente era realizar las entrevistas en la casa donde me alojaba, con otras personas presentes para dar mayor confianza, o en espacios públicos, para evitar malentendidos y facilitar la dinámica.

Como inicié las entrevistas con jóvenes que ya conocía, me resultó difícil integrarme mediante la observación participante en las reuniones de otros grupos de jóvenes, ya que la existencia de distintos círculos cerrados dificultó el acceso, especialmente si me habían visto con personas con las que tenían conflictos previos. Sin embargo, en una ocasión, uno de los jóvenes que me apoyó con una entrevista me relató una de sus reuniones en un grupo al que no pude acceder, según me contó, estos jóvenes también se reúnen en fiestas donde consumen alcohol y marihuana, pero sus encuentros son mucho más privados, dado que la comunidad aún los considera como “niños de casa”, jóvenes que no causan problemas, por lo que no permiten la participación de personas externas.

Una de las entrevistas se realizó en el kiosco del pueblo, pero resultó muy incómoda debido a la presencia de más personas que observaban la entrevista. Por esta razón, opté por no hacer algunas preguntas, ya que durante la entrevista me gritaban cuestionando por qué entrevistaba a ese joven, señalando que él no sabía nada, que no servía y que no aprobaría por hablar con alguien considerado inútil. Esta situación generó incomodidad y limitó la posibilidad de profundizar en ciertos temas durante la entrevista, a pesar de ello, el joven entrevistado mostró disposición y colaboración en todo momento, por lo que al finalizar agradecí profundamente su apoyo

Posteriormente, se me comentó que algunas personas de la comunidad habían cuestionado mi presencia, él con quién estaba y las actividades que realizaba en el lugar, lo que evidenció el nivel de observación y control social existente dentro de la localidad. Este tipo de dinámicas forman parte de su cotidianidad, ya que han crecido en entornos donde ciertas formas de vigilancia e inseguridad se encuentran normalizada, y estas experiencias permitieron reflexionar sobre el impacto que los contextos atravesados por la violencia tienen en la construcción de las relaciones sociales y en la percepción de seguridad de las y los jóvenes.

Este tipo de situaciones evidencian el profundo impacto que el narcotráfico tiene en numerosos pueblos de Guerrero y Michoacán, dejando una huella significativa en sus habitantes debido a los altos niveles de violencia que enfrentan cotidianamente. Esta violencia es producto de la imposición de normas y leyes por parte de actores vinculados al narcotráfico, quienes buscan consolidar su poder mediante amenazas, secuestros, extorsiones, asesinatos y otras acciones violentas. Como consecuencia, los pobladores viven inmersos en un entorno marcado por la inseguridad constante.

Asimismo, la economía local se ve gravemente afectada, ya que estos grupos extorsionan tanto a comercios grandes como pequeños mediante el cobro de derecho de piso. Por ejemplo, en muchos pueblos de Guerrero, empresas como *Coca-Cola* no pueden ingresar para distribuir sus productos, lo que provoca un aumento considerable en los precios. En el caso del pueblo de Tamácuaro, una botella de *Coca-Cola* de 3 litros puede llegar a costar hasta 75 pesos, en contraste con los aproximadamente 45 pesos que cuesta en la Ciudad de México.

De igual manera, actualmente se ha prohibido la pesca excesiva. En julio de 2023, una noticia publicada en el diario Infobae titulada *“No hay nada”: pescadores “levantados” en Guerrero siguen sin aparecer*, informó sobre el secuestro de cuatro pescadores en el estado de Guerrero, atribuido posiblemente a la disputa entre los cárteles Los Tlacos y La Familia Michoacana, quienes buscan controlar la pesca mediante extorsiones a las personas que se dedican a esta actividad (Infobae, 2023). Debido a la creciente inseguridad en estas localidades, muchas familias optan por abandonar sus hogares, desplazándose a otras regiones de México o emigrando a Estados Unidos, esta situación ha provocado una pérdida significativa de fuentes de sustento económico, lo que a su vez genera una carencia de oportunidades tanto para adultos como para jóvenes.

Estos elementos en conjunto dan cuenta de la dificultad y complejidad de llevar a cabo una investigación donde se busca conocer la vida cotidiana de los jóvenes, sus relaciones, prácticas, pensamientos, subjetividades y otras dimensiones que están trastocadas por el mundo del narcotráfico. Representó un reto no solo metodológico, sino también ético y emocional, ya que implicó adentrarse en contextos marcados por la violencia, la desconfianza, los prejuicios y, en muchos casos, por la estigmatización que implica ser mujer dentro del contexto del pueblo de Tamácuaro. No siempre fue posible estar presente en todas las experiencias juveniles sin poner en riesgo mi seguridad ni la de los participantes, lo cual demandó tomar decisiones cuidadosas y mantener una constante reflexión sobre los límites y responsabilidades del trabajo de campo.

Capítulo II. La narcoviolencia

a) Narcotráfico

Las redes del narcotráfico corresponden a campos globalizados que incorporan actores de diversos países.

- José Valenzuela

En la actualidad, el narcotráfico es un tema común dado que se escucha casi a diario en la televisión o en la radio y hoy en día hasta en las redes sociales, es un tema que se define con palabras como violencia, balaceras, armas, muertos, enfrentamientos, drogas, entre otras más. Dado que se ve y se escucha este tema día con día, podríamos afirmar que la sociedad ya lo tiene interiorizado y se normaliza a tal grado de percibirlo como una situación natural, donde es cotidiana la presencia de la violencia relacionada al crimen organizado en cada una de sus canales de difusión como en la radio y la televisión, las series, las canciones o hasta en memes.

Para Valenzuela (2014) el narcotráfico es uno de los componentes socioculturales globalizados cuya presencia creciente trastoca aspectos fundamentales de la convivencia social contemporánea, que no solo implica el tráfico de sustancias que modifican el sistema nervioso, sino son cárteles, capos, política, enfrentamientos armados que provocan muerte, violencia, entre otras cosas, descripciones que son plasmadas, representadas en los corridos, desempeñando un rol de representación cultural a nivel global. Desde esta perspectiva, se puede reflexionar cómo el narcotráfico ha dejado de ser una realidad marginal, ya que su presencia en expresiones como los corridos no solo evidencia su normalización, sino que también revela cómo se ha integrado en las narrativas culturales y simbólicas que circulan en la sociedad, influyendo en las formas en que se perciben el poder, la violencia y la misma identidad.

Para el experto en ciencias sociales Irving Castillo (2024), el narcotráfico tiene como tal sus raíces en la primera mitad del siglo XX, cuando el país empezó a ser utilizado como una ruta de tránsito para la marihuana y la heroína hacia Estados Unidos. Comenzó a cobrar

relevancia durante y tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se incrementó la demanda de opio y marihuana en Estados Unidos. En ese periodo, los grupos que cultivaban y comercializaban se fortalecieron para ampliar su negocio, por su parte, la socióloga Paola Ovalle (2005, p. 6) destaca que a principios de la década de los XX, en México y Estados Unidos, el narcotráfico⁷ comenzó a tener conexiones internacionales y con ello se dio una visión donde los sujetos participantes en el consumo o tráfico de sustancias ilegales están implicados más allá de los ámbitos legales, políticos, económicos y de las relaciones exteriores, implicando los aspectos ideológicos y culturales.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el tráfico de drogas se intensificó debido a la creciente demanda en el mercado estadounidense (Astorga, 2005). El gobierno de Estados Unidos (EUA) relacionó las sustancias ilícitas y su consumo con ciertas minorías étnicas, creando así un sistema legal de prohibición de consumo, en donde se podía incriminar a estas pequeñas minorías y encarcelarlos, sin tomar en cuenta que su ejército sería uno de los principales consumidores de sustancias como la heroína y la morfina.

El investigador Guillermo Valdés (2013) menciona cómo el cultivo de drogas comenzó a ser perseguido en México a partir de que se estableció su penalización en los EUA, demostrando que la prohibición de las drogas se construyó junto con una estigmatización social, incluso racial, asociando el consumo de drogas con la violencia (Montero, 2014), creando leyes que definen qué sustancias son ilegales y estableciendo penalizaciones por su posesión, venta o producción.

Pero contrabandear, como bien se ha mencionado, no solo era pasar de un país a otras sustancias ilegales, como en el caso durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos cuando se traficaba algodón y productos como el licor, el café, el té o el azúcar de caña, productos que hoy en día se consumen legalmente. Pero las sustancias ilegales que se traficaban y se siguen traficando son: ácidos, cocaína, heroína, opio, alucinógenos –principalmente hongos y peyote–, anfetaminas y metanfetaminas como el speed, crystal, crack o ice, sustancias que se van produciendo o mejorando con el principal objetivo de que los consumidores se vuelvan adictos (Valenzuela, 2014).

⁷ El narcotráfico entendido desde la perspectiva de Paola Ovalle (2005) es una red transnacional de producción, transporte y comercialización de drogas ilegales.

La producción de amapola y marihuana se convirtió en una fuente de ingresos significativa para los agricultores en áreas rurales marginadas, donde el Estado tenía poca posibilidad de encontrar los cultivos. Pero el narcotráfico no era exclusivo de las personas de bajos recursos ni de las minorías étnicas, Valenzuela (2014) afirma que de igual manera o hasta con más peso participaban diversos funcionarios estadounidenses, incorporando a todos los sectores sociales e involucrando a funcionarios, militares, clérigos, banqueros y empresarios, hasta personal del Federal Bureau of Investigation (FBI) y de la Drug Enforcement Administration (DEA).

México ha sido uno de los principales distribuidores de amapola, la cual es una planta con la que se hace la morfina y la heroína (Alvarez, Gaussens y Cour, 2022). Luis Astorga (2016) en su libro *El siglo de las drogas: Del Porfiriato al nuevo milenio* menciona como el consumo de opio en forma de sedante y otros compuestos de éste eran común y aceptados en el pasado, de igual manera, productos como vinos con coca y cigarrillos de marihuana se utilizaban en las farmacias para diversos fines, por ejemplo, el tratamiento del asma.

En el periodo entre 1926 a 1940, Valdés (2013) nos habla de cómo los principales mercados de drogas se relacionaban con la producción de amapola y de marihuana. Mientras que el negocio de la heroína era dirigido por chinos, los cuales no formaban organizaciones criminales y empleaban mexicanos para organizar la venta de la droga, pero los mismos mexicanos pelearon el negocio violentamente desplazándose del negocio de la heroína. Sin embargo, el negocio de la marihuana tenía una mayor producción que la heroína, estaba más disperso en varias áreas rurales y su producción se apoyaba en fuertes redes que resguardaban a los productores y distribuidores. Esto provocó que las organizaciones criminales se especializaran en la organización y en generar la logística necesaria para exportar y controlar las principales vías de entrada a los Estados Unidos.

En el artículo *Los años germinales de la política de guerra contra las drogas en México* del Archivo General de la Nación (2022), se relata como en el periodo del año 1969, Estados Unidos y México se unen con el fin de crear la Operación Intercepción y combatir el tema de las drogas a fin de atender la cooperación bilateral. Sin embargo, esta unión y la presión

de Estados Unidos para combatir el tráfico ilegal de drogas, generó el aumento de competencia entre los traficantes y distribuidores, sin considerar que los traficantes buscarían otros medios para seguir traficando, como transportarla por los aires o por el mar, a pesar de que Estados Unidos se diera a la tarea de fortalecer su equipo de vigilancia de los puntos en donde se hacían los cruces, empero, su estrategia no funcionó.

El gobierno de Estados Unidos quería presionar al gobierno mexicano para que adoptara medidas más agresivas contra el tráfico de drogas y con ello involucrar a su ejército, por lo que, sostiene Valenzuela (2012) que el 17 de Junio de 1971 el gobierno estadounidense planteó una nueva ofensiva y anunció su combate en todos los niveles y fortaleció una imagen criminalizada en el que las drogas y sus consumidores, según el discurso oficial, ocurrieron en figuras amenazantes para la estabilidad y convivencia social (Fernández, 2018).

Al no tener buenas cifras con relación al dinero invertido en esta pelea en contra del narcotráfico, los gobiernos de México y Estados Unidos comenzaron otra etapa de las accidentadas relaciones en el campo del control de drogas que denominaron Operación Cooperación (Fernández, 2018), la cual consistía en que cada uno pelaría desde su casa, el gobierno americano condicionaba al mexicano para que se garantizara la cooperación de este en el combate con el narcotráfico. Para el año de 1970 es cuando México comienza su guerra contra el narcotráfico en Culiacán. Al respecto, Astorga (2005) documenta la forma en que continuaban los actos violentos a consecuencia de esta dinámica ilegal, estos enfrentamientos armados entre policías judiciales y soldados contra narcotraficantes eran cada vez más comunes. Unos de los informantes del artículo de Juan Fernández (2018) expresa que:

El gobernador sinaloense, Alfonso Genaro Calderón se lamentaba de que Sinaloa tuviera el estigma de ser uno de los mayores productores de estupefacientes y la triste fama de ocupar el segundo lugar del país en materia de delincuencia, al narcotraficante se le catalogaba como ignorante y derrochador: son fácilmente reconocibles por su peculiar forma de vestir, de caminar (p. 69).

A pesar de la creciente violencia ejercida por el narcotráfico en Culiacán, se implementó una nueva estrategia para hacer frente a estos grupos: la Operación Cóndor. Al respecto, Richard Craig (como se citó en Fernández, 2018), en su investigación *Operation Condor: Mexico's Antidrug Campaign Enters a New Era*, señala que dicha operación contaba con:

39 aviones, la mayor flota aérea civil en México. Por lo que hace a telecomunicaciones, existía ya el sistema de comunicaciones entre bases, entre aire y tierra, entre aire y escuadrones o pelotones de tropa. No tardó en anunciarse la instalación de un sistema de retenes en las carreteras, a la que pronto se añadieron 13 helicópteros Bell 212, cada uno con capacidad para 15 personas armadas, 14 helicópteros de 4 plazas, 7 aviones Cessna 185 y 3 aviones fotografían diariamente 625 kilómetros cuadrados de mosaicos, en los cuales es posible determinar con precisión absoluta los plantíos por destruir (p. 70).

Y es entonces que para los años de 1975-1978 se llevó a cabo la Operación Cóndor en México (Moloeznik, 2008), la cual fue el primer ensayo en el continente americano de una estrategia antidroga dirigida por militares que tenía como objetivo erradicar los cultivos por medio del uso de herbicidas de forma masiva contra los plantíos de marihuana y amapola. En este país hay una guerra permanente contra la producción y distribución de drogas, la cual sería sostenida por la Secretaría de la Defensa Nacional y la Procuraduría General de la República (PGR) (Archivo General de la Nación, 2022).

Esta operación lanzada en 1976 fue uno de los primeros grandes esfuerzos del gobierno mexicano para erradicar el cultivo de drogas, especialmente en el estado de Sinaloa. Sin embargo, esto llevó a que los cárteles se reorganizaran y diversificaran sus actividades, a pesar de que siguió existiendo la colaboración internacional, la cual ha sido objeto de debate, especialmente en cuanto a la eficacia y las implicaciones de las políticas de seguridad y justicia. Esta lucha contra el narcotráfico ha involucrado una compleja red de participación internacional y estrategias de seguridad que han evolucionado significativamente.

Durante la década de 1980 el tráfico de cocaína se convirtió en la principal actividad de los cárteles mexicanos. Según el doctor en política pública Juan Montero (2014) en su artículo *Historia del narcotráfico en México*, menciona que el cártel de Guadalajara se destacó como uno de los principales actores en el tráfico de drogas, integrado por el grupo más

importante que era el de Sinaloa, representado por múltiples organizaciones regionales de manera estable y con la intención de fortalecer el poder en la zona con el propósito de controlar tanto la organización como las regiones en donde se establecieron.

En ese momento la cocaína era la nueva sustancia ilícita que se empezaba a traficar por parte de los cárteles colombianos, la cual era introducida a México a través de las rutas del Golfo de México, pero es por los grupos mexicanos, uno de ellos el cártel de Guadalajara, que cerraron estas rutas y controlaron estratégicamente el acceder a Estados Unidos, así fortaleciéndose y quitando a los colombianos del negocio (Montero, 2014, p. 154). Por lo que el desmantelamiento de los carteles colombianos en la década de 1990 permitió a los carteles mexicanos tomar el control de las rutas de cocaína hacia Estados Unidos, consolidando su poder y expandiendo sus operaciones.

Para este mismo tiempo surgieron nuevos y poderosos cárteles como el de Sinaloa, liderado por Joaquín "El Chapo" Guzmán, y el cártel de Tijuana, dirigido por los hermanos Arellano Félix. La violencia entre estos grupos por el control de rutas y territorios comenzó a aumentar y este personaje se convirtió en el capo más buscado del país, pues lideraba el cártel de Sinaloa en la costa del Pacífico, organización criminal con mayor presencia en México. Para el año 2001 El Chapo Guzmán escapó de una prisión del occidente de México oculto en un carrito de lavandería, y por segunda vez en el 2015, por un túnel que iba de su celda a un predio abandonado contiguo.

La corrupción política y la debilidad institucional permitieron la expansión del narcotráfico, ya que los cárteles lograron sobornar a funcionarios y fuerzas de seguridad para proteger sus operaciones. Con todo lo que pasaba por parte del narcotráfico, para la década de 2006 al 2012 con la administración de Vicente Fox y luego de Felipe Calderón intensificó la lucha contra el narcotráfico mediante el despliegue de fuerzas militares, esta estrategia provocó una escalada significativa de la violencia, con miles de muertes y desapariciones como consecuencia.

En 2006, la lucha contra el crimen organizado se intensificó como consecuencia de la fragmentación de las organizaciones criminales, su confrontación mutua y la persistente debilidad institucional estos factores llevaron a que el problema del narcotráfico dejara de

ser considerado un asunto de seguridad pública para convertirse en una cuestión de seguridad nacional, lo que implicó un enfrentamiento directo con las fuerzas armadas y una reestructuración institucional. Esta estrategia desencadenó enfrentamientos tanto entre los cárteles y las fuerzas del orden como entre los propios grupos criminales por el control territorial. En ese periodo, los cárteles más poderosos eran el Cártel de Sinaloa, el Cártel del Golfo y Los Zetas.

Cuando el entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) tomó una decisión simbólicamente soberana al ordenar el despliegue del Ejército Mexicano en estados como Michoacán, Coahuila y Guerrero, entre otros, con el objetivo de combatir a los cárteles del narcotráfico y reafirmar el control del Estado. Esta medida marcó el inicio de lo que más tarde se conocería como "la guerra contra el narcotráfico", un periodo caracterizado por un notable incremento de la violencia en el país (Cervantes, 2017, p. 311). Calderón Hinojosa sostenía que su intención era construir una sociedad libre de delincuencia y de drogas, y que esto solo sería posible mediante una lucha frontal contra los grupos criminales, diciendo así:

Hoy más que nunca México demanda de nosotros corresponsabilidad para salvaguardar la seguridad e integridad de los ciudadanos [...] Los mexicanos exigen que sus parques, sus calles, sus escuelas, sus colonias sean espacios seguros para sus familias donde los hijos puedan vivir y desarrollarse en paz, con tranquilidad y seguridad [...] Lo haremos por el bien de los mexicanos que vienen, lo haremos por el bien de nuestras familias y de nuevas generaciones de mexicanos que tienen derecho a un país más seguro y mejor, lo haremos por el bien de México (Cervantes, 2017, pp. 309-310).

A pesar de que la estrategia contra el narcotráfico fue presentada como un proyecto en favor del bienestar social, la violencia generada por el crimen organizado se intensificó, afectando gravemente a la población civil, el presidente Felipe Calderón defendía tanto su mandato como la decisión de declarar la guerra al narcotráfico, a pesar del alto costo humano que esto representó. Durante su sexenio, el narcotraficante Joaquín "El Chapo" Guzmán logró fugarse de prisión, fortaleciendo aún más al Cártel de Sinaloa. Al mismo tiempo, surgieron nuevas organizaciones criminales, como Los Zetas y La Familia Michoacana, cuyas prácticas extremadamente violentas contribuyeron a que, durante esa

década, el narcotráfico se consolidará como el principal problema de seguridad en el país (Rosen y Zepeda, 2015, p. 158).

En 2015, México se consolidó como el tercer mayor productor de opio y el segundo de marihuana a nivel mundial. Entre los años 2000 y 2019, el Ejército destruyó aproximadamente 129,146 hectáreas de cultivos de amapola y más de 30,910 hectáreas de marihuana en el estado de Guerrero, lo que evidencia la magnitud del territorio en disputa entre los cárteles del narcotráfico (Santiago e Illades, 2019, p. 257). En este contexto, Acapulco se convirtió en una de las ciudades más peligrosas del país. La presencia del crimen organizado provocó el cierre de numerosos negocios y una fuerte caída del turismo, lo que generó un grave impacto en la economía local y profundizó la crisis de seguridad en la región.

En el estado de Guerrero opera el cártel conocido como “Los Guerreros Unidos”, una organización conformada por sicarios provenientes de distintos grupos criminales, Originalmente liderado por Gildardo López Astudillo, alias “El Cabo Gil”, uno de los principales implicados en la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (Santiago e Illades, 2019, p. 260). Para 2021, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) informó que México se había posicionado como uno de los tres principales productores de opio a nivel mundial. Asimismo, el país ocupaba el tercer lugar en cuanto a superficie cultivada con amapola, también conocida como “adormidera”.

México ha continuado siendo un importante país tanto en la producción como en el tránsito de sustancias como la marihuana, cocaína, metanfetamina y, más recientemente, el fentanilo, último ha generado especial preocupación debido a su alta letalidad y su papel central en la crisis de opioides que afecta a Estados Unidos. Los principales responsables del tráfico de estas sustancias son los cárteles de Sinaloa, el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y otros grupos delictivos, en particular, este último ha sido señalado como una de las organizaciones criminales más violentas y con mayor capacidad de expansión. Para el año 2023, según el portal *Infobae México* y el artículo *Mexican: Organized Crime and Drug Trafficking Organizations*, el CJNG se consolidó como el grupo con mayor presencia en el país, dominando estados como Jalisco, Colima,

Aguascalientes, Querétaro, Nayarit y Baja California Sur (artículo del diario Infobae, 2023).

El Cártel de Sinaloa (CDS) continúa siendo uno de los grupos criminales con mayor influencia territorial en México. Actualmente, el narcotráfico representa uno de los desafíos más complejos para el país, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por contenerlo, la producción y el tráfico de drogas persisten, especialmente en lo que respecta a sustancias sintéticas, las cuales se han vuelto cada vez más potentes y peligrosas debido a la incorporación de nuevos compuestos químicos. Paralelamente, la violencia asociada al narcotráfico sigue en aumento, deteriorando la seguridad y afectando gravemente la calidad de vida de la población en diversas regiones del país.

En este contexto, de acuerdo a diferentes autores como el Sociólogo Astorga (2005) el fenómeno del narcotráfico en México no puede comprenderse sin tener en cuenta su relación transnacional con Estados Unidos, especialmente con respecto a temas como el tráfico ilegal de armas, la dinámica económica que mantiene este mercado ilegal y el consumo de drogas. La gran demanda de drogas en EE. UU. fomenta el tráfico y la producción de narcóticos al tiempo que el comercio ilegal de armas fortalece su poder operativo y violento.

b) Narcoviolencia

Van y hacen pedazos a gente a balazos, ráfagas continuas que no se terminan, cuchillo afilado, cuerno atravesado, para degollar.

-Los Buitres de Culiacán Sinaloa

La violencia en México es un fenómeno complejo y multifacético que ha dejado una huella profunda en la estructura social del país. Entre los múltiples factores que la alimentan, el narcotráfico destaca como una de las principales fuentes generadoras de violencia, afectando gravemente a la vida cotidiana de millones de personas. El periodista Javier H. Contreras (2017) sostiene que la agresividad no es innata, sino una conducta aprendida del

entorno, una visión respaldada por enfoques conductistas como la hipótesis de la frustración-agresión y la teoría del aprendizaje social. En su artículo *El miedo es el mensaje*, Contreras analiza cómo la violencia derivada del narcotráfico involucra a cuatro actores fundamentales: los delincuentes, las autoridades, la sociedad y los medios de comunicación, cada uno desempeñando un papel clave en la reproducción y percepción del conflicto.

El especialista en seguridad pública y privada, Eduardo Guerrero (2009), en su publicación *Narcotráfico*, sostiene que el crimen organizado opera bajo una lógica empresarial. Según su análisis, los cárteles funcionan como grandes corporaciones que buscan eliminar a la competencia; sin embargo, a diferencia de las empresas legales, sus métodos se basan en la violencia, el crimen y el uso sistemático de la fuerza (Contreras, 2017, p. 69). La violencia, en este contexto, no solo cumple una función operativa, sino estratégica, permitiendo mantener la disciplina interna, resolver disputas, disuadir la entrada de nuevos competidores, proteger territorios y enfrentar acciones militares o policiales.

El llamado “gran baño de sangre”, como lo describe Contreras, representa un aprendizaje estratégico de los líderes más poderosos dentro del mundo del narcotráfico, ejemplificado por figuras como Pablo Escobar (1949-1993). Escobar, además de ser un influyente político colombiano, fue el fundador del Cártel de Medellín y monopolizó el negocio de la cocaína, controlando desde su producción hasta su distribución en Estados Unidos. Desde esta perspectiva, Contreras señala que:

Las organizaciones criminales lograron el monopolio de la violencia con el control de regiones y territorios por medio de la vigilancia, el terror y la muerte, para tener atemorizada a la sociedad e inmovilizarla, a los medios de comunicación, para que la información que difundan no sea adversa a sus intereses y controles, y a las autoridades y policías, para impedir que actúen contra ellos, bajo la amenaza que de hacerlo tendrían represalias (Contreras, 2017, p. 69).

En el artículo *México, el país que desaparece: sin rastro de 125.000 personas* escrito por Patricia San Juan Flores y Beatriz Guillen (2025) afirman que en México hay 125.287 personas desaparecidas, según el registro de la Secretaría de Gobernación, actualmente la

mitad de los desaparecidos del país, 60.000, son hombres entre 15 y 39 años, de esos, 35.000 son menores de 30 años. Estos números permiten visibilizar que la desaparición no es un fenómeno aleatorio, sino que responde a patrones estructurales donde los sectores juveniles se convierten en el blanco principal de la violencia criminal y estatal.

Un claro ejemplo se encuentra en el estado de Tijuana, que encabeza la lista con 2,382 personas desaparecidas y donde se localizó *La Gallera*, centro de exterminio en el que Santiago Meza, conocido como “*El Pozolero*”, disolvió en ácido cientos de cuerpos antes de su detención en 2009 (Ovalle y Díaz, 2016). Este caso resulta representativo, pues no se trataba únicamente de asesinar, sino de deshacer cualquier rastro de existencia. La práctica de disolver cuerpos evidencia un propósito más profundo, la negación absoluta de la identidad y de la memoria de las víctimas. Así, la desaparición se convierte en un acto doblemente violento, por un lado, anula físicamente la vida, por otro, priva a las familias de la posibilidad de duelo, justicia y reparación, prolongando indefinidamente el sufrimiento colectivo.

La violencia relacionada al narcotráfico no se limita a los actos físicos, sino que adquiere un carácter performativo al exhibirse y ritualizar en el espacio público, por ejemplo, calles, plazas, medios de comunicación, redes sociales y productos culturales, con el objetivo de que la violencia se convierta en un mensaje visible que busca imponer autoridad y control territorial. En este contexto, surge el narcolenguaje, entendido como un código integrado por expresiones verbales, gestuales, visuales y musicales que no solo representan, sino que también reproducen el universo del narcotráfico, su uso evidencia que el lenguaje es un medio a través del cual se construye y se narra la realidad de este fenómeno, rompiendo barreras sociales y trasladándose al habla cotidiana (Ovalle y Díaz, 2016).

En este sentido, los casos de estados como Jalisco, Tamaulipas, Guerrero, Michoacán, entre otros, ejemplifican cómo la violencia adquiere un carácter sistemático y territorializado, en donde la crisis de desapariciones no puede entenderse únicamente como un fenómeno de violencia individualizada, sino como un proceso social que impacta directamente en la configuración del tejido comunitario y en la memoria colectiva. La juventud desaparecida, en particular, revela la existencia de una generación truncada, cuyo vacío no solo deja

huellas en las familias, sino que redefine los horizontes de futuro en las comunidades más golpeadas por el narcotráfico.

La narcoviencia ha dejado una marca profunda e imborrable en la sociedad mexicana, impactando tanto en lo social como en lo económico. Se trata de un tema ampliamente discutido y de gran relevancia, ya que se manifiesta de diversas formas, como la trata de personas, homicidios, desapariciones, enfrentamientos y extorsiones, entre otros. En este sentido, el doctor en ciencias sociales Guillermo Pereyra (2012) señala en su artículo “*México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’*” que la violencia criminal no es resultado de un instinto agresivo inevitable de los grupos del narcotráfico ni de una forma fija en que el Estado se impone sobre estas redes, sino que surge de condiciones sociales y políticas específicas, así como de una configuración particular en las relaciones de poder.

La escritora Elena Azaola (2012) señala la existencia de dos tipos de violencia en el contexto del narcotráfico: por un lado, la violencia ligada directamente a la delincuencia relacionada con este fenómeno; y por otro, la violencia utilizada para combatirlo en México, caracterizada por su extrema crueldad, que incluye ejecuciones públicas y torturas con el fin de intimidar tanto a rivales como a la población. Estas acciones violentas buscan consolidar el control territorial y enviar mensajes de advertencia a competidores y posibles traidores.

En un artículo de Grupo Goberna⁸ (2023) titulado *Perú: Dinámicas de la Producción y Exportación de la Hoja de Coca y el Rol del Puente Aéreo en el Comercio Ilícito*, se explica que durante las décadas de 1970 y 1980 el tráfico de drogas se intensificó significativamente, los principales países productores de cocaína eran Colombia, Perú y Bolivia, siendo responsables de la mayor parte de la producción mundial. Sin embargo, Colombia se consolidó como el principal productor, mientras que México se convirtió en un corredor estratégico para el transporte de cocaína hacia Estados Unidos. Para ello, los cárteles construyeron pistas de aterrizaje clandestinas en zonas remotas y emplearon rutas marítimas y terrestres para movilizar grandes cargamentos (Grupo Goberna, 2023).

⁸ Servicio de consultoría, especialistas en STRATPOL (Estrategias Políticas)

El periodista Gabriel Pereira (2012) afirma que los cárteles de la droga en México operan mediante complejas redes que abarcan la producción, el transporte, la distribución y el lavado de dinero. En 1989, la captura de Félix Gallardo provocó la fragmentación del cártel de Guadalajara, dando origen a grupos más pequeños, entre los que destacan el Cártel de Sinaloa, el Cártel de Tijuana y el Cártel de Juárez. Estas organizaciones criminales recurren a tácticas violentas para mantener el control de territorios y rutas de tráfico, lo que ha provocado un aumento significativo de la violencia en todo el país. En esencia, se trata de una actividad criminal multifacética que abarca diversas etapas, desde la producción hasta la venta y el blanqueo de capitales.

La fragmentación de los grandes cárteles en grupos más pequeños y violentos intensificó los conflictos entre bandas rivales, dando inicio a una guerra por el control territorial y el poder, además de la violencia, el narcotráfico ha fomentado la corrupción en distintos niveles del gobierno. Funcionarios públicos, fuerzas de seguridad y políticos han estado involucrados en actividades ilícitas, lo que ha socavado la confianza de la sociedad en las instituciones, asimismo, la infiltración del crimen organizado en la política local ha permitido a los cárteles operar con relativa impunidad en muchas regiones, ya que los narcotraficantes recurren al soborno y a la violencia para asegurar sus operaciones y proteger sus cargamentos, y como bien ha demostrado Pereira (2012), el cambio más significativo en la dinámica de la violencia en México se produjo en 2006, cuando el entonces presidente Felipe Calderón lanzó una ofensiva militar contra los cárteles de la droga.

En los primeros meses de su mandato, anunció una estrategia de combate frontal al narcotráfico que implicó la militarización del país, con el despliegue de miles de soldados en los estados más afectados por la violencia. Si bien esta medida permitió la captura de importantes líderes criminales, también provocó un repunte en los niveles de violencia, ya que los cárteles respondieron con acciones cada vez más agresivas y brutales. El enfoque adoptado por Felipe Calderón se centró en la militarización de la lucha contra el narcotráfico, una decisión que generó gran controversia y tuvo múltiples consecuencias. Entre los efectos más notorios se encuentra el aumento significativo de la violencia en varias regiones del país, como resultado directo de la intervención militar.

Genaro García Luna, quien fue Secretario de Seguridad Pública durante el mandato de Felipe Calderón (2006-2012), representa uno de los casos significativos de corrupción institucional vinculada con el crimen organizado en México, pues a pesar de ocupar uno de los cargos más importantes hablando de seguridad, fue acusado y declarado culpable en EE.UU. por colaborar con el Cártel de Sinaloa por recibir millones de dólares en sobornos a cambio de protección (Linthicum, 2023). Este caso fue uno de los mayores ejemplos de narcocorrupción en México, fortaleciendo la idea de que el narcotráfico no solo opera mediante violencia y tráfico de drogas, sino también a través de redes de corrupción política e institucional, generando una percepción social sobre estas instituciones.

Asimismo, la captura o muerte de líderes de cárteles provocó la fragmentación de estas organizaciones, dando lugar al surgimiento de nuevos grupos, en muchos casos más violentos y desorganizados y finalmente, la estrategia también estuvo marcada por numerosas denuncias de violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad durante sus operativos. Durante esta década surgieron nuevos y poderosos cárteles, como el caso de Los Zetas, conocidos por sus métodos extremadamente violentos. El incremento de la violencia, sumado a las estrategias agresivas implementadas por el gobierno, marcó un punto de inflexión en la lucha contra el narcotráfico.

Factores como la corrupción y la falta de oportunidades económicas han sido elementos clave que han alimentado esta crisis. Los cárteles han logrado prosperar especialmente en regiones con escasa presencia del Estado y altos niveles de pobreza, donde la ausencia de alternativas legítimas facilita el reclutamiento y el control social por parte del crimen organizado. Un claro ejemplo del alarmante nivel de violencia alcanzado entre 2008 a 2010 se observa en estados como Guerrero, Michoacán y Tamaulipas, que se convirtieron en escenarios recurrentes de enfrentamientos entre grupos criminales.

Estas regiones, marcadas por la desigualdad económica y la falta de oportunidades, empujaron a muchos jóvenes a integrarse a las filas del narcotráfico como una forma de obtener ingresos, durante ese periodo, México estaba dominado por varios cárteles de gran poder, entre ellos el Cártel de Sinaloa, Los Zetas, el Cártel de Juárez y el Cártel del Golfo, los cuales competían violentamente por el control de rutas de tráfico, territorios estratégicos y mercados ilícitos. A partir de entonces, México vivió algunos de los años más violentos

de su historia, con un número alarmantemente alto de homicidios relacionados con el narcotráfico (Almanza, *et. al.*, 2018).

Según el informe *México: Abusos militares – Datos y cifras* de Amnistía Internacional⁹ (2009), entre enero de 2008 y julio de 2009 se registraron aproximadamente 14,000 asesinatos, mientras que en 2010 la cifra se estimó en 11,800. La violencia fue especialmente intensa en los estados del norte y occidente del país, como Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y Michoacán, donde los cárteles libran sangrientas disputas por el control de las rutas del narcotráfico y el dominio territorial. Para 2011, cárteles como el de Sinaloa, Los Zetas, el Cártel del Golfo y el Cártel de Juárez seguían compitiendo de forma feroz por el control de territorios y rutas del narcotráfico, lo que provocó una escalada significativa de violencia en distintas regiones del país.

Pereyra (2012) señala que los enfrentamientos entre el Cártel de Sinaloa y el Cártel del Golfo, la ruptura de los Beltrán Leyva con el primero y la escisión de Los Zetas del segundo, así como la disputa entre los cárteles de Sinaloa y Juárez por el control de Ciudad Juárez, contribuyeron a un aumento drástico e inusitado de la violencia. Paralelamente, durante este periodo se intensificaron los ataques contra policías y militares, mientras que los cárteles comenzaron a emboscar con mayor frecuencia a las fuerzas de seguridad, provocando numerosas bajas mediante atentados dirigidos contra puestos de control, patrullas y bases militares.

A pesar de estos desafíos, el gobierno continuó implementando operativos militares y policiales en un intento por controlar la violencia, estas acciones incluían la captura de líderes de cárteles y la adopción de estrategias de seguridad más agresivas en zonas consideradas de alto riesgo. Durante la administración del presidente Peña Nieto, se buscó aplicar un enfoque más focalizado y reducir el papel de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública; sin embargo, los resultados fueron limitados. Aunque se logró la captura y posterior extradición de Joaquín "El Chapo" Guzmán, entonces líder del Cártel de Sinaloa, la violencia no mostró una disminución significativa.

⁹ Movimiento internacional encargado de investigar y proteger los derechos humanos denunciando abusos a nivel internacional.

Un ejemplo alarmante de la persistente crisis de seguridad en México fue la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en 2014, un caso que puso en evidencia la gravedad de la situación y la colusión entre autoridades locales y el crimen organizado. Este hecho no solo desató una profunda indignación social, sino que también reveló las limitaciones estructurales del Estado para garantizar justicia y proteger los derechos humanos, asimismo, expuso la desconfianza ciudadana hacia las instituciones encargadas de procurar seguridad y justicia.

En este sentido, Pereyra señala que “la violencia criminal no es nueva como estrategia de presión política y social, pero sí lo es su utilización descontrolada y los procedimientos por los cuales se busca el impacto mediático” (2012, p. 238). La violencia vinculada al narcotráfico ha aumentado considerablemente en el país, manifestándose en actos brutales como torturas, decapitaciones y desapariciones forzadas. Este panorama refleja una realidad cruda que afecta a miles de familias pues los cárteles de la droga no solo compiten violentamente por el control de territorios y rutas de tráfico, sino que también emplean la violencia como un mecanismo interno de control y disciplina, ejecutando a miembros que cometen errores, traicionan al grupo o simplemente para mantener el orden y sembrar el miedo.

El narcotráfico es percibido principalmente como una amenaza a la seguridad y al bienestar de las comunidades, debido a la violencia que lo acompaña, como tiroteos, extorsiones y ataques, que generan un profundo sentimiento de inseguridad. Sin embargo, este fenómeno también se refleja y se representa en diversos medios culturales, como la música, las series, las películas, la vestimenta e incluso el lenguaje cotidiano. Es en este contexto donde surge y se manifiesta el fenómeno de la narcocultura.

c) Narcocultura y su expresión en la vida cotidiana

Pa' mover ese quesito voy al frente. De la CH Pizza en caliente. Si me gusta lo hago, gobierno comprado.

- Natanael Cano

Para el año 2012 con la llegada de Enrique Peña Nieto a la presidencia, la violencia relacionada con el crimen organizado mostró una ligera disminución durante su primer año de gobierno, en comparación con el inicio del sexenio de Felipe Calderón, sin embargo, con el paso del tiempo, se incrementaron significativamente las desapariciones, los secuestros y las extorsiones. A diferencia de su antecesor, Peña Nieto optó por utilizar a las fuerzas policiales para combatir al narcotráfico, mientras que Calderón había recurrido al Ejército, bajo la premisa de que los policías, al percibir salarios más bajos, eran más susceptibles a la corrupción y al soborno por parte del crimen organizado (Rosen y Zepeda, 2015). No obstante, fue durante el sexenio de Peña Nieto (2012–2018) cuando ocurrió uno de los episodios más impactantes de violencia: la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en septiembre de 2014. Este trágico suceso generó una fuerte reacción social y cultural, incluyendo la creación de al menos 48 corridos que lo conmemoran o denuncian (Castillo y Leetoy, 2019).

Cada uno de los episodios violentos vividos tanto por la sociedad como por los personajes emblemáticos del narcotráfico ha quedado registrado y difundido a través de series, narcocorridos, noticias y diversas plataformas. Esto evidencia cómo, gracias a los medios de comunicación, el narcotráfico deja de ser una violencia exclusivamente privada para convertirse en un fenómeno público que adquiere una dimensión mucho mayor (Contreras, 2017), como resultado, el miedo y el morbo asociados a este mundo comienzan a naturalizarse en la sociedad, por la reproducción de la cultura del narcotráfico.

Una de las manifestaciones más representativas de la narcocultura se encuentra en la música, especialmente a través de los *narcocorridos*. Ejemplo de ello son canciones como *Camelia la Texana* (1972) y *La banda del carro rojo* (1978), interpretadas por *Los Tigres del Norte*, las cuales han contribuido a difundir narrativas que reflejan y conectan con la realidad social de distintos sectores de la población. De igual manera, los productos audiovisuales han desempeñado un papel relevante en la expansión de estas representaciones. Series televisivas como *Sin senos no hay paraíso* (2008) o *El Chema* (2016) han popularizado la figura del narcotraficante como protagonista, presentándose en

ocasiones bajo la figura del antihéroe, lo cual refuerza determinadas imaginaciones sociales en torno al poder, la riqueza y la violencia.

La literatura también ha incursionado en este ámbito mediante las denominadas *narconovelas*, entre las que destacan *Trabajos del reino* (2004) de Yuri Herrera y *El Cártel* (2015) de Don Winslow, obras que abordan de manera crítica el fenómeno del narcotráfico y sus implicaciones en la vida cotidiana. Asimismo, el teatro ha explorado este tema a través de puestas en escena como *Los señores del narco* (2010), basada en la investigación periodística de Anabel Hernández, lo cual evidencia la amplitud y diversidad de expresiones culturales que giran en torno al narcotráfico

En este sentido para Astorga (2005), la narcocultura es una construcción social que refleja las relaciones de poder y las representaciones del crimen organizado en la sociedad, se entiende como un fenómeno cultural que combina la fascinación por la vida de los narcotraficantes con una cruda realidad de violencia y delito, perpetuando y glorificando ciertos aspectos de esta dinámica. La narcocultura engloba un conjunto de comportamientos, actitudes, valores y expresiones culturales que giran en torno al narcotráfico y a la vida de quienes lo protagonizan. Es un fenómeno cultural vinculado al narcotráfico y la violencia, especialmente en México, que posee una historia rica y compleja entrelazada con factores sociales, económicos y políticos.

Aunque pueda parecer extraño hablar de la cultura del narcotráfico, dado que comúnmente se asocia el concepto de cultura con manifestaciones ritualizadas en contextos específicos y delimitados, existen enfoques que permiten comprenderla como el conjunto de fenómenos relacionados con la acción humana. Ha emergido como un fenómeno significativo en México, reflejando y alimentando la presencia del narcotráfico en la sociedad. José Valenzuela (2014) comenta en su libro *El Jefe de Jefes* que el poder de fascinación que ejerce la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera, donde destaca el engrandecimiento excesivo del consumo, del poder y de la impunidad.

Para el sociólogo Pierre Bourdieu (como se citó en Ovalle 2005, p. 67), la competencia o el capital cultural de una persona no depende únicamente de la educación formal, como la

educación superior, sino también del aprendizaje por familiarización o aprendizaje espontáneo, el cual se adquiere a través de las prácticas culturales. En este sentido, las prácticas culturales vinculadas al narcotráfico comprenden una amplia gama de comportamientos, tradiciones y expresiones que reflejan y refuerzan la influencia de los narcotraficantes en la sociedad.

De igual forma, Ovalle (2005) retoma a autores como Salazar (1992, 1995), Córdoba (2002) y Astorga (1995), con quienes establece un diálogo en su obra titulada *Las fronteras de la narcocultura*. En ella, analiza el fenómeno del narcotráfico a partir de los aportes de estos investigadores, coincidiendo en que los narcotraficantes interactúan en su entorno social exteriorizando ciertas "formas de hacer" que dan lugar a una serie de transformaciones sociales y culturales, estas transformaciones se relacionan con el establecimiento de nuevas pautas de interacción, cambios en los valores, procesos de legitimación, entre otros aspectos.

Autores como Valenzuela (2016) han señalado que las expresiones propias de la narcocultura deben entenderse como formas simbólicas que idealizan tanto al narcotráfico como a los personajes involucrados en él, estas representaciones generan una ilusión o fantasía que presenta ese mundo como deseable, al punto de motivar el deseo de pertenecer a él. En esta misma línea, la investigadora Becerra (2020), en su artículo *Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit*, sostiene que la producción de formas simbólicas dentro de la narcocultura establece ciertos contenidos y significados.

Sin embargo, en el proceso de recepción e interiorización por parte de los jóvenes, estos significados se transforman, dando lugar a diversas interpretaciones, muchas veces distintas o incluso contrarias a las intenciones originales de sus creadores. De este modo, se plantea la existencia de una narcocultura caracterizada por códigos de conducta, estilos de vida y formas de relación propias de quienes participan en el llamado "narcomundo". En este contexto, Ovalle (2005, p. 17) señala que las representaciones del narcotráfico presentes en los narcocorridos no solo otorgan sentido a diversos elementos que las personas ya conocen o intuyen, sino que también intervienen en la producción de prácticas cotidianas, a través de las cuales la gente aprende a convivir con esa realidad.

La narcocultura se manifiesta a través de diversas expresiones, que van desde la música y la literatura hasta la moda y el cine. Uno de sus elementos más representativos es el narcocorrido, un subgénero musical que relata “las hazañas” y la vida de los narcotraficantes. Estos corridos, populares en varias regiones de México, han generado polémica por su tendencia a glorificar la violencia y el crimen (Astorga, 2005), de manera similar, la literatura también ha sido influida por el fenómeno del narcotráfico, dando lugar a obras que exploran las historias de figuras populares vinculadas al negocio de las drogas.

Existen diversas representaciones de la narcocultura reflejadas en la moda y el estilo de vida asociados con los narcotraficantes, las cuales han influido significativamente en ciertas comunidades. Estos individuos suelen exhibir un estilo de vida ostentoso, caracterizado por el uso de ropa de marca, relojes costosos y otros accesorios lujosos. Esta estética no solo representa su riqueza, sino que también funciona como un símbolo de estatus y poder, de este modo, la imagen del narcotraficante ha trascendido hacia la moda popular, convirtiéndose en parte de una identidad aspiracional. Además, estas demostraciones de opulencia no solo buscan intimidar a rivales o autoridades, sino también consolidar su posición dentro del entramado social.

Un ejemplo claro de la influencia del narcotráfico en la cultura popular es la presencia de novelas como *La Reina del Sur* de Arturo Pérez-Reverte y *El Señor de los Cielos*, las cuales desarrollan narrativas centradas en el mundo del narcotráfico, ofreciendo una visión íntima y, en muchos casos, glamorosa de este submundo. Asimismo, películas y series de televisión han comenzado a explorar este fenómeno, con producciones como *El Narco*, *Sin senos no hay paraíso*, entre otras, que retratan la vida dentro de los cárteles de droga combinando elementos de ficción y realidad, en estas representaciones, los narcotraficantes suelen aparecer como figuras carismáticas y poderosas, lo que contribuye a romantizar el narcotráfico y a despertar la fascinación del público.

Asimismo, representaciones como los narcocorridos han sido objeto de estudio por autores como Valenzuela y Astorga, quienes analizan cómo este subgénero musical refleja y estructura el mundo del narcotráfico. En los narcocorridos se destaca la presencia del narcotráfico en la industria musical, mediante la exaltación de figuras del narco y sus estilos de vida. Ejemplos representativos incluyen canciones como *Jefe de Jefe* (1997) de

Los Tigres del Norte, *A mis enemigos* (2006) de Valentín Elizalde, *El Búho* (2019) de Luis R. Conriquez y *Soy El Ratón* (2022) de Código FN, entre otros. Estas composiciones no solo narran historias relacionadas con el crimen organizado, sino que también contribuyen a legitimar simbólicamente la figura del narcotraficante dentro del imaginario colectivo.

La música, las películas y las series a menudo presentan a los narcotraficantes como héroes o figuras de admiración, minimizando el impacto devastador de sus acciones sobre las comunidades y la sociedad en general. La investigadora Americá Becerra (2023) en otro de sus artículos *El estudio de la narcocultura mexicana: trayectoria y enfoques* hace mención como en México:

es notable la profusión de expresiones de la narcocultura, sobre todo mediante el corrido, la literatura, el periodismo, el cine y la televisión, cuyos productos han alcanzado una elevada popularidad, así como por medio de prácticas y comportamientos que han conformado un controvertido estilo de vida que hace énfasis en la transgresión, la riqueza y el poder, lo que resulta atractivo para algunos grupos sociales (Becerra, 2023, p. 25)

En este sentido, se puede dar cuenta de la forma en que la narcocultura ha impactado en la percepción pública del narcotráfico, pues tiende a normalizar y glorificar la violencia y el crimen, presentando a los narcotraficantes como figuras de éxito y poder. Lo que permite a través de sus representaciones como en las series, la música es construir simbólicamente productos de aceptación y apropiación de lo que es el mundo del narcotráfico y sus variantes, en donde la glorificación y la celebración del narcotráfico pueden influir en los jóvenes, quienes pueden ver a los narcotraficantes como modelos a seguir.

En México existe una fuerte presencia dado que ahora con plataformas como Netflix, Spotify, entre otras, ha sido más sencillo consumir y apropiarse de contenidos simbólicos del narcotráfico, como ya se ha mencionado, por medio de las películas, las series, la música documentales relacionados con el consumo y tráfico de drogas, de la misma manera que de todo aquello que rodea a los narcotraficantes: su estilo de vida, lenguaje, consumos, accesorios, vestuarios, carros, entre otras cosas, como hasta de valores y patrones de sus comportamientos.

Ovalle (2005) habla sobre como existen géneros desvinculados como lo es el rock, la salsa y el reggae, estos géneros, por lo que se entiende que el corrido es el único género musical en el que se han plasmado actividades relacionadas con el tráfico de drogas. Algunos de los subgéneros del corrido utilizados como medio para difundir la cultura del narcotráfico son: los narcocorridos, corridos verdes¹⁰, corridos alterados, actualmente los corridos tumbados y corridos tumbados bélicos. Estos construyen, normalizan y difunden todo lo que se experimenta en el ámbito del narcotráfico adoptando una dimensión sistemática que genera circunstancias específicas de materialización o una relación entre la violencia objetiva y la subjetiva.

Astorga (1995) identifica un aspecto mítico en la construcción social de la identidad del narcotraficante en México, por su parte Valenzuela (2002) afirma que el corrido participa en la construcción y reconstrucción de imaginarios colectivos que muchas veces actúan como contrapeso de los discursos oficiales o legitimados y como elemento vehiculador de las representaciones sociales¹¹. Por otro lado, existe una narcocultura definida por los códigos de conducta, estilos de vida y formas de relación de quienes participan en el “narcomundo”, de tal forma que las representaciones sobre el narcotráfico recreadas en los narcocorridos no solo sirven para darles sentido a una serie de elementos que la gente conoce o intuye, sino que participan en la producción de prácticas cotidianas desde las cuales la gente aprende a vivir con ese mundo (Ovalle, 2005).

El narcotráfico está vinculado con la búsqueda de poder, riqueza y estatus, y estas ambiciones pueden estar motivadas por una percepción de falta de oportunidades y el entrar a este mundo puede parecer una forma rápida de alcanzar un nivel de éxito y reconocimiento que consideran inalcanzable. Por lo que la falta de oportunidades se ve reflejado en una desesperación por salir de situaciones de pobreza extrema o marginación, o una lucha por el poder y el control en un entorno en el que estas aspiraciones se ven severamente limitadas por circunstancias socioeconómicas adversas.

¹⁰ Este subgénero musical se caracteriza por abordar temas relacionados principalmente con el consumo, producción y tráfico de marihuana y otras drogas, aunque generalmente desde una narrativa menos violenta que la de los narcocorridos.

¹¹ Construcciones colectivas de significados, ideas y creencias mediante las cuales los grupos sociales interpretan y comprenden la realidad.

Su relación con la vida cotidiana varía dependiendo del contexto y de la región, afectando a través de la violencia, la inseguridad y la alteración de las actividades diarias. En contextos donde el narcotráfico es una fuente importante de ingresos, puede alterar el mercado laboral, la economía informal y la dinámica económica de la zona, afectando desde los precios de los bienes hasta las oportunidades laborales y el acceso a servicios. De igual manera, puede afectar en la calidad de vida y la rutina diaria de quienes están involucrados directa o indirectamente, alterando la vida cotidiana de muchas personas.

La vida cotidiana se refiere a las actividades, rutinas y experiencias que forman parte del día a día de una persona. El antropólogo Alfonso Díaz *et. al.* (2025) en su libro *Oficio del ser universitario. Prácticas sociales e identidad escolar en tiempos de pospandemia*, afirma que:

desde la perspectiva marxista, la vida cotidiana se concibe como un producto de las relaciones materiales, donde se pone de notorio la existencia de clases sociales, haciendo evidente la “pobreza escandalosa” en lo que llaman el “consumo del tiempo vivido”, es decir, en las posibilidades de las clases populares de acceder a ciertas actividades que generen capital cultural (p. 13).

En el estado de Guerrero vivir en un contexto marcado por la violencia vinculada al narcotráfico influye en la manera en que los jóvenes se relacionan con géneros musicales como los narcocorridos, los corridos tumbados y los corridos bélicos, en donde las narraciones plasman muchas de las cosas que los jóvenes llegan a vivir directa o indirectamente dentro de entornos atravesados por dicha violencia, generando así procesos de identificación con las letras y los discursos que transmiten. Ante la falta de oportunidades económicas y debilidad de las instituciones, los jóvenes solo tienen dos alternativas: salir del pueblo para emigrar a Estados Unidos ya sea como contratados y/o entrar indocumentados o involucrarse en el mundo del narcotráfico, por las limitadas oportunidades. Estos son aspectos que diversas canciones de los corridos tumbados y bélicos, o solo los corridos, plasman el obtener una mejor vida ya sea cruzando la frontera o entrando al mundo del narcotráfico.

En Tamácuaro, Guerrero, la rutina diaria de los jóvenes transcurre entre actividades escolares o laborales durante el día, seguidas por momentos de descanso y salidas por la tarde o noche. Es común que jóvenes de entre 15 y 19 años tengan motocicletas o, en su defecto, acompañen a amigos que sí cuentan con una, con el propósito de “dar la vuelta” y convivir. Esta práctica representa una de las formas más cotidianas de socialización, salvo cuando se organizan partidos de fútbol, bailes o fiestas. Refiriéndose a que “la vida diaria, en este sentido, está hecha de una compleja mezcla de dimensiones sociales, económicas, culturales, políticas, simbólicas en momentos históricos específicos y en diferentes entornos, que van de lo familiar a lo laboral, lo cultural, lo ideológico, hasta lo colectivo” (Díaz, *et. al.*, 2025, p. 25).

La vida cotidiana se configura a partir de las interacciones sociales y de las experiencias históricas acumuladas, las cuales se actualizan en el presente mediante procesos de memoria, pensamiento y lenguaje que permiten su permanencia y resignificación. En este sentido, en muchas comunidades, la música nortea sigue formando parte del día a día, incluso cuando proviene de épocas pasadas. De manera similar, los corridos, especialmente aquellos que abordan temas relacionados con el narcotráfico representan estas dinámicas como parte de la vida cotidiana, debido a la normalización de este fenómeno en determinados contextos sociales, las personas consumen y corean estas canciones de manera habitual, sin percibir necesariamente el contenido violento o delictivo que transmiten. Se han integrado a la vida cotidiana, al punto de ser coreados con naturalidad, reflejando una normalización del fenómeno.

La dimensión narrativa de las manifestaciones culturales ligadas al fenómeno del narcotráfico se estructura en torno a ejes temáticos que exaltan y problematizan distintos aspectos de la realidad social (como lo son las series, la música, películas, novelas, etc.), Becerra (2020) en este sentido comenta que en estos se observa la representación de la fama y el poder, la ostentación, concebidos como símbolos de éxito y movilidad social dentro de contextos marcados por la desigualdad, asimismo, la violencia y el crimen organizado se presentan no solo como medios de supervivencia o ascenso, sino también como elementos legitimados dentro del imaginario colectivo, estas prácticas dejan de

representarse únicamente como ilegales o moralmente negativas ahora se ven como acciones frecuentes y hasta esperadas en ciertos contextos.

En este discurso, hay la existencia de figuras representadas como víctimas “buenas” y “malas”, las cuales adquieren relevancia, pues permiten diferenciar entre quienes son objeto de empatía y quienes son condenados, reproduciendo así categorías morales que justifican o cuestionan la violencia. Tomando en cuenta a las personas “buenas” como aquellas que, sin estar directamente involucradas, sufren la violencia (familiares, inocentes, población civil), a estas se les suele representar con compasión y las “malas” son aquellas que pertenecen a cártes rivales, a la policía corrupta o a actores percibidos como merecedores de castigo como traidores dentro del crimen organizado, por lo que su sufrimiento se llega a justificar o se minimiza.

Finalmente, la inclusión de elementos que funcionan casi como un manual de desaparición, muerte o de la capacidad de infligir dolor pone de relieve la manera en que estas producciones culturales no solo relatan, sino que también instruyen y normalizan prácticas violentas, claro ejemplo de muchos corridos, series o películas de la narcocultura no solo se cuentan historias, sino que se describen con detalle las formas de ejecutar violencia: cómo desaparecer a alguien, cómo matar, cómo torturar o cómo enfrentar a un enemigo. Planteando de este modo, que la narcocultura no es solo entretenimiento, sino un espacio simbólico donde los jóvenes (y la sociedad en general) construyen un sentido, un espacio narrativo donde se negocian identidades, valores y formas de comprender la vida cotidiana, especialmente entre los sectores juveniles.

Los corridos tumbados y bélicos también forman parte del paisaje sonoro habitual, presentes en reuniones sociales, fiestas, eventos e incluso en espacios como escuelas, hogares, transporte público y tiendas, donde se reproducen como música de fondo o estrategia comercial. Si bien su impacto varía de una comunidad a otra, su presencia es innegable en ciertos contextos, consolidándose como un componente simbólico significativo dentro de lo cotidiano. Pues no es lo mismo escuchar en lugares céntricos como en la Ciudad de México a regiones en donde se vive la violencia relacionada con el narcotráfico canciones como:

Con cuerno de chivo y bazooka en la nuca
 Volando cabezas a quien se atraviesa
 Somos sanguinarios, locos bien ondeados
 Nos gusta matar
 Pa' dar levantones, somos los mejores
 Siempre en caravana, toda mi plebada
 Bien empecherados, blindados y listos

Estos subgéneros del corrido tradicional suelen narrar historias que reflejan la realidad del narcotráfico, lo que puede ofrecer una perspectiva sobre la vida en zonas afectadas por la violencia y el crimen organizado, incluyendo temas como la lucha por el poder, los conflictos violentos y la vida lujosa que algunos narcotraficantes llevan. La violencia en estas regiones ya son parte de la vida diaria de las personas, puesto que, con los enfrentamientos, tiroteos que pueden comenzar en cualquier momento, los habitantes viven en alerta y con un constante miedo pues no saben en qué momento puede llegar a pasar. De igual manera, vivir en la misma región o cerca de las personas de la *maña*, se comienza a normalizar estas prácticas del narcotráfico.

Las narrativas presentes en los corridos tumbados y bélicos contribuyen a la construcción de una imagen romantizada, atractiva y aspiracional del mundo del narcotráfico. A través de estos subgéneros musicales, se promueve una normalización de la violencia y el crimen organizado, minimizando las consecuencias reales de estas actividades ilícitas. Esta representación distorsiona las percepciones sociales sobre lo que es moralmente aceptable, influyendo tanto en la opinión pública como en los medios de comunicación. Los personajes y relatos que protagonizan estas canciones suelen ser retratados como figuras admirables o carismáticas, lo cual refuerza estereotipos y consolida una visión ambigua del narcotráfico, que oscila entre la condena y la fascinación, esta estética del narco, mediada por la música popular, genera un impacto cultural profundo al legitimar, simbólicamente, las prácticas asociadas al poder criminal.

Capítulo III. El género de los corridos

“El espíritu de la música trap atrajo a los jóvenes artistas mexicanos, pasando las influencias fundamentales de los ritmos urbanos, la sensibilidad del hip hop y la superposición de las letras de los corridos; lo desglosaron y lo recrearon a lo que ahora llamamos corridos tumbados y ahí es donde entro yo”

- Natanael Cano

a) Antecedentes

El sociólogo Alberto Lira-Hernández (2013) en su artículo *El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario*, habla de la definición del corrido desde la perspectiva de varios autores como Vicente Mendoza (1969) sostiene que el corrido es una forma épico-lírico-narrativa, compuesta en cuartetos con rima variable, basada en una estructura literaria acompañada de música, cuyo propósito es narrar hechos que conmueven profundamente a la comunidad. Desde esta visión, el corrido se entiende como una forma de literatura cantada que permite relatar hazañas heroicas y acontecimientos de gran relevancia, más allá de su función como registro histórico, también actúa como una forma de resistencia cultural y un medio para preservar la memoria colectiva de las comunidades (Moreno, 2018).

De este modo, los corridos no solo retratan el estilo de vida y los valores asociados al narcotráfico, sino que también pueden contribuir a mantener su influencia y a normalizar cuestiones violentas, ilegales y del crimen. A pesar de esta controversia, el corrido sigue siendo una parte fundamental de la identidad cultural y una forma de expresión tanto en México como en las comunidades mexicanas en los Estados Unidos, dado que como se ha mencionado anteriormente, a través de los corridos se conservan y transmiten historias, valores y tradiciones, reflejando las experiencias y aspiraciones de las personas en distintos contextos históricos y sociales.

En la actualidad, el género ha evolucionado para abordar temas contemporáneos como el narcotráfico y la vida en las regiones fronterizas. Al respecto, el lingüista Rafael Saldívar (2018) identifica tres razones por las cuales los narcocorridos representan un vínculo significativo entre el mundo del narcotráfico y el resto de la sociedad:

1) son un medio muy productivo en la generación y difusión de nuevos términos para nombrar elementos de la narcocultura, 2) son un factor importante en la construcción del imaginario social de lo narco, al modelar y dar cuenta de sus valores, estética, etcétera, 3) además, dan cuenta de los hechos de la actualidad del narcotráfico y son usados para establecer las posturas de los distintos carteles respecto a estos hechos (Saldívar, 2001, p. 43).

El corrido mexicano es una forma musical profundamente arraigada en la cultura popular, que ha cumplido un papel fundamental como medio de narración histórica y expresión social, con orígenes que se remontan a la época colonial. Este género se distingue por su estructura narrativa y su capacidad para reflejar la realidad social y política del país, a lo largo del tiempo ha evolucionado considerablemente desde sus orígenes, adaptándose a los cambios históricos y culturales, puesto que, a través de sus letras, ofrece un retrato vívido de las complejidades de la vida mexicana y continúa renovándose para mantenerse vigente en la sociedad actual.

Este género musical tuvo sus inicios en el siglo XIX durante la Guerra de Independencia, pero no fue hasta la Revolución Mexicana (1910-1920) cuando los corridos alcanzaron gran popularidad, ya que narraban los acontecimientos relacionados con los líderes revolucionarios (Avitia, 2009, p. 9). Además de formar parte de la música regional, los corridos se distinguen por relatar hechos reales o ficticios, con el propósito de rendir homenaje a una persona o a un pueblo, con base a una expresión de producción popular, es decir, creados por el pueblo y dirigidos al pueblo. Asimismo, se refleja en sus letras el vocabulario popular de México. Al respecto Becerra (2023) menciona que:

las primeras expresiones de la narcocultura en el país emergieron a inicios del siglo pasado con los corridos que hablan del contrabando y uso de drogas, su relevancia social se elevó en décadas recientes por la capacidad que tienen para mostrar y explicar la violencia, así como por su potencial para incidir en la configuración de los imaginarios sobre el tráfico y

consumo de estupefacientes. Estos aspectos estimularon la reflexión y el análisis sobre la narcocultura en México desde las ciencias sociales, las humanidades y la antropología (2023, p. 25).

A lo largo del siglo XX, el corrido se consolidó como una forma de arte capaz de abordar una amplia variedad de temas, desde relatos amorosos hasta acontecimientos políticos. La Revolución Mexicana (1910-1920) representó un punto de inflexión decisivo, ya que el corrido se convirtió en un instrumento de propaganda y protesta, desempeñando un papel clave en la movilización popular y en la difusión de las ideologías revolucionarias (Monroy, 2024). Valenzuela (2001) señala que el corrido, como expresión musical, tiene su origen en los romances españoles, los cuales, al adaptarse al contexto mexicano, comenzaron a relatar acontecimientos locales y hechos históricos concretos.

De esta manera, el corrido se transformó en una herramienta de difusión política y social, ya que narraba las proezas de los líderes revolucionarios y denunciaba las injusticias del régimen porfirista, contribuyendo así a la movilización popular y a la propagación de las ideologías revolucionarias. En este contexto, los corridos revolucionarios adquirieron un papel fundamental como instrumento de propaganda política y social, al relatar las hazañas de los caudillos revolucionarios y expresar críticas hacia el régimen porfirista. Según la doctora en Literatura Hispánica Grecia Monroy Sánchez (2024), estos corridos no solo registraron los acontecimientos de la época, sino que también influyeron en la construcción de la imagen pública de los héroes revolucionarios y en la interpretación colectiva de las luchas sociales.

Durante el siglo XX y del XXI el corrido ha experimentado una constante evolución. En la década de 1970, surgió una importante transformación con el desarrollo de los corridos norteros, un subgénero que fusionó elementos del corrido tradicional con influencias de la música nortena. Esta mezcla dio origen a una nueva expresión musical que capturaba las vivencias del norte de México y del sur de Estados Unidos, según Moreno (2018, p. 134), esta variante fue moldeada tanto por la tradición musical del norte del país como por el contacto con estilos texanos y estadounidenses.

Según el historiador Enrique Eguiarte Bendímez (2000), los corridos están contruidos de manera poética, con una estructura métrica característica. Generalmente, se componen de estrofas de cuatro versos octosílabos, con rima abrazada, en la que suelen coincidir el segundo y el cuarto verso, además, combinan la voz de un narrador omnisciente con intervenciones directas de los propios personajes, lo que da al relato un tono más dinámico, vívido y cercano a los hechos narrados, haciéndolo más vivo. Según Valenzuela (2001) al adaptarse al contexto mexicano, el corrido comenzó a relatar historias locales y a reflejar la realidad sociopolítica del país adaptando una estructura que favorece la transmisión oral, lo que permite que sus relatos sean fácilmente recordados y compartidos dentro de la comunidad facilitando su circulación popular (Aguirre, 2025).

Los corridos abordan una gran variedad de temas, aunque destacan aquellos relacionados con la valentía, la traición y los acontecimientos históricos, estas narraciones no solo reflejan múltiples experiencias humanas, sino que también juegan un papel fundamental en la construcción de la memoria colectiva y en el fortalecimiento de la identidad grupal. En cuanto a su estructura, la mayoría de los corridos presentan dos formas típicas de introducción: una de ellas sitúa al oyente en el contexto espacio-temporal del relato, mencionando la fecha y el lugar en que ocurrieron los hechos; la otra introduce directamente el canto, aludiendo al acto de narrar y estableciendo una conexión directa con el público.

Del mismo modo, los finales de los corridos suelen seguir dos estructuras comunes. La más frecuente es aquella en la que el narrador se despide directamente de su audiencia con la fórmula fija "ya con esta me despido", y la otra consiste en concluir con un verso que emplea una fórmula estereotipada, utilizada para cerrar la narración de manera convencional. En cuanto a los recursos retóricos empleados en los corridos, se destaca el paralelismo, que otorga un carácter poético a ciertos pasajes, la metáfora, que permite apreciar un sentido profundo derivado de la tensión entre sus elementos y la prosopopeya, que atribuye cualidades humanas a objetos o animales (Eguiarte, 2000).

A través del corrido se han representado diversas etapas del fenómeno migratorio, sin embargo, en la actualidad, este género se llega a centrar en las condiciones laborales de los mexicanos en los Estados Unidos (Valenzuela, 2014), sus narraciones abarcan distintos

ámbitos de la acción social y han sido moldeadas, o recreadas, por las industrias culturales, que han cobrado gran relevancia dentro del género gruperero en los últimos años. Hoy en día, los temas predominantes en los corridos han cambiado: ahora se enfocan en escenarios marcados por el miedo, el dolor y la muerte. Como señala Valenzuela (2014), los corridos contemporáneos se han vuelto más explícitos al abordar temas relacionados con el narcotráfico y sus protagonistas.

El narcocorrido ha tenido, desde sus inicios, un fuerte carácter fronterizo. Sus principales centros de producción fueron la ciudad de Los Ángeles, California, y el estado de Sinaloa. En este contexto surgió el cantante Adán Chalino Sánchez, quien alcanzó gran popularidad y dio origen a un fenómeno social en el que numerosos jóvenes, conocidos como *los Chalinitos*, comenzaron a imitarlo, estos seguidores adoptaron su estilo de canto, su forma de vestir e incluso su estilo de vida, inspirados por la figura del artista. En la actualidad, los corridos han evolucionado en contraste con los de épocas anteriores, vinculándose con las acciones de los grupos del narcotráfico, incluyendo delitos como la tortura, la extorsión, el tráfico de drogas y personas, así como la corrupción de las autoridades gubernamentales (Saldívar, 2018).

Con el paso del tiempo, el corrido ha experimentado una notable transformación, dando origen a nuevos subgéneros que responden a los gustos y contextos actuales. Uno de los más representativos es el *corrido tumbado*, el cual fusiona elementos del corrido tradicional con influencias del rap, el trap y otros géneros urbanos contemporáneos. Este cambio ha captado la atención de nuevas generaciones y ha sido impulsada por artistas como Natanael Cano, Junior H, Xavi, Peso Pluma, entre otros, quienes han llevado esta nueva forma del corrido a un público más amplio y diverso.

b) Corridos tumbados

Supreme la ropita y la clica no se me agüita. Las onzas él las invita y pura mota que es medicinal.

-Natanael Cano

Al paso de las décadas, el corrido ha experimentado una transformación significativa, en paralelo con los cambios de la sociedad, esta evolución ha dado lugar a diversos subgéneros, como los narcocorridos, los corridos progresivos, los corridos verdes y los corridos alterados, entre otros. Más recientemente, ha surgido el subgénero de los *corridos tumbados*, una fusión entre el corrido tradicional y elementos del trap y el reguetón, esta nueva forma fue nombrada así por el cantautor Natanael Cano y representa una evolución notable del corrido mexicano tradicional, consolidándose como un fenómeno musical relevante dentro del panorama de la música latina contemporánea.

El subgénero de los corridos tumbados surgió como una respuesta a la creciente demanda de música que refleje la realidad urbana y contemporánea, aunque conserva la esencia narrativa propia de sus raíces tradicionales, se adapta a las tendencias actuales y a los gustos de las nuevas generaciones, lo que le ha permitido mantenerse vigente y relevante. Según Martínez (2023), la producción de los corridos tumbados incorpora elementos del rap y la música electrónica, lo que les otorga un sonido distintivo que los diferencia claramente de los corridos tradicionales.

El corrido tumbado representa una fusión innovadora que conserva la esencia narrativa del corrido tradicional, al tiempo que incorpora estilos musicales contemporáneos y temáticas actuales, combina instrumentos característicos como la guitarra y el acordeón con ritmos modernos y *beats* influenciados por el trap y el hip-hop. Esta integración ha tenido un impacto notable en la industria musical, posicionando al corrido tumbado como uno de los géneros más populares entre los jóvenes, incluso superando en reproducciones a estilos como el reguetón.

El surgimiento de los corridos tumbados se remonta a 2015, cuando el compositor y cantante de música regional mexicana Daniel Sánchez, originario de Hermosillo, Sonora, nacido el 7 de febrero del 2000, escribió la canción *Soy el Diablo* para el entonces artista emergente Natanael Cano, lo cual puede considerarse como el nacimiento de este subgénero. Por ello, se reconoce que los corridos tumbados alcanzaron gran notoriedad gracias a Natanael Rubén Cano Monge, conocido artísticamente como Natanael Cano,

también nacido en Hermosillo el 27 de marzo de 2001. A sus 22 años, Cano se ha consolidado como cantante, rapero, músico y compositor, convirtiéndose en una de las figuras más destacadas dentro del panorama de la música regional mexicana.

Sin embargo, fue gracias al cantante, músico y compositor mexicano José Ariel Camacho Barraza (1992-2015), vocalista y fundador de Los Plebes del Rancho, que los corridos experimentaron una nueva transformación. Este cantante inició su carrera musical en 2009 con esta agrupación, que se distinguió por una instrumentación particular compuesta por dos guitarras y una tuba, además, las letras de sus canciones abordaban temas variados como el amor, el desamor, la traición y la superación personal, marcando un cambio significativo dentro del género de los corridos tradicionales.

Se considera que el origen de este subgénero se encuentra en la región fronteriza entre México y Estados Unidos, con un centro principal en Los Ángeles, California (Ochoa, 2020). Se trata de un conjunto de corridos fusionados con géneros musicales urbanos como el rap, el hip-hop e incluso el reguetón, en esta evolución, ya no es necesaria la instrumentación tradicional con acordeón, tuba, batería o tarolas, sino que predominan la guitarra y el bajo. Además, los artistas que interpretan este tipo de música adoptan una vestimenta característica que incluye tenis, gorras, cadenas y ropa de marca como Gucci o Supreme, entre otras. En sus letras, se hace apología y se glorifican temas controvertidos como la violencia, el narcotráfico, el machismo y el uso de armas. Sin embargo, también abordan asuntos como el amor, el desamor y la pobreza, no siempre vinculados con la narcocultura.

El cantautor Natanael Cano fundó su propia disquera: Los CT, desde la cual ha lanzado sus trabajos más recientes, su éxito impulsó la popularidad de otros artistas destacados del género, como Junior H, Eslabón Armado, Fuerza Regida, DannyLux y Peso Pluma. Por ejemplo, Junior H logró reunir en mayo de 2023 a más de cien mil personas en la Monumental Plaza de Toros de la Ciudad de México, donde ofreció dos conciertos con alrededor de 50 mil asistentes cada uno, tras haberse presentado exitosamente en el Festival Ceremonia en el Parque Bicentenario (Eligio y Escobar, 2023). Esto motivó a numerosos cantantes a sumarse a la promoción de los corridos tumbados, un subgénero que actualmente atraviesa un momento de gran auge.

Según el periodista Diego Mendoza López (2024), los corridos tumbados han revitalizado el interés por la música regional mexicana al conectar con audiencias que buscan autenticidad y experiencias musicales relevantes. Esta popularidad se refleja en el éxito comercial de numerosos artistas y en la creciente presencia del género en plataformas de streaming y redes sociales, lo que ha permitido expandir su alcance a nivel global. De hecho, un artículo de Billboard por el escritor Xander Zellmer (2023) titulado *Hot 100 First-Timers: Xavi Lands First Hot 100 Chart Entries With 'La Diabla' & 'La Víctima'* destaca que el auge de los corridos tumbados se debe, en gran parte, a su capacidad para conectar con audiencias internacionales mediante colaboraciones con artistas de otros géneros y una sólida presencia en medios digitales.

Los corridos tumbados no solo han renovado el interés por la música regional mexicana, sino que también han establecido nuevas tendencias dentro de la cultura popular. Su impacto trasciende el ámbito musical al influir en la moda, el cine y distintos medios de comunicación, lo que ha permitido ampliar significativamente su alcance. Asimismo, este subgénero se ha fortalecido gracias a colaboraciones con artistas de otros estilos musicales, como la realizada entre Natanael Cano y Bad Bunny, o la de Peso Pluma con el reguetonero Yng Lvcas. Estas alianzas han favorecido la proyección internacional del género, atrayendo a públicos más diversos y aumentando su visibilidad en el mercado global.

El cantautor Peso Pluma se ha consolidado como una de las figuras más influyentes dentro del género de los corridos tumbados. Su álbum *Génesis*, junto con la exitosa colaboración con Eslabón Armado en la canción *Ella baila sola*, que alcanzó el primer lugar en múltiples listas de reproducción, lo posicionaron como un referente clave del movimiento (Zellner, 2023). Este reconocimiento se reflejó en los Premios Billboard¹² de la Música Latina 2023, donde se incorporaron categorías específicas para los corridos tumbados, evidenciando el creciente protagonismo de este subgénero dentro de la industria musical.

En una entrevista, Paolo Rodríguez, acordeonista del grupo Juventud Norteña del Rancho Alegre de Yurécuaro, Michoacán, afirmó que los corridos seguirán en constante transformación. Señaló, además, que este tipo de música se ha consolidado en gran medida

¹² Los premios Billboard son galardones que reconocen el éxito en la música, tanto en Estados Unidos como en América Latina.

gracias a un público que asocia su consumo con espacios festivos donde el uso de drogas es habitual, lo cual se refleja en las letras que abordan de manera recurrente esta temática (Ochoa, 2020). Dichos contenidos no solo resaltan aspectos vinculados con la narcocultura en México, sino que también representan una evolución de los narcocorridos tradicionales, actualmente prohibidos en diversas regiones del país.

No obstante, el género también ha generado controversia debido a su contenido explícito y a la glorificación de la vida criminal. Artistas como Peso Pluma han sido objeto de atención mediática por sus vidas personales y problemas legales, lo que ha mantenido al género constantemente en el ojo público. Según Gerardo Reyes y Mónica Romero (2023), ni las alarmantes estadísticas de violencia en México, principalmente atribuida a los narcotraficantes, ni los miles de muertes por sobredosis de jóvenes en Estados Unidos parecen desanimar a los compositores y cantantes de este género.

Las letras de estos corridos, que abordan temas como el uso de armas y la violencia, han provocado que sean prohibidos en algunos establecimientos de diversas regiones del país, como en el municipio de Cancún, Quintana Roo (Domínguez, 2023). El 18 de mayo de 2023, tras la presentación del cantante Alfredo Ríos Meza, conocido como “El Komander” y reconocido por sus narcocorridos dentro del denominado “movimiento alterado”, el secretario general del ayuntamiento de Cancún, Jorge Aguilar Osorio, informó a través de redes sociales la cancelación del segundo concierto del artista, explicando los motivos detrás de esta decisión. Como consecuencia, el grupo de música regional mexicana Grupo Firme anunció que no se presentaría en el estadio Andrés Quintana Roo, donde tenía programado un concierto para el 1 de julio de 2023 (Proceso, 2023).

En medio de la controversia en torno a los corridos tumbados, la presidenta del Tribunal Unitario de Justicia para Adolescentes (TUJPA), Adriana Pineda Fernández, advierte que no debería considerarse un asunto menor que niños, niñas y adolescentes se identifiquen con modelos que promueven una narcocultura. Según señala, estos modelos enseñan a ser maleante, a vender drogas, a aspirar a dinero fácil y rápido, a vengarse de los oponentes, a 'halconear' autoridades, a denigrar a las mujeres, y a atribuirles un valor meramente sexual, estereotipado en torno a la belleza (Domínguez, 2023). En respuesta a esta preocupación, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, presentó en una de sus conferencias

matutinas ("La Mañanera") una lista de reproducción con canciones que recomienda como alternativa para los jóvenes, con el objetivo de desalentar el consumo de música que promueve la violencia, el narcotráfico y el lujo asociado al dinero ilícito, temas frecuentes en canciones de artistas como Peso Pluma.

En la noticia *Narcocorridos | México llora a los muertos de los carteles mientras canta a los narcos: por qué tiene tanto éxito y es cada vez más atrevido este fenómeno* escrita por Gerardo Reyes y Monica Romero (2023) se expresan de las alarmantes estadísticas de la violencia en México atribuida en su mayoría a los narcotraficantes, en donde 80% de los crímenes tiene origen en los carteles. Según la fundación Semáforo Delictivo las muertes por sobredosis de miles de jóvenes en Estados Unidos, no parecen desanimar a los compositores de narcocorridos que exaltan el tráfico de drogas y asesinatos de los narcos. Si no por el contrario, se siguen escribiendo canciones con apología hacia capos del mundo del narcotráfico como es el caso de Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, mejor conocido como Chapo Guzmán, con una de las canciones más sonadas en plataformas como Spotify.

La difusión de la música a través de plataformas digitales y redes sociales ha desempeñado un papel fundamental en la popularización del corrido tumbado. La viralización de videos y las colaboraciones con artistas de otros géneros han contribuido significativamente a ampliar su audiencia. Este fenómeno no solo evidencia un cambio en las preferencias musicales y culturales, sino también la capacidad de la música para adaptarse y evolucionar con el tiempo, a medida que este subgénero ganó popularidad en México, comenzó a atraer la atención internacional, especialmente en Estados Unidos, donde ha sido ampliamente acogido por la comunidad latina.

En una nota publicada por Univisión titulada *Maestra en Texas enseña español con canciones de Peso Pluma*, Gabriela Villegas (2023) relata cómo Elizabeth Coti, profesora de español en la preparatoria Sabine High School, en Texas, compartió un video en el que sus estudiantes interpretan la canción *Ella Baila Sola*, uno de los corridos tumbados más populares dentro del Top 50 de Spotify. La publicación generó diversas reacciones en redes sociales, incluyendo críticas hacia el género musical que representa el cantante mexicano, este caso evidencia cómo el corrido tumbado ha experimentado un proceso de globalización en los últimos años, ejerciendo una creciente influencia más allá de las fronteras de México.

Plataformas como TikTok e Instagram han desempeñado un papel clave en la expansión del corrido tumbado más allá de las fronteras mexicanas. A través de videos virales y retos musicales, estas redes sociales han incrementado significativamente la visibilidad del género. Un ejemplo destacado es la canción *Lady Gaga* de Peso Pluma, que ha sido utilizada en más de 174.3k¹³ videos en TikTok. En estos contenidos, los usuarios crean y comparten coreografías o bailes sincronizados con la música, contribuyendo así a la viralización de la canción y al posicionamiento del subgénero en audiencias internacionales.

TikTok se ha consolidado como una plataforma clave para que nuevos exponentes del corrido tumbado alcancen audiencias globales. Un ejemplo destacado es Joshua Xavier Gutiérrez Alonso, conocido artísticamente como Xavi, quien nació el 5 de mayo de 2004 en Phoenix, Arizona y con apenas 20 años, Xavi ha logrado posicionarse en el top 3 de los artistas más escuchados en plataformas como Spotify, según Joaquín Patiño (2024), impulsado en parte por los videos que publicaba interpretando temas de géneros como pop y rock, entre ellos *Rayando el Sol* de Maná. De acuerdo con Zellner (2023), Xavi ingresó oficialmente al *Billboard Hot 100* gracias al éxito de sus dos sencillos más populares: *La Diabla* y *La Víctima*, considerados piezas clave en su proyección internacional.

De manera similar, el artista conocido como Adrián L. Santos, nacido el 19 de octubre de 2003, ha ganado notoriedad a través de la plataforma TikTok, donde comparte fragmentos de sus canciones. Aunque aún no cuenta con un canal propio en YouTube, su música es distribuida por el sello discográfico Rancho Humilde, conocido por la promoción de temas populares como *Ya no estoy dolido*, una canción que aborda una ruptura amorosa. Al respecto, Juan Carlos Ramírez (2024) señala que los corridos tumbados han dejado de centrarse en narrativas tradicionales para convertirse en composiciones de corte más lírico o simplemente en canciones emocionales, una idea que también comparte (Valenzuela, 2024).

Otro caso representativo es el de Óscar Josué Ortiz Medina, nacido en Tijuana en 2002. A pesar de provenir de una familia de músicos¹⁴, su popularidad se disparó gracias a

¹³ La letra “K” en la plataforma de TikTok tiene el significado de mil.

¹⁴ Es el hermano menor de los cantantes Kevin y Gerardo Ortiz, cantantes de regional mexicano conocidos especialmente por sus corridos progresivos.

plataformas como YouTube y TikTok. Desde una edad temprana, Ortiz mostró un fuerte compromiso con la música, al punto de iniciar estudios en Ingeniería en Música (Leyte, 2024). Su sencillo *First Love*, en colaboración con Edgardo Núñez, ha superado los 200 millones de reproducciones en Spotify. La canción, escrita y compuesta por el propio Ortiz, destaca no solo por su éxito comercial, sino también por consolidar su lugar como una de las nuevas promesas del corrido tumbado.

Estos artistas han aprovechado TikTok como una herramienta clave para interactuar directamente con sus seguidores, compartir contenido exclusivo y promocionar sus nuevos lanzamientos, además, el respaldo de influencers y creadores de contenido ha sido fundamental, ya que muchos de ellos utilizan canciones del género en sus videos, lo que contribuye a introducir este estilo de música a nuevas audiencias. Las colaboraciones entre artistas y figuras populares en redes sociales también han incrementado la visibilidad del género, un ejemplo de ello es la colaboración entre Óscar Ortiz y la influencer Dome Lipa, nacida el 27 de agosto de 2001, cuya presencia en redes ha ayudado a amplificar el alcance de la música de Ortiz.

El éxito de este género musical en TikTok ha tenido un impacto directo en las tendencias de otras plataformas de streaming y en la programación de la radio, las canciones que se vuelven virales en esta red social con frecuencia logran posicionarse en las listas de éxitos y en las recomendaciones de servicios como Spotify, Apple Music y YouTube. En este sentido, TikTok ha desempeñado un papel clave en la expansión y popularización del género, al facilitar la viralización de canciones, visibilizar a nuevos artistas e impulsar tendencias musicales que trascienden fronteras digitales.

Con una presencia cada vez más significativa en la música global, el género de los corridos tumbados ha logrado destacarse mediante lanzamientos importantes, colaboraciones internacionales y un impacto constante en las redes sociales, este proceso de globalización ha sido impulsado por diversos factores que han ampliado el alcance del género, integrándose de manera sólida en la escena musical internacional. En este contexto, plataformas como las anteriormente mencionadas han desempeñado un papel fundamental, al brindar a los artistas la posibilidad de compartir su música con audiencias de todo el mundo y facilitar el descubrimiento de sus canciones por oyentes de distintos países.

Las redes sociales han sido clave para que el corrido tumbado alcance una audiencia global, contribuyendo a su consolidación dentro de la cultura musical contemporánea, este proceso de globalización ha abierto nuevas oportunidades para los artistas del género, facilitándoles el acceso a mercados internacionales y la colaboración con músicos de distintos estilos y regiones. Un ejemplo destacado es la participación de Natanael Cano y Junior H en el Festival de Música y Artes de Coachella Valley, conocido simplemente como Coachella, donde presentaron su música ante un público global, lo que incrementó significativamente la visibilidad del corrido tumbado a nivel mundial (Romualdo, 2023).

Actualmente, los corridos tumbados continúan innovando a través de nuevas fusiones musicales y experimentaciones sonoras. Los artistas incorporan elementos de géneros emergentes y emplean tecnología avanzada en sus producciones. Un claro ejemplo de esta evolución es la colaboración entre el cantante Natanael Cano y Gonzalo Julián Conde, conocido como Bizarrap, productor discográfico, compositor y DJ argentino reconocido por trabajar exclusivamente con artistas de alto prestigio. En sus inicios, el subgénero de los corridos tumbados fue objeto de fuertes críticas, tanto por parte de la sociedad como de algunos exponentes del regional mexicano.

Ejemplo notable es el del cantante Pepe Aguilar, quien en una entrevista con el YouTube conocido como El Escorpión Dorado, comentó que en su época se admiraba a los artistas por hacer algo verdaderamente extraordinario, lo cual requería años de trabajo y un talento genuino. Según Aguilar, actualmente “todo suena igual” y un fragmento editado del video fue difundido en redes sociales, donde expresó que los corridos tumbados son "música mediocre" (La Lata, 2020), lo que provocó la molestia del cantante Natanael Cano, quien respondió públicamente a lo que consideró un ataque hacia su estilo musical.

Actualmente, los corridos tumbados han aportado una nueva perspectiva al género tradicional del corrido, al integrar ritmos y estilos contemporáneos que dan lugar a una fusión innovadora alineada con las tendencias musicales actuales. Esta combinación no solo revitaliza el corrido clásico, sino que también lo posiciona dentro del panorama de la música urbana a nivel global. Si bien algunos de sus temas han generado controversia, tales como la glorificación del crimen, los corridos tumbados también expresan las realidades, aspiraciones y desafíos de una nueva generación. En este contexto, surgen variantes como

los corridos tumbados bélicos, que intensifican el enfoque en temáticas de violencia, poder y confrontación.

En el mes de abril del 2025 se suscitó otra controversia con la prohibición de los corridos por parte de la actual presidenta Claudia Sheinbaum. Después de ello, en la Feria de Texcoco al no querer cantar corridos bélicos el cantautor Luis R. Conriquez, gente del público expresó violentamente su desacuerdo y rompieron todo lo que encontraron a su paso dentro del palenque, por lo que muchos de los cantantes de corridos han decidido no interpretar más este tipo de canciones en sus conciertos (Esperanza, 2025). No fue sino hasta que el cantautor conocido artísticamente como Alfredivito Olivas, interpretó en uno de sus conciertos en Monterrey su tema *El Paciente*, cuando se evidenció el impacto de su música, en dicha ocasión, al iniciar la melodía en el acordeón, el público respondió coreando la canción de principio a fin, incluso sin necesidad de que el intérprete la cantara.

La lingüista Sara Pacheco (2025) en su artículo *¿Vacío legal? Alfredo Olivas toca el acordeón mientras el público corea narcocorrido* comenta que México se ha debatido sobre la prohibición de música como los narcocorridos, corridos tumbados o cualquier canción que haga apología del crimen organizado o la violencia. En algunos estados del país como Baja California, Chihuahua y Guanajuato, se han implementado medidas para prohibir o restringir la interpretación de esta música en eventos públicos. Para este tema la presidente Claudia comenta que ella no prohíbe los corridos, solo está impulsando a que la música tenga otros contenidos.

El día 7 de Mayo del 2025, en una de las presentaciones del cantautor Junior H, la redactora Andrea Esperanza (2025) en su artículo *Le apagan el show a Junior H por cantar narcocorridos en el Palenque de San Marcos; se va molesto y sin despedirse del público* comenta como al querer interpretar una de las canciones titulada “El hijo mayor”, canción que se relaciona con sustancias ilícitas, dinero, carros, persecuciones, todo lo que conlleva la narcocultura, esto ocasionó que le apagaran el sonido pero todo el público siguió coreando la canción a pesar de que su voz del cantante no se escuchara. Con este cantante se suma uno más a ignorar la ley que prohíbe la apología del delito.

c) Corridos bélicos

Piensen que muy fácil es el contrabando, va subiendo y los p.. aguantando

- Grupo Marca Registrada

Los corridos bélicos también forman parte como subgénero de los corridos, solo que estos son clasificados por el uso de apología a las drogas, el narcotráfico, actos violentos, armas, dinero, mujeres, etc. De igual manera que los corridos tumbados, son mezcla del corrido tradicional con la combinación de géneros urbanos como el reggaetón, rap, hip-hop. A diferencia de los corridos tumbados, es que los corridos bélicos solo se enfocan en la violencia con letras que hablan sobre enfrentamientos con armas, sobre el crimen organizado, tráfico de drogas, enfrentamientos y todo aquello que tenga que ver con narcocultura.

El término "bélico" según la Real Academia Española (2023), proviene del latín *bellicus*, que está relacionado con la guerra (*bellum*), marcial, militar. En general, se utiliza para describir algo que tiene que ver con las actividades, características o comportamientos asociados con la guerra, su significado se refiere a todo lo relacionado con la guerra o el conflicto armado. Según El Financiero, en el artículo *Y puro bélico compa ¿Qué son los corridos bélicos y por qué se les dice así?* (2023) los corridos bélicos se caracterizan por abordar temáticas relacionadas con: la narcocultura, tráfico y consumo de drogas, violencia explícita y sobre enfrentamientos armados.

Uno de los intérpretes más representativos de este subgénero es Luis Roberto Conríquez, conocido artísticamente como Luis R. Conríquez o bajo el apelativo de *El Rey de los Corridos Bélicos*. Nacido en febrero de 1996 en Caborca, Sonora, ha consolidado su carrera a través de colaboraciones con diversos grupos musicales y solistas, interpretando corridos que aluden directamente a figuras del narcotráfico. Un ejemplo significativo es la canción “JGL”, realizada en colaboración con la banda La Adictiva, en la cual se hace referencia a

Joaquín Guzmán Loera, conocido popularmente como “*El Chapo Guzmán*”, fundador del Cártel de Sinaloa.

Este subgénero ha llegado a las redes sociales, claro ejemplo de las plataformas TikTok, Facebook e Instagram, y se ha creado una tendencia en la que los jóvenes dicen que "andan bélicos" presumiendo vestimentas como la del cantante Luis R. Conriquez, entre otros, apareciendo con armas de juguete, aparentando que son reales o no se sabe si lo son, de igual manera, frases como “andas bien bélico”, “están de belicosos” y “belicones” inundan estas redes sociales (Índigo, 2023). En la actualidad, los jóvenes comparten en sus historias canciones que hablan sobre drogas, armas y violencia con fotos en donde imitan modelos que cantan estas canciones. Sin importar que los jóvenes crean estas formas de verse como bromas, se ha creado una polémica puesto que existen conceptos que tienen que ver con las narcocultura, claro ejemplo de decirse que son bélicos.

En sus videoclips, en las carátulas de sus canciones, de sus discos se caracterizan por tener un arma de fuego las cuales presumen en sus videos y fotografías en redes sociales; mientras que algunos otros usan una cangurera llamada “Belikín”, la cual tiene forma de leopardo y estampado militar (Índigo, 2023). Existen términos en los que las personas se hacen llamar, bélicos, alucines o buchones, buchonas, suenan igual pero no son lo mismo; los bélicos como ya mencionado, son las personas que son violentas, portan y presumen sus armas o drogas; los alucines, como su nombre lo dice alucinar, son personas construyen una imagen asociada al narcotráfico mediante la imitación de estéticas; mientras que los buchones son personas que presumen su riqueza, mediante fotos, su estilo de vestir autos, yates, viajes, entre otras cosas, y las buchonas son las que se maquillan y visten de forma extravagante y hasta llegan a presumir que son novias de narcotraficantes.

Este estilo de corrido narra historias de guerra, batallas y conflictos armados, y a menudo glorifica a los protagonistas involucrados en estos eventos. Claro ejemplo la canción de PCR, de los cantantes Peso Pluma y Natanael Cano, la cual menciona como el tráfico de droga es su trabajo y de la vida que eligió vivir si está bien o mal no se queja, o el caso del La melodía titulada *Belicón* del cantante Peso Pluma con Raúl Vega, la cual habla de un personaje que se hace llamar belicón y el cómo es trabajar dentro del mundo del narcotráfico, esperar la orden del jefe para cualquier misión, comprar ropa deportiva pero

de marca, vivir en fiestas, pasear en trocas blindadas. De los subgéneros musicales como lo son los corridos tumbados y los bélicos, los jóvenes toman un sentido de pertenencia a partir de las narraciones de estas canciones, transformando su identidad por representaciones plasmadas en sus letras o videoclips, adaptando formas de vestir, comportamiento, lenguaje, valores, lo más similar a personajes que corean estas canciones o a los que glorifican es sus canciones.

En la actualidad los corridos que se consideran como una apología al delito están prohibidos, señala el reportero Arturo Ortiz Mayén (2025) en su artículo *Corridos Prohibidos: Lista Completa de Estados Donde Están Cancelados, Hay Multas y Hasta Cárcel* que 10 de 32 estados de la República mexicana se encuentran prohibidos los narcocorridos en eventos públicos. Entre estos estados se incluyen: Aguascalientes, Michoacán, Baja California, Jalisco, entre otros. El 16 de abril de 2025, el gobernador de Michoacán, Alfredo Ramírez Bedolla, emitió un decreto que prohíbe la interpretación de corridos en palenques o conciertos, Así mismo, previo a la Feria de San Marcos en Aguascalientes se aprobó una reforma al Código Penal Local con el fin de penalizar con multas o cárcel para quienes interpretan estas canciones en la feria.

Los corridos y cada uno de sus subgéneros, ya sean tradicionales, bélicos o tumbados, pueden entenderse como expresiones culturales que reflejan y, al mismo tiempo, influyen en la realidad social. Los corridos tradicionales surgieron como relatos populares que daban cuenta de acontecimientos, personajes y vivencias del pueblo, mientras que los corridos tumbados y bélicos representan un viraje ligado a las transformaciones de la sociedad contemporánea, marcada por la globalización, la cultura urbana y la presencia del narcotráfico. En este sentido, los corridos tumbados muestran cómo los jóvenes buscan nuevas formas de identidad a través de la mezcla de géneros musicales y estilos de vida, mientras que los corridos bélicos, lejos de ser únicamente un fenómeno musical, funcionan como dispositivos culturales que normalizan y glorifican la violencia, el narcotráfico y las dinámicas de poder asociadas al crimen organizado.

Su influencia va más allá del simple entretenimiento, ya que terminan moldeando identidades en las que la violencia y el mundo del narco llegan a presentarse como algo aspiracional, dado que este tipo de narrativas no solo impactan en el lenguaje y la manera

de vestir de los jóvenes, sino también en la forma en la que perciben los valores capitalistas de éxito, riqueza y poder, asociándose directamente con actividades ilícitas. De esta forma, no se pueden analizar de manera aislada sino como parte de un contexto social más amplio que normaliza la desigualdad, refuerza estereotipos y genera retos importantes en lo educativo, lo cultural y hasta en la seguridad de la sociedad. Desde la sociología, su importancia radica en que no solo cuentan historias estos tipos de géneros musicales, sino que también moldean comportamientos, lenguajes, valores y sentidos de pertenencia, mostrando cómo la música puede convertirse en un espejo y, a la vez, en un motor de las dinámicas sociales que atraviesan a la juventud mexicana actual.

Capítulo IV. Identidad

La identidad es inseparable de la cultura. Se define por el conjunto de repertorios culturales del entorno y de los círculos de pertenencia

-Gilberto Giménez

Introducción

A lo largo de la historia, la identidad ha sido materia de reflexión y debate por disciplinas como la psicología, la sociología y la filosofía, que han percibido al sujeto como un ser intelectual capaz de construir su experiencia desde la reflexividad del yo. Esto es lo que hace que cada individuo sea diferente y se dé a conocer mediante la interacción social. En este sentido, el sociólogo Gilberto Giménez (2002) sostiene que la identidad es una construcción social que se lleva a cabo dentro de marcos sociales que determinan la posición de los actores y, en consecuencia, orientan sus representaciones y acciones. A través de la socialización, las personas se apropian de símbolos, valores y significados que les permiten distinguirse de otros actores sociales o integrarse en un grupo con características compartidas.

En este proceso, los sujetos construyen significados sobre su entorno, los transforman, los preservan o los apropian; al interpretar sus experiencias establecen una interacción constante con el contexto que los rodea, generando nuevos sentidos y recuperando otros de distintos actores sociales, ya sea modificándolos o conservándolos. De esta manera, el individuo interioriza aspectos con los que se identifica, moldeando su autopercepción a partir de las interacciones sociales, sus vivencias personales, la cultura y el entorno, y apropiándose simbólicamente del conjunto de experiencias que configuran su identidad.

La identidad puede concebirse tanto de manera individual como colectiva. En el plano individual, se refleja en las características únicas de la persona, como su personalidad, creencias, valores y experiencias de vida, así como en la forma en que se relaciona con los demás y se adapta a diferentes contextos sociales. En el plano colectivo, la identidad se

expresa en atributos compartidos, como la religión, la cultura, la nacionalidad o la etnia, los cuales generan un sentido de pertenencia y conexión entre los miembros de un grupo, influyendo en la manera en que se relacionan con otros colectivos y en cómo perciben su lugar en la sociedad (Giddens, 1997).

De este modo, la identidad no se define de manera única ni definitiva, sino que se transforma de manera continua a partir de la interacción con el entorno. Su configuración se da en la convivencia cotidiana con la familia, los amigos, los conocidos y todas aquellas personas con quienes se mantiene un vínculo constante. Así, no surge de manera aislada, sino que depende del contexto social en el que el sujeto se desenvuelve, manteniéndose en un proceso de construcción permanente (Toledo, 2012). En consecuencia, puede afirmarse que la identidad se desarrolla a lo largo del tiempo mediante las relaciones personales y se modifica conforme avanzan los cambios sociales y culturales, adaptándose a distintos escenarios y etapas de la vida.

Este carácter dinámico se evidencia en el hecho de que la identidad ha ido cambiando según los contextos y condiciones sociohistóricas. El antropólogo Jonathan Friedman (1994) sostiene que, con la modernización cultural, la identidad experimenta una transformación que ya no se fundamenta en estructuras tradicionales, pues lo considerado “auténtico” se vinculaba con lo natural, lo irracional, lo salvaje y lo juvenil. En estas dimensiones se adjudicaba las raíces de una identidad sólida, que era inmutable o en su caso, difícil de transformar.

En este sentido, para el sociólogo Zygmunt Bauman (2000), esta dinámica que se vive en lo que se conoce como un mundo globalizado genera otro tipo de identidades, que ya no tienen esa cualidad de solidez o fortaleza, más que ello, lo concibe como una identidad que denomina “líquida”, aludiendo a la creciente movilidad de las personas y al fácil acceso a los medios de comunicación, factores que han convertido a la identidad en una condición inestable. Si antes podía modificarse de acuerdo con las experiencias de vida, hoy se percibe como insuficiente para los individuos, configurándose en una dinámica centrada en el yo antes que en lo colectivo.

El estudio de la identidad en el contexto cultural resulta fundamental porque permite comprender cómo los individuos y los grupos sociales construyen, expresan y transforman su sentido de pertenencia a través de prácticas simbólicas, valores y representaciones compartidas, dado que, en un mundo marcado por la globalización, la migración y la constante circulación de significados, la identidad se convierte en un eje central para analizar los procesos de cambio y resistencia cultural.

Sin embargo, este proceso también conlleva conflictos, pues las identidades se ven tensionadas por factores como la desigualdad, la hegemonía cultural y la imposición de estereotipos que buscan homogeneizar la diversidad, tales tensiones se manifiestan en luchas por el reconocimiento, en la apropiación o resignificación de símbolos culturales y en la búsqueda de espacios donde las voces subalternas puedan expresarse sin ser marginadas (Rascón, 2017).

a) Definiciones

Según el diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, identidad significa: cualidad de idéntico, conciencia que una persona tiene de él mismo y lo diferencia de los demás, por sus características y rasgos propios (Real Academia Española, s. f.). Esta definición resulta insuficiente, ya que proporciona una base conceptual para comprender las múltiples dimensiones de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo. No se limita únicamente a la autopercepción del sujeto, sino que también abarca la manera en que es reconocido por los demás dentro de la sociedad. Asimismo, incorpora elementos como la memoria, la cultura, los valores y las experiencias, los cuales contribuyen a otorgar continuidad y coherencia a la existencia personal.

El sociólogo George H. Mead (1982) sostiene que la identidad se construye a partir de la interacción y la comunicación con los demás, procesos que, en el contexto de las sociedades modernas, se ven atravesados por conflictos y tensiones que influyen directamente en la configuración del “yo”. Desde esta perspectiva, se llega a entender como un fenómeno social, pues el individuo la desarrolla en diálogo constante con el entorno

cultural en el que participa y con las representaciones que los otros le atribuyen. A través de estas relaciones, la persona va conformando su sentido de sí misma, apropiándose de significados, valores y prácticas que terminan integrándose en su experiencia subjetiva y en la definición de quién es.

Su propuesta resalta el papel central de la interacción social en la construcción de la identidad, entendida como la forma en que cada persona se percibe a sí misma y el significado que otorga a esa autodefinición a través de las relaciones con los demás y de la interpretación de las expectativas colectivas, las cuales terminan moldeándola según el contexto en el que se desenvuelve. De igual manera, introdujo el concepto de *self*, conformado por dos dimensiones: el *yo*, que alude a la parte reflexiva y consciente de la identidad, y el *mí*, que corresponde a la faceta objetiva y social, determinada por la manera en que los individuos creen ser percibidos y evaluados por otros.

Considera que la identidad surge a partir de la interacción social y del proceso mediante el cual las personas asumen y se comprometen con las perspectivas de los demás, donde a través de la comunicación, los individuos emplean gestos y expresiones cargadas de significado que les permiten reconocerse y generar vínculos. De esta manera, se configura en torno a símbolos y significados compartidos que emergen en la vida social, en donde el *yo* se desarrolla gracias a la toma de roles, es decir, al reconocimiento de las funciones que cada persona desempeña dentro de la sociedad, lo que posibilita construir una imagen de sí misma a partir de sus experiencias cotidianas.

La psicóloga Melissa García (2013) plantea que el análisis de la identidad puede iniciarse a partir del gesto, entendido como un símbolo que adquiere valor cuando la persona logra ponerse en el lugar del otro, a partir de ello, se reconoce que tiene un origen social, pues se construye mediante el procesamiento interno de la comunicación externa expresada en gestos con significado. Cuando estos generan la misma reacción en quienes participan, se establece una comunidad de sentido compartido, de modo que la construcción de significados surge de la interacción social, en la que tanto los gestos como el lenguaje funcionan como elementos fundamentales para la comprensión mutua y la formación de esta.

La comprensión de los gestos y del lenguaje se vincula con la idea de comunicación simbólica, la cual se establece entre las personas a través de la interacción, desde esta perspectiva, Mead sostiene que la identidad no surge de lo individual, sino de lo colectivo, ya que los sujetos interiorizan patrones sociales que orientan su comportamiento y les permiten desempeñar determinados roles (García, 2013). Así, desde la infancia, los individuos asumen funciones sociales mediante la apropiación de conductas y modelos de acción, donde los gestos juegan un papel fundamental en la comunicación humana. Este proceso favorece el desarrollo de la conducta social y da origen al concepto de comunicación simbólica.

Mientras que, retomando a Giménez (2000, p. 280), el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, sino que se forman a partir de las culturas y las subculturas, definiendo así a la identidad cultural como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”. Abarcando desde una perspectiva crítica y contextual, considerando que la identidad no es algo fijo, sino que puede ir cambiando conforme el tiempo y moldeando dependiendo de contextos específicos.

Según el sociólogo:

“La identidad debe concebirse como una eflorescencia de las formas interiorizadas de la cultura, ya que resulta de la interiorización selectiva y distintiva de ciertos elementos y rasgos culturales por parte de los actores, siendo de esta forma una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y, por lo mismo, orienta sus representaciones y sus acciones” (Giménez, 2002, p. 39).

La identidad se configura a través del reconocimiento social, ya que se interioriza mediante el entorno cultural, las interacciones sociales y las experiencias del individuo, quien interpreta las influencias recibidas del contexto que lo rodea. En este proceso, la identidad adquiere un valor positivo, fomentando el orgullo, la conciencia grupal, la creatividad y un sentido de pertenencia, al tiempo que puede generar resistencia frente a la incorporación de

elementos culturales externos. Desde esta perspectiva, la construcción de la subjetividad se realiza a través de valores y creencias, implicando una selección consciente de atributos del entorno que permiten al individuo definir quién es y cómo se relaciona con los demás.

Siguiendo esta idea, menciona que la identidad colectiva es la que se genera a través de un proceso social en el cual el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría, dejándolo fuera de otras, y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es descriptiva o por conciencia. Además, como el individuo es parte de un grupo, su pertenencia va más allá de lo que piensa de él mismo, requiriendo el reconocimiento de los otros individuos pertenecientes al grupo, señalando así, que la identidad emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social (Mercado y Hernández, 2020).

Por su parte, el sociólogo Aquiles Chihu (2002) aborda la identidad desde las nociones de identidad juvenil, identidad nacional e identidad colectiva. Sostiene que la identidad de grupo es el producto de una definición colectiva interna, resultado de una identificación de similitudes y diferencias en las relaciones que se tienen con otros actores significativos. Interpretando así la identidad social como algo compuesto por categorías que denotan la membresía de uno con respecto a dimensiones sociales tales como el sexo, la nacionalidad, la afiliación política o la religión.

Estas categorías se transmiten mediante rituales compartidos que actúan como símbolos dentro de la comunidad, dichos símbolos adquieren importancia porque comunican valores, creencias y generan un sentido de pertenencia que contribuye a la construcción de la identidad. Así, la identidad, tanto individual como social, no se limita a la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, sino que se configura a partir del reconocimiento y la validación de los demás miembros de la comunidad, surgiendo como un producto de las relaciones sociales mediadas por símbolos compartidos.

En este sentido Chihu (2002) afirma que en términos de identidad las organizaciones se construyen sobre la base de una distinción entre los miembros y los no miembros. La primera distinción es realizada por los propios actores que forman el grupo y que se vuelven conscientes de la característica en común que poseen y los define como miembros

de ese grupo; la segunda distinción es la identidad de un grupo social desde fuera, es decir, la identidad de ese grupo es sostenida únicamente por quien la enuncia y consiste en la identificación de una característica en común que comparten los actores que forman parte de ese grupo (Chihu, 2002).

De esta manera, la identidad de los sujetos se construye en parte por el arraigo a una localidad, a un territorio donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres, las cuales a su vez le adjudican a ese lugar particular y representan su particular identificación, que más allá del lugar geográfico, es más un lugar único, separado de otras fronteras materiales (Chihu, 2002). En el caso de los jóvenes, afirma, la identidad se construye a partir del territorio, la imagen, el estilo y la forma de vestir, adquiriendo una gran importancia simbólica.

Tomando esta idea de la identidad como algo colectivo, el sociólogo Alberto Melucci (1995), sostiene que la identidad colectiva es una definición compartida, producida por varios grupos y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tienen lugar. De igual forma, afirma que la identidad no es algo fijo o predefinido, sino que es construida y negociada activamente por los individuos por medio de sus interacciones sociales, y en contexto de la modernidad, son fluidas debido a la diversidad de roles y contextos en los que las personas participan.

Melucci sostiene que las identidades surgen a partir de procesos de interacción y comunicación entre individuos y grupos, según su planteamiento, la identidad colectiva se configura como un producto de un sistema de acción compuesto por tres elementos clave: los objetivos de la acción, los recursos o medios empleados y el entorno en el que se desarrolla. Los actores involucrados en este sistema participan constantemente en la negociación y renegociación de estas dimensiones, con el fin de mantener una coherencia relativa, dado que dichos elementos no son necesariamente complementarios y suelen encontrarse en tensión.

Chihu y López (2007) destacan la importancia de la condición de los individuos en los procesos de acción colectiva, señalando que las personas evalúan tanto los beneficios como los costos de sus decisiones. Además, enfatizan que la participación en la acción colectiva

implica un compromiso emocional que fortalece el sentido de pertenencia, haciendo que la identidad del grupo se consolide como un elemento sólido e innegociable. Según los autores, la construcción de la identidad se desarrolla a partir de tres dimensiones fundamentales: a) la conservación de ciertas características a lo largo del tiempo, b) la diferenciación del sujeto respecto a los demás, y c) la capacidad de reconocerse a sí mismo y de ser reconocido por otros (p. 143).

Por otro lado Anthony Giddens (1997), otro influyente sociólogo contemporáneo, expresa como la identidad es el yo entendido flexiblemente por la persona en función a su biografía, interpretada a partir de una continuidad en el tiempo y el espacio, pero finalmente en continuidad de la identidad del yo, argumentando que en las sociedades modernas, las identidades individuales son reflexivas y autoconscientes debido a la ruptura de las tradiciones y creencias de importancia de las elecciones personales. De igual manera señala que por los cambios en aspectos íntimos de la vida personal, la identidad del yo tiene una transformación, dado que con la modernidad el individuo construye su identidad por medio de cambios que ve reflejados en la sociedad. De modo que en su investigación ve la identidad como algo reflexivo, pues describe cómo las personas en la sociedad moderna tienen que tomar decisiones conscientes sobre quiénes son y que quieren ser, afirmando que ahora el individuo tiene más libertad de construir su identidad, pero no deja de tener la responsabilidad de tomar esa decisión.

Asimismo, en su libro *Modernidad e identidad del yo* (Giddens, 1995) señala como la identidad del yo se hace problemática en la modernidad de una manera que contrasta con las relaciones entre el yo y la sociedad en circunstancias más tradicionales. Por lo que se entiende como que las identidades ya no están predeterminadas por la tradición, la familia o hasta por la misma comunidad con la que se relaciona, por lo que el individuo tiene que crear su propia identidad a partir de una variedad de opciones y contextos disponibles en la sociedad globalizada y moderna.

En este punto resulta pertinente destacar que la perspectiva de Giddens aporta una visión profundamente reflexiva de la identidad, al concebirla como una narrativa personal en constante construcción. No obstante, la libertad de elegir quién ser no siempre conduce a mayor autonomía, sino que puede derivar en vulnerabilidad frente a los discursos

hegemónicos y las dinámicas de consumo propias de la modernidad tardía. Esta tensión abre la discusión hacia las contribuciones del sociólogo Bauman, quien radicaliza la comprensión de la identidad al introducir la noción de fluidez en la era actual de globalización.

El sociólogo replantea la idea de identificación, entendida como un proceso social en continua construcción. Más que una experiencia individual o aislada, la identificación surge de las interacciones y de las condiciones que impone el entorno social, a través de este proceso, las personas adoptan símbolos, valores y referentes culturales que les permiten reconocerse como parte de un grupo y, a la vez, distinguirse de otros, sin embargo, este sentido de pertenencia no es fijo, sino que se modifica constantemente conforme evolucionan las dinámicas sociales, políticas y culturales.

A partir de esto, Bauman (2005) centró su trabajo en la modernidad líquida la cual es importante para entender los cambios en la noción de identidad, desde su perspectiva de preferir llamar identificación al fenómeno que intenta analizar, dado que por medio de la modernización y de la globalización el identificarse es algo líquido, mientras que la identidad es más concreta es una resistencia hacia la globalización. Sitúa a la identidad como un factor poderoso de la estratificación social, expresando que:

“En un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a su voluntad, tirando del fondo de ofertas extraordinariamente grandes de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se le ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidades que otros les imponen y obligan a acatar; identidades de las que resisten, pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan...” (pp. 85-86).

Concluyendo así, que la identidad se ha vuelto más fluida y dividida debido a cambios rápidos que se ven en la sociedad y a la influencia de la globalización, y a esto lo describe como identidad líquida, y sugiere que ahora las persona tienen identidades que son menos estables y más flexibles en comparación a épocas anteriores, ahora los individuos pueden retomar identidades de todos tipos dependiendo de sus contextos. Y con ello señala el cómo

las sociedades se han vuelto más volátiles y esto lleva a que las personas experimenten una sensación de inseguridad y falta de pertenencia, puesto que las identidades tradicionales se han vuelto menos factibles en un entorno cambiante.

b) Tensiones de la identidad

La identidad no puede entenderse como un concepto fijo, ya que se encuentra constantemente mediada por diversas tensiones que emergen de la interacción entre las metas personales y las exigencias sociales. Por un lado, los individuos buscan definirse, manifestar sus intereses y construir su proyecto de vida de manera autónoma; por otro, la sociedad impone normas, roles y expectativas que orientan el comportamiento y limitan los márgenes de acción disponibles. Estas tensiones son heterogéneas, dado que dependen del contexto histórico, las relaciones de poder, la pertenencia a distintos grupos y las experiencias de socialización, lo que convierte a la identidad en un fenómeno dinámico, complejo y en continua transformación.

El sociólogo francés Francois Dubet (1989) sostiene que la identidad es como el individuo interioriza los roles y el estatus que le son impuestos, o bien, que ha adquirido y a los cuales somete su personalidad social, dependiendo de si la sociedad es compleja y dinámica el proceso de identificación de los individuos se vuelve como elemento central del orden social, dado que la identidad producida borra las tensiones entre "conciencia individual" y la "conciencia colectiva" (pp. 520-521). Esta interiorización es correspondiente a las relaciones sociales que tiene el individuo, las cuales son las responsables de señalar estereotipos sociales, clasificaciones, la separación y reconocimiento entre la sociedad.

Argumenta que la identidad para los jóvenes era ya un tema transversal, dado que, señala que las sociedades modernas les exige a la juventud que sean adultos pero no son tratados como tal, y sin contar con las mismas oportunidades que tienen los adultos, haciendo por consiguiente que su identidad sea definida como una crisis inevitable de la identidad social, por lo que argumenta que la subcultura de los jóvenes, de las bandas y de la delincuencia

juvenil podrán entonces interpretarse como expresiones de esta crisis, la cual existe por la modernización dado que al estar en un constante cambio ni los jóvenes puede definir su identidad (Dubet, 1989).

La identidad se construye a través de la interacción con la cultura y la subcultura, entendida como el conjunto de creencias, valores y prácticas propias de los grupos a los que los individuos pertenecen, la cultura actúa como un elemento formativo de la identidad, no de manera abstracta, sino en la medida en que se concreta en formas de vida específicas y relativamente delimitadas. A través de los procesos de socialización, los sujetos reconocen y asimilan atributos culturales que les permiten diferenciarse y definirse dentro de su grupo. Estos valores y prácticas son dinámicos, ya que tanto los individuos como las formas de socialización se encuentran en constante transformación.

Desde el punto de vista de Friedman (1994) se trata de un proceso que podría condensarse en el concepto de “mezcla cultural”, donde se articulan dimensiones como el lenguaje de la música, las comidas y las formas culturales populares, expresando una política de identificación cada vez más nítida de parte de esos intelectuales, donde las culturas se van transmitiendo y así dar origen a una nueva configuración cultural. Argumenta de igual manera cómo la globalización, desde la interconexión económica, política y cultural a nivel mundial, afecta a las sociedades y las culturas puesto que se ha transformado las relaciones sociales, creando tensiones de identidad cultural.

De este modo, las identidades se presentan como fluidas y complejas, dado que los individuos incorporan elementos y rasgos de distintas culturas, configurando y adaptando su propia identidad. Esta dimensión cultural, que se vincula estrechamente con la noción de etnicidad, refleja la manera en que las personas y las comunidades negocian y redefinen su identidad en contextos caracterizados por cambios sociales, culturales y económicos, así, la identidad se transforma continuamente a través de procesos multiculturales, respondiendo a la necesidad constante de adaptarse a nuevas circunstancias y de reinterpretar los elementos que la constituyen.

Melucci enfatiza que las sociedades son complejas puesto que cambian rápidamente y tienen una oportunidad de acción abierta, esto quiere decir que tanto por la diferenciación

como por la rapidez del cambio existe una incertidumbre, una suerte de angustia de saber nuevas cosas y de aplicar códigos nuevos a situaciones novedosas. Atribuye esa complejidad a una transformación en la forma de producción dentro de las sociedades capitalistas avanzadas: la creciente mediación de sistemas de información y de símbolos en la producción de objetos materiales (Chihu y López, 2007).

Desarrolla su concepción sobre las identidades colectivas y los movimientos sociales, explorando cómo las identidades individuales y colectivas se ven influidas por la globalización, por la comunicación y la formación de redes a nivel mundial, impactando de esta forma en la acción colectiva y en la construcción de identidad en un mundo en el que cada vez está más conectado, por una comunicación instantánea y por la migración. Por lo que es entendido que al relacionarse en un mundo globalizado las personas construyen su identidad a partir de una multiculturalidad.

Mientras que el sociólogo Michel Maffesoli se distancia de aquellas corrientes de pensamiento que habían interpretado la modernidad con un signo de optimismo, tomando su estudio desde lo trivial, resalta que la vida social no se constituye únicamente a partir de la conciencia o la razón, sino además de acuerdo con la afectividad y el simbolismo que permiten la comunión de los miembros del grupo y de éste con su medio ambiente (Aranda, 2005), haciendo hincapié en que los símbolos y los rituales en la vida social son formación de una identidad colectiva.

Maffesoli (2005) hace énfasis en que las sociedades actuales están construidas a partir de las emociones, las experiencias y representaciones en donde el tribalismo es lo que predomina, así como el nomadismo y el sedentarismo momentáneo y en emocionalismo, entendido como la importancia que adquieren las emociones en la construcción de vínculos e identidades colectivas. El tribalismo se refiere a la formación de tribus urbanas o comunidades efímeras, y esas tribus urbanas son flexibles en torno a las emociones y la cultura. Estos grupos se forman por entornos urbanos por lo que el autor sugiere que las tribus urbanas son una manifestación del tribalismo es la sociedad posmoderna.

Desde su perspectiva en la era posmoderna las personas se agrupan en comunidades más pequeñas y efímeras en lugar de adherirse a estructuras sociales tradicionales. De modo que

existe una ruptura en las dinámicas sociales apareciendo pequeños grupos que el autor hace llamar Neotribalismo (Radharani, 2021), el cual implica una mayor fragmentación y diversidad en las comunidades sociales, las persona se agrupan en tribus urbanas cambiantes y temporales, unidos por intereses compartidos, emociones o valores culturales, lejos de las dimensiones clásicas que se construyen a partir de lo tradicional, lo nacional, la religión, la ideología, entre otras.

Uno de los rasgos característicos de esta “nueva” socialidad tiene que ver con la dicotomía moral-ética que aparece en la actualidad (Aranda, 2005), poniendo como punto principal la comunicación, la emoción colectiva y todo aquello que cree una vinculación en el grupo, por lo que existe una fusión entre lo ético y lo estético, un ambiente emocional, empático y a lo que el autor hace llamar sensibilidad colectiva. Basando lo ético en la solidaridad, en el apoyo mutuo y la valoración de las relaciones personales en lugar de un enfoque individualista.

Al igual que Bauman, comparte la convicción de que el presente se caracteriza por una profunda ambigüedad propia de la modernidad, en la que la sociedad se encuentra en permanente transformación, en este contexto, deja de definirse únicamente por lo nacional o lo local, incorporando nuevos procesos vinculados con las relaciones sociales, lo que ejerce un impacto significativo en la cultura y en las formas de interacción. Desde esta perspectiva desarrolla su concepto de sociedad líquida, sustentado en intereses y preocupaciones de carácter consumista, aludiendo a la nueva naturaleza de la modernidad: una sociedad marcada por la fluidez, la inestabilidad y el cambio constante, donde las estructuras y las identidades se vuelven cada vez más transitorias, expresando de esta forma que:

Las identidades únicamente parecen estables y sólidas cuando se ven, en un destello, desde afuera. Cuando se las contempla desde el interior de la propia experiencia biográfica, toda solidez parece frágil, vulnerable y constantemente desgarrada por fuerzas cortantes que dejan al desnudo su fluidez y por corrientes cruzadas que amenazan con despedazarla y con llevarse consigo cualquier forma que pudiera haber cobrado (Bauman, 2005, p. 43)

Y con la globalización la sociedad puede tener tensiones de identidad dado a que implica interconexión cultural, económica y comunicativa entre sociedades de todo el mundo, provocando que las personas estén expuestas simultáneamente a múltiples sistemas de valores, costumbres, lenguajes y modos de vida. Los conflictos internos que surgen al intentar armonizar aspectos como la cultura, la nacionalidad, la religión o la orientación sexual se conocen como tensiones identitarias, las cuales emergen ante las discrepancias o presiones entre las expectativas sociales y las experiencias personales. Dichas tensiones pueden provocar sentimientos de confusión o desalineación; sin embargo, no deben entenderse únicamente como procesos negativos, sino también como oportunidades de reflexión, autocomprensión y exploración de nuevas formas de ser y de pertenecer en un mundo globalizado.

Estas tensiones pueden surgir cuando un individuo se siente atrapado entre distintas facetas de su identidad o se enfrenta a expectativas y presiones sociales que chocan con su identidad personal. Por ejemplo, puede suceder cuando una persona pertenece a dos culturas y tiene dificultades para identificarse por completo con una de ellas, cuando experimenta un conflicto entre la identidad nacional y la regional o étnica, cuando lidia con roles tradicionales o expectativas de género que contradicen su identidad personal, cuando es víctima de prejuicios o discriminación debido al color de piel, lo cual afecta su autoimagen, cuando enfrenta exigencias relacionadas con su posición socioeconómica y las expectativas vinculadas a ella, o bien cuando intenta equilibrar creencias religiosas con valores personales en contextos conservadores.

Cabe mencionar que estas tensiones de identidad son por experiencias personales y se dan cuando existe un choque ideológico entre lo que eres y lo que debes ser, lo que está estereotipado ser, por lo que se entiende que cada persona puede experimentar diversas tensiones de identidad, y este proceso puede ser negativo o positivo. Desde un enfoque negativo, pueden incidir en el bienestar subjetivo de las personas, al propiciar estados de duda, ambigüedad o conflicto interno respecto a su sentido de pertenencia e identidad, o, por el contrario, positivo en la medida en que favorecen enriquecer esa identidad con una mezcla cultural sin necesidad de tener un choque.

Estas dinámicas identitarias encuentran un reflejo directo en los procesos de consumo cultural, ya que las personas no solo consumen productos por entretenimiento o necesidad, sino también como una forma de expresar quiénes son o quiénes desean ser. Las prácticas culturales se convierten así en un espacio donde los individuos negocian su identidad, adoptando, reinterpretando o resignificando símbolos, valores y estilos que circulan en el ámbito global, en este sentido, el consumo cultural actúa como un medio a través del cual las tensiones identitarias se manifiestan, se suavizan o se transforman.

c) Consumo cultural

En el análisis contemporáneo de la cultura, resulta fundamental considerar cómo los procesos de globalización y modernización inciden en su significado, su funcionamiento y la manera en que se transmite y se experimenta, estos procesos no solo transforman los contenidos culturales, sino que también modifican los modos de interacción social, los patrones de consumo, las relaciones de poder y las formas de apropiación simbólica. De este modo, la cultura deja de ser un conjunto estático de tradiciones y valores, para convertirse en un fenómeno dinámico y en constante negociación, atravesado por la circulación de ideas, productos y prácticas que se adaptan a contextos diversos y en permanente cambio.

Según Friedman (1994) la cultura como producto, como sustancia, como cosa, es convertida en objeto de consumo, dado a la existencia de una expansión de civilizaciones, y, por ende, la cultura se va adaptando a los cambios modernos, por lo cual no puede ser estudiada por sí sola, sino que se tiene que analizar en un contexto global, social, económico y político, dimensiones que se articulan en el proyecto de modernidad. Por lo tanto, comprender la cultura en la actualidad implica analizarla como un fenómeno interconectado con diversos ámbitos de la sociedad, reconociendo que su transformación y adaptación están estrechamente vinculadas a procesos globales, económicos, sociales y políticos que condicionan su significado y su papel dentro de las dinámicas modernas.

Desde la postura de Bauman (2007), señala que vivimos en una sociedad de consumo, dado que esta se encarga de cumplir nuestras exigencias básicas, para tener una vida feliz llena de deseos cumplidos. Pero la sociedad se encarga de que estos deseos se encuentren en constante movimiento, pero el secreto, según este autor, es que el individuo se convierte en un producto de consumo. El consumismo no solo refleja un acuerdo social, sino que también actúa como una fuerza que atraviesa diversas esferas de la vida pública, funcionando como un instrumento de integración, estratificación y formación del individuo. Asimismo, adquiere un papel central en los procesos de autoidentificación, tanto a nivel personal como colectivo, moldeando la manera en que las personas se perciben a sí mismas y son percibidas por los demás.

Bauman utiliza el concepto de consumismo para analizar la dinámica de la sociedad líquida, indicando que, en este tipo de sociedad, el individuo no puede definirse plenamente como sujeto sin antes asumir el papel de producto, y que conservar esa condición implica actualizar y reforzar continuamente las habilidades y cualidades que se esperan de él. Este impulso por adquirir bienes refleja cómo la sociedad condiciona a las personas a considerar ciertos objetos como esenciales para alcanzar la felicidad, al mismo tiempo que influye en la construcción de su estilo de vida y en la manera en que participan y disfrutan de la vida social.

La cultura y el consumo se encuentran estrechamente vinculados en la sociedad contemporánea, donde los objetos y las experiencias tienden a ser efímeros y fácilmente reemplazables debido al rápido desarrollo tecnológico y económico. En este contexto, el consumismo no solo influye en la identidad personal, sino también en las relaciones sociales, en un mundo caracterizado por la incertidumbre y la fugacidad, la centralidad del consumo en la vida social surge cuando deja de ser una necesidad básica para convertirse en una necesidad construida, ligada al deseo de poseer o experimentar algo, lo que hace que las personas prioricen la lógica del consumismo por encima de otras manifestaciones culturales.

En este sentido, la sociedad de consumidores se configura como un entorno que promueve y refuerza la adopción de un estilo de vida orientado al consumo, al mismo tiempo que limita y desaprueba alternativas culturales. Adaptarse a los preceptos de la cultura del

consumo se convierte, en la práctica, en la opción más viable y aceptada, constituyendo un requisito para la pertenencia social. En este contexto, el consumo cultural funciona como un medio de expresión y búsqueda de significado, provocando que la identidad de los individuos esté en constante transformación y ajuste frente a las tendencias, modas y valores predominantes del momento.

Asimismo, Bauman (2010) afirma que la idea de cultura fue acuñada en el tercer cuarto del siglo XVIII como una manera de referirse de forma resumida a la organización del pensamiento y la conducta humana. Desde esta perspectiva, el pedagogo y activista español Jurjo Torres (como se citó en Bigott, 2007) señala que:

“Hablar de cultura es también una manera de referirse a las relaciones de poder que existen en la sociedad, así como a las explicaciones, aspiraciones y a la capacidad de imaginarse el mundo de cada uno de los colectivos en ese momento histórico y en ese determinado espacio geográfico” (p. 88)

El consumo cultural es la participación e interacción de las personas con productos culturales como la música, las películas, el arte, los libros y actividades relacionadas, incluyendo cómo las personas experimentan, interpretan y se relacionan con la cultura en sus vidas cotidianas. García Canclini (como se citó en Ortega, 2009, p. 9) define al consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica. Por lo que el consumo cultural no solo se ve reflejado en los gustos y preferencias individuales, sino que también está determinado por influencias sociales, económicas y tecnológicas.

Las músicas son un componente de un entramado cultural a partir de ellas la sociedad interpreta su realidad al generar apropiaciones de mentalidad, imaginario y representación: estos elementos son de suma importancia para entender las formas de consumo de las músicas, las cuales son motivadas por la sensibilidad, emotividad, racionalidad y la irracionalidad. Pablo Fernández (2021) sostiene que las personas no solo escuchan música por placer estético, es más que eso, es para expresar su identidad, así como para conectar con grupos sociales, por lo que la música se ha vuelto una parte simbólica del consumo

cultural ya que las plataformas digitales y las redes sociales han facilitado que las personas adquieran este consumo:

“Los consumos se relacionan con el estado de ánimo de los escuchas, de manera que las músicas pueden generar expresiones que envuelven sentimientos, mismos que son apropiados al entonar la melodía; el consumidor experimenta una expulsión de emociones que se refleja en la forma como interpretan la realidad. En consecuencia, una práctica cultural de consumo implica apropiarse de la melodía y expresar su sentir con actos de euforia, entonando los temas preferidos y adaptando estas prácticas al escenario donde los consumidores se encuentran insertos” (p. 23).

Las personas tienden a identificarse con determinados géneros musicales o agrupaciones como una forma de reafirmar su sentido de pertenencia social, en este sentido, la música desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad, al convertirse en un medio a través del cual los individuos expresan y consolidan sus vínculos con ciertos grupos culturales. La música también puede influir en las percepciones sociales y en la construcción de normas culturales, algunos géneros musicales pueden ser portadores de mensajes políticos, sociales o culturales que pueden dar forma a sus actitudes y comportamientos de las personas, asimismo, las letras de las canciones son interpretadas de manera subjetiva, ya que pueden reflejar experiencias, emociones y creencias personales, permitiendo que quienes las escuchan se sientan representados o identificados con las narrativas que estas transmiten.

En los últimos años desde el fenómeno de la globalización la era digital permite que la información y el entretenimiento estén al alcance de un clic, por lo que el consumo cultural adquiere nuevas dimensiones, desafiando las tradicionales barreras geográficas, de modo que la interacción está más globalizada con la diversidad cultural. Las plataformas de streaming como Spotify y YouTube han transformado la forma en que las personas acceden y consumen música, ofreciendo una amplia gama de canciones y permitiendo a los usuarios crear listas de reproducción personalizadas. Lo que las redes sociales hacen con su algoritmo es facilitarles a los usuarios, que dependiendo sus gustos será las recomendaciones que la plataforma les mandará, explorando así géneros y artistas ajustados a sus preferencias.

En tiempos actuales, con la tecnología, con los celulares y auriculares inalámbricos, la música se puede tener en cualquier momento formando parte de tu cotidiano día. De igual forma que los conciertos y festivales de música siguen siendo una parte importante del consumo musical, proporcionando experiencias para relacionarse con otras personas, encontrando comunidades con intereses similares, conectándose y construyendo relaciones, por lo que se puede entender que el consumo musical son elementos significativos en la construcción de su identidad, la cual se puede formar por la cercanía, afinidad y preferencias comunes de los géneros musicales, los artistas, su forma de vestir de los mismos y hasta de las narraciones de las canciones (Padilla, 2017). Así, la música puede considerarse como una herramienta para comunicar la personalidad de la persona, sus valores y experiencias de vida.

El acto de escuchar música, cualquier tipo de música, es absolutamente personal intransferible (Megías y Rodríguez, 2003). Dando luz de una existencia de identidad musical puede estar relacionada con la pertenencia de grupos y subculturas, y las personas se identifican con otros fanáticos de los mismos gustos musicales, sintiendo que comparten una conexión especial debido a gustos de un género o géneros musicales (Padilla, 2017). Las personas pueden identificar o recordar momentos significativos en la narrativa de las canciones, prácticos como un medio para lidiar con sentimientos y estados de ánimo, por lo que la música puede ser utilizada para expresar afectividades.

Los autores de la investigación *Las preferencias musicales de los estudiantes de la Universidad Veracruzana*, Casillas, et. al. (2014, p. 214) afirman que las preferencias musicales de los individuos, así como sus gustos, se van construyendo mediante los procesos de socialización, de las interacciones que experimentan y de las posiciones sociales que detentan, tal como expresaba Bourdieu (2010), que uno de los principales factores explicativos de las diferencias en los gustos es el capital cultural. Y esta identidad musical obtenida por ese capital cultural puede ir cambiando, no es fija, los géneros musicales se van transformando junto con los gustos musicales, permitiendo de esta manera desafiar las normas sociales, culturales e identitarias.

Desde la perspectiva de la sociología, la música debe estudiarse en su contexto histórico-social, relacionando así la música con lo social. Dado que la música forma parte

del día a día, este campo de estudio ha tenido un interés en estudiar cómo esta representación artística constituye un hecho social, arraigado en la colectividad humana y que forma parte del engranaje de la sociedad (Unir, 2022). Al respecto, el sociólogo Jaime Hormigos Ruiz comenta que:

La música constituye un hecho social innegable, presenta mil engranajes de carácter social, se inserta profundamente en la colectividad humana, recibe múltiples estímulos ambientales y crea, a su vez, nuevas relaciones entre los hombres [y mujeres. Las canciones y melodías que llevamos dentro de nuestro equipaje cultural implican determinadas ideas, significaciones, valores y funciones que relacionan íntimamente a los sonidos con el tejido cultural que los produce (Hormigos, 2012, p. 76).

La música es un constante en las vidas de los individuos, en el cotidiano e inmediato, como afirma Fernández (2011), “el lugar de las canciones está en el aire y en la memoria, y las dos cosas puede que sean lo mismo, que la memoria está en el aire” (p. 24), de modo en el que el individuo se adueña de ella para utilizarla en distintos contextos y situaciones. Esta es la forma en la que la sociedad puede percibir el mundo, así como puede ser un marcador de identidad, como una suerte de vehículo poderoso para las protestas sociales y expresiones de descontento, razón por la cual, para los movimientos sociales la música ha formado un papel importante.

Autores como Max Weber, Theodor Adorno, Alfred Schütz, entre otros, han abordado el estudio de la música desde diversas perspectivas sociológicas, pero aportando el cómo se relaciona con la sociedad y la cultura. Desde que nacemos estamos acostumbrados a que las melodías y canciones se interioricen en nuestra memoria, sonoricen nuestros recuerdos, y actúen por sí solas desencadenando emociones que nos unen al imaginario colectivo (Hormigos, 2012). Este proceso no solo conecta a las personas con sus propias experiencias, sino que también las vincula con un imaginario colectivo compartido, convirtiendo la música en un medio que fortalece la cohesión social y la construcción de significados culturales comunes.

La música posee la capacidad de influir en aspectos culturales, sociales sobre todo emocionales de la sociedad, al actuar como un medio mediante el cual las personas

expresan pensamientos, sentimientos y experiencias compartidas. Esta función facilita la creación de vínculos entre individuos y grupos, desempeñando un rol activo en la interacción social. Asimismo, la música se asocia estrechamente con la identidad cultural y la sensación de pertenencia a un grupo, ya que los distintos géneros musicales reflejan tradiciones culturales específicas y contribuyen a fortalecer la cohesión y la identidad de las comunidades.

Max Weber (como se citó en Muñoz, 1991) fue uno de los primeros teóricos en abordar el hecho musical desde una perspectiva sociológica, para él, la sociología de la música debía entenderse como parte de una sociología general, en tanto que la producción musical no puede analizarse de manera aislada, sino como una expresión significativa del contexto histórico y social en el que se origina. En este sentido, sostiene que el reflejo de dicho contexto se manifiesta principalmente en el estilo musical, el cual incorpora y representa las transformaciones culturales, económicas y simbólicas propias de cada época. En este sentido, para el filósofo Adorno, la música es estudiada desde una dimensión ideológica. Sostiene que, si bien el arte debería ser un fin en sí mismo, en todos los niveles, se hace un uso insidioso para reforzar la falsa conciencia del público (Hormigos, 2012, p. 78).

Partiendo del análisis de la obra en sí y de su estructura musical, se reconoce el carácter social del arte y su relativa autonomía, esto permite establecer una reflexión sobre el hecho musical entendido no solo como una manifestación estética, sino también como un fenómeno social que refleja y configura las dinámicas culturales de su tiempo. Y esta relación la estudia desde la perspectiva marxista considerada para Adorno, citado en Hormigos:

Como algo muy complicado que para su comprensión debe incluir necesariamente un discurso acerca del valor estético de la obra. En realidad, el valor estético no es algo que se añada o se superponga al valor comunicativo y social del lenguaje musical, sino que es un hecho social en sí. Debido a esto la relación música-sociedad es extremadamente problemática porque entre ambas no se da una relación de causa-efecto; la música es un hecho social porque está en la sociedad y, por lo tanto, lo verdaderamente importante será conocer cuál es la función o funciones de la música dentro de la sociedad (Hormigos, 2012, p. 81)

Por otra parte, para el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1962) saber música se presenta como un saber culto, es decir, la capacidad de partir de un sistema de anotaciones para llegar a una ejecución o a la imaginación de los sentidos o, incluso, hacer el camino inverso de la escucha de la música a la representación del sistema de notas, y la música popular, la que se transmite, de boca a oído, es la transmisión de un ritmo social que puede tener cualquier armonía. La música, desde una perspectiva sociológica es una forma de expresión cultural y social en la que las personas pueden transmitir valores, comunicar sus identidades y emociones por medio de las narraciones, estribillos y frases “pegajosas” de las canciones.

De manera similar, reconoce la existencia de dos formas de escuchar música: la primera se centra en la percepción de los sonidos y sus combinaciones, mientras que la segunda considera las notas como un acompañamiento de los pensamientos y emociones que estos generan, dado a que, según Halbwachs (1962) “el lenguaje musical se limitaría a fijar en forma de signos los movimientos de estos aparatos situados en el ámbito sonoro” (p. 174) , facilitando a las personas poder recordar los sonidos de las canciones, pues estos signos recorren la mente haciendo que se plasmen en la memoria: la música es algo más que sonidos, afirma.

De igual manera, los músicos tienen su propio lenguaje que hace que exista la música. Hoy en día por el consumismo, las personas se olvidan del arduo trabajo de los músicos y solo se enfocan al artista que interpreta, canta la canción, pero no todo lo que conlleva escribir las partituras, elegir los sonidos que hacen que la canción se impregne en nuestras memorias. Como sostiene el sociólogo francés Gilles Lipovetsky (1986) “hoy la vanguardia ha perdido su virtud provocativa, ya no se produce tensión entre los artistas y el público porque ya nadie defiende el orden y la tradición” (p. 105).

En la sociedad contemporánea, los hábitos, gustos y comportamientos de los individuos se encuentran profundamente influenciados por fenómenos culturales como la moda y el consumo mediático, la vida cotidiana deja de ser un espacio autónomo y se transforma en un escenario donde las tendencias culturales y las presiones sociales determinan, en gran medida, las decisiones individuales. Este proceso no solo afecta la manera en que las personas se relacionan entre sí, sino que también redefine sus preferencias, gustos y formas

de expresión, incluyendo la música, los estilos de vestir y otras manifestaciones culturales que funcionan como símbolos de pertenencia y estatus.

Al respecto Lipovetsky (1986) afirma que la vida cotidiana y el individuo no tienen peso propio pues son parte del proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada, convirtiendo a las personas en seres aislados y vacíos. Esto puede vincularse con las dinámicas musicales que predominan entre los jóvenes en la actualidad, la aceptación de determinados estilos musicales deja de responder únicamente a criterios estéticos o culturales para convertirse en una práctica social que refleja los mecanismos de adaptación, pertenencia y validación propios de la cultura contemporánea.

Desde esta perspectiva, la música actúa como una forma de aprendizaje no estructurado, en la que los jóvenes incorporan significados, actitudes y modos de ser que influyen en la construcción de sus identidades (Corredor, 2025). Así, la educación informal y las dinámicas musicales se entrelazan en un proceso que no solo transmite contenidos culturales, sino que también moldea subjetividades y formas de relación dentro del entramado social actual.

d) Educación informal

La educación es un fenómeno complejo y multidimensional que trasciende los límites de las instituciones formales, abarcando diversas formas de aprendizaje que se desarrollan a lo largo de toda la vida. Comprender la educación como un proceso continuo implica reconocer que los individuos adquieren conocimientos, habilidades y valores no solo dentro de aulas estructuradas, sino también a través de interacciones sociales, experiencias culturales y entornos cotidianos, construyendo una perspectiva amplia que permite valorar la riqueza de los saberes informales (adquiridos de una manera cotidiana y espontánea a través de convivencias, experiencias, la familia, etc.) y no formales (adquiridos mediante actividades organizadas fuera del sistema escolar oficial, como actividades comunitarias), así como su papel en la construcción de la identidad, la cultura y el desarrollo integral de las personas.

Aunque la educación informal ha sido tradicionalmente subestimada frente a la educación formal, desempeña un papel crucial en la construcción de conocimientos, habilidades y valores a lo largo de la vida, esta modalidad de aprendizaje se manifiesta de manera espontánea y continua en la vida cotidiana, donde los individuos interactúan con su entorno, las personas y, de manera significativa, con productos culturales como la música, el cine, la literatura o el arte. El consumo cultural en este contexto no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también contribuye a la formación de identidades, a la apropiación de valores sociales y a la consolidación de competencias emocionales y cognitivas.

La Belle Thomas (1984), experto en temas de educación, concibe la educación como un proceso continuo y dinámico que transcurre a lo largo de toda la vida, abarcando las modalidades informal, no formal y formal, procesos de aprendizaje que no deben entenderse como etapas secuenciales ni excluyentes entre sí, sino como dimensiones complementarias que pueden desarrollarse de manera simultánea. En este sentido, el individuo puede involucrarse en experiencias educativas diversas en distintos contextos, familiares, comunitarios o institucionales, que, en conjunto contribuyen al desarrollo integral de la persona, esta visión amplia y articulada de la educación permite valorar la

multiplicidad de entornos en los que ocurre el aprendizaje, reconociendo la riqueza de los saberes adquiridos más allá del ámbito escolar.

Para el investigador Emilio Marenales (1996) la educación informal constituye la base primordial del aprendizaje humano, al ser la primera vía mediante la cual las personas adquieren conocimientos, habilidades y valores desde los primeros años de vida, esta modalidad educativa ha desempeñado un papel fundamental no solo en el desarrollo individual, sino también en la evolución histórica y cultural de las sociedades. Durante extensos períodos de la historia, fue el principal mecanismo de transmisión del saber, hasta que los cambios sociales y el incremento en la complejidad de la organización comunitaria, hicieron necesaria la creación de instituciones educativas formales y la formación de profesionales especializados en la enseñanza.

En este sentido, la vida cotidiana representa un espacio fundamental para el desarrollo de la educación informal, entendida como un proceso de aprendizaje que ocurre fuera de las instituciones educativas formales, manifestándose de forma continua y espontánea a través de las experiencias diarias, las relaciones interpersonales y las actividades habituales en el hogar, la comunidad o el entorno social. Aunque carece de una planificación educativa estructurada, la educación informal cumple una función esencial en la formación de valores, actitudes, habilidades prácticas y conocimientos, contribuyendo de manera significativa al desarrollo personal y social de los individuos.

Aunque no sigue un currículo formal ni se desarrolla en entornos institucionalizados, la educación informal constituye un elemento esencial del aprendizaje a lo largo de toda la vida. Este tipo de educación se manifiesta de manera natural en contextos cotidianos, como la familia, el ámbito laboral, los medios de comunicación y las interacciones sociales, ejerciendo un impacto significativo en la formación integral de las personas. En este sentido, Pérez (2002) plantea la necesidad de ampliar la concepción tradicional de la educación, señalando que el aprendizaje no debe limitarse únicamente al sistema formal, sino que también debe reconocer y valorar los saberes adquiridos en la vida diaria como componentes fundamentales del proceso educativo.

Los aprendizajes informales, a menudo subestimados o poco visibilizados, tienen un papel crucial en el desarrollo integral de las personas, por lo que diversos estudios destacan la relevancia de reconocer y valorar distintos espacios y medios de formación, como la familia, la comunidad, los medios de comunicación y las experiencias vividas. Aunque estos entornos carecen de la estructura propia de la educación formal, resultan esenciales para la adquisición de conocimientos, competencias prácticas, actitudes y valores que, en conjunto, contribuyen de manera significativa a procesos cognitivos, afectivos y sociales de las personas, complementando y fortaleciendo los educativos institucionales.

En este sentido, Pérez (como se citó en Paredes-Chi y Castillo, 2006) propone integrar y valorar los procesos de aprendizaje que ocurren en la vida cotidiana dentro de la reflexión educativa, reconociendo que la escuela no constituye el único espacio donde se adquieren conocimientos, por lo que la educación debe entenderse como un fenómeno amplio y dinámico, que trasciende los límites del sistema formal e incluye múltiples contextos de interacción social. La familia, la comunidad, el entorno laboral y los medios de comunicación, entre otros, también participan activamente en la formación de los individuos: al reconocer esta diversidad de escenarios, se enriquece la comprensión del aprendizaje como un proceso continuo, contextual y significativo a lo largo de la vida.

El especialista en educación Mariano Picón Salas (como se citó en Paredes-Chi y Castillo, 2006) presenta una perspectiva amplia y detallada sobre la educación informal, subrayando su presencia ininterrumpida a lo largo de la historia y su transformación desde formas básicas hasta manifestaciones más complejas. El autor destaca que esta modalidad educativa es propia de todos los grupos sociales, independientemente de su nivel de desarrollo cultural, al tiempo que mantiene una estrecha vinculación con la identidad cultural particular de cada comunidad. Esta relación con el contexto cultural local implica que el aprendizaje informal no es uniforme, sino que se adapta y refleja las características propias del entorno en el que se desarrolla.

Asimismo, Paredes-Chi y Castillo (2006) señalan que la educación informal constituye una continuidad natural del aprendizaje humano, manifestándose de manera espontánea en escenarios cotidianos como la familia y la comunidad, lo cual evidencia su importancia esencial en el proceso formativo. La prolongación de este tipo de educación a lo largo de

toda la vida, junto con su coherencia con el contexto cultural, deja en evidencia su carácter dinámico y contextualizado, por lo que se reconoce su papel crucial tanto en el desarrollo personal como social, consolidándose como un componente fundamental para la formación integral y la construcción de identidades.

La educación informal como proceso no institucionalizado y no estructurado, que contrasta significativamente con las modalidades formal y no formal de la educación, no está vinculada a organizaciones específicas ni se rige por procesos sistematizados y jerarquizados, lo que evidencia su carácter espontáneo y flexible (Soto, *et. al.*, 2023). Dicha característica posibilita que la educación informal se desarrolle de manera continua y universal, manifestándose en diversos contextos cotidianos, por lo que es importante destacar que, dentro de éstos, la familia emerge como el principal espacio donde se concentra este tipo de educación, subrayando su papel fundamental como agente de socialización y transmisor de conocimientos, valores y habilidades.

De acuerdo con el profesor e investigador José Luis Rodríguez Illera (2018, p. 263) el privilegio y el fortalecimiento de la educación formal como una institución social predominante han hecho que se minimice o pase desapercibida la relevancia y el alcance más amplio de otras formas educativas, desde esta perspectiva, la educación formal se define en su mayoría como una capacitación específica para el trabajo y la vida de adultos, limitando su campo de aprendizaje en comparación con la educación informal, que se amplía y diversifica a través de las experiencias cotidianas. Este planteamiento alienta a reflexionar sobre la clasificación tradicional de las distintas clases de educación y a evaluar con mayor equidad el papel que cada una desempeña en el desarrollo completo del individuo y la sociedad.

En un artículo titulado *Educación No Formal e Informal: Ámbitos, Estrategias y su Relevancia en el Siglo XXI* (2025) publicado por la Universidad del Aprendizaje Experiencial (UDAX), sostiene que, en la actualidad, con el avance de la tecnología y la globalización se extienden los medios y lugares para aprender, por lo que la educación informal se vuelve más relevante. Las redes sociales, las plataformas digitales y las comunidades virtuales se transforman en nuevos espacios que fomentan el intercambio de experiencias y saberes, superando los límites de tiempo y espacio. Este fenómeno

intensifica las oportunidades de aprendizaje informal y fortalece su naturaleza continua y ubicua, demostrando que el proceso educativo no se restringe solamente a contextos presenciales o formales, sino que abarca diversos aspectos de la vida contemporánea.

Asimismo, la complejidad cada vez mayor del mundo actual requiere de una educación que sea flexible y adaptable, la cual identifique y aprecie los aprendizajes que se originan en contextos informales como fuente fundamental para el desarrollo de habilidades transversales (UDAX, 2025). La colaboración, la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas son competencias que normalmente se adquieren por medio de experiencias prácticas diarias, interacción con los demás y participación en la comunidad, estos elementos no siempre pueden incorporarse completamente en la educación formal tradicional, así, resulta esencial integrar la educación formal e informal para formar personas aptas para afrontar los desafíos de una sociedad dinámica y diversa.

Rodríguez (2018) sostiene que, al poner en diálogo conceptos como el aprendizaje tácito, la educación informal y las prácticas culturales cotidianas, se posibilita el análisis de cómo los individuos obtienen valores, saberes y competencias de manera no estructurada pero relevante. En este sentido, resulta necesario establecer una delimitación conceptual para distinguir entre las distintas formas de aprender que ocurren fuera del marco institucional, aunque a menudo se vincula tanto al autoaprendizaje como a los aprendizajes casuales o diarios, sin embargo, es importante aceptar que estos procesos se ajustan a lógicas distintas y no pueden ser agrupados bajo un concepto único.

Por lo tanto, es un componente del proceso continuo de desarrollo humano que va más allá y se entrelaza con la educación formal, como un complemento de la educación no formal y formal, por lo tanto, el aprendizaje es espontáneo, flexible y contextualizado, con el potencial de ir más allá de los límites institucionales e integrarse de forma natural en la vida diaria a través del entorno social, familiar o comunitario. Este método educativo no solo permite a las personas, desarrollar habilidades, valores y saberes, sino que también se vincula con la cultura que distingue a las personas y a su proyecto de vida personal, contribuyendo de esta manera a su progreso integral.

Reconocer y valorar la educación informal es clave para ampliar la comprensión del proceso educativo como un proceso dinámico, plural y esencial a lo largo de toda la vida, así como para posibilitar una educación más inclusiva y pertinente que aborde las diferentes maneras de aprendizaje que se producen en la sociedad. Pero es necesario reconocer que la educación formal ha asumido un papel destacado en la sociedad actual, especialmente en lo que se refiere a prepararse para el mundo laboral y la vida adulta.

La correlación de la educación formal, la educación no formal y la educación informal es una de las estrategias básicas para poder dar lugar a un aprendizaje verdaderamente personal, puesto que cada una de ellas aporta elementos de carácter complementario. La educación formal da lugar a una estructura de contenidos sistematizados, y a mecanismos de evaluación académica, la educación no formal ofrece experiencias orientadas al desarrollo de capacidades específicas y de habilidades sociales en contextos organizativos en el exterior del aula, y la educación informal da lugar a unos aprendizajes espontáneos, significativos, así como aprendidos en la propia vida cotidiana, en contextos como el seno de la familia, la comunidad, los medios culturales, entre otros (Smitter, 2006).

Al extenderse más allá de los límites institucionales, enriquece el conocimiento al incorporar experiencias de consumo cultural a través de la música, el cine, la literatura, el arte y otras manifestaciones culturales que permiten a la gente leer, apropiarse y relacionarse con el mundo, de esta forma, el aprendizaje puede ir más allá de lo académico ya que es la cultura de la cual emergen identidades, valores y competencias sociales, lo que nos hace replantear la jerarquía clásica entre las modalidades de educación, de forma que el aprendizaje pueda ser considerado igualmente justo y global, donde la educación formal y no formal e informal es enriquecida por el consumo cultural como parte sustancial del desarrollo integral y permanente de las personas.

El consumo cultural abordado en el marco de la educación informal, se traduce en lo que en el plano teórico se considera como el aprendizaje situado y permanente, donde las personas se involucran con productos culturales, pues mediante estas relaciones, incluso las más informales, se produce conocimiento y la posibilidad de poner en práctica habilidades, valores y competencias de forma natural y espontánea en la familia, en la comunidad y a través de los medios de comunicación (Bigott, 2007). Por lo que la participación en

prácticas culturales facilita la construcción identitaria, la apropiación de códigos simbólicos, la producción de pertenencia social, convirtiéndose así en un aspecto central de la educación integral que conlleva la educación formal y no formal.

Asimismo, la educación no formal logra propiciar procesos de socialización y aprendizaje crítico, al favorecer que los sujetos puedan interpretar, cuestionar y negociar significados en los diferentes contextos sociales de que se trate. La interacción con productos culturales no responde solo a intereses personales sino que queda mediado por factores sociales, económicos, tecnológicos, entre otros, interviniendo en cómo se adquieren los conocimientos y se desarrollan las competencias, así el aprendizaje informal a través del consumo cultural puede ser entendido como un espacio flexible y dinámico, donde los saberes se irán construyendo, como cualquier tipo de conocimiento existirá en continua transformación, se propiciará la creatividad, la reflexión y la participación social y se potenciará la capacidad de los sujetos para adecuarse a un mundo culturalmente diverso y en continuo cambio.

En conclusión, la educación informal se convierte en un aspecto clave para articular aprendizajes de forma continuada durante toda la vida, dado que el aprendizaje informal permite a la persona alcanzar unos saberes, unas capacidades, unas habilidades o unos valores que son más extensos que los que se pueden encontrar en las instituciones educativas formales (Rodríguez, 2018). Así, la educación informal es un vehículo de enseñanza más flexible, más espontáneo, más contextualizado y que resulta más propio de la vida cotidiana, de la familia, de la vida comunitaria y de los espacios sociales que podrían ser añadidos, contribuyendo a desarrollar integralmente la persona.

El consumo cultural es fundamental dentro de la educación informal ya que representa el medio por el cual los individuos interactúan con diferentes productos culturales, como la música, el cine (Bigott, 2007) y otras manifestaciones simbólicas que se han mencionado anteriormente. Tomando en cuenta que estas interacciones no solo generan conocimiento, sino que también facilitan el desarrollo de competencias, habilidades sociales y valores, además de fortalecer la identificación con ciertos grupos y la identidad cultural, al integrar el consumo cultural al aprendizaje informal, se amplía la comprensión del mundo, se

fomenta la creatividad y se promueve una participación activa en la sociedad, lo cual refuerza la relación con la educación formal y no formal.

Esta perspectiva otorga la oportunidad de comprender que el proceso de aprendizaje no se refiere únicamente a lo académico, sino que se elabora en muchos otros contextos a partir de experiencias relevantes y fundamentadas en prácticas culturales, logrando así construir una capacitación integral de la persona. Por lo que en este sentido resulta pertinente analizar cómo estas dinámicas educativas y culturales se expresan en los contextos que están marcados por la desigualdad y la violencia, que es lo que se aborda en el siguiente capítulo.

Capítulo V. Discusión

Comprender el mundo social implica comprender las relaciones que lo producen.

- Pierre Bourdieu

Introducción

En este capítulo, se ofrece un análisis de las observaciones realizadas y de los testimonios recabados durante las entrevistas como en otros momentos. estas contribuciones provienen de los diez interlocutores principales, así como de otros miembros de la comunidad de Tamácuaro, Guerrero, quienes formaron un papel fundamental en el apoyo de este trabajo dado que sus experiencias, percepciones y relatos permitieron profundizar en la comprensión del contexto sociocultural del pueblo, aportando una mirada enriquecedora sobre lo estudiado. Tomando como referencia los principios éticos de confidencialidad, el respeto hacia la privacidad de los interlocutores, así como por su seguridad, no se revelan sus nombres ni información personal, por lo que les llamaremos informantes principales a los jóvenes que apoyaron en las entrevistas e informantes extras a las personas entrevistadas como el dueño del billar, el barbero, entre otras.

El pueblo en el que se llevó a cabo dicho trabajo, es el Pueblo de Tamácuaro Guerrero, comunidad rural ubicada en la Región de Tierra Caliente del Estado de Guerrero, a 8 km (en dirección Oeste) del municipio de Cutzamala de Pinzón, a una altitud de 368 metros sobre el nivel del mar, con una población aproximadamente de 931 habitantes y total de viviendas de 491 (INEGI, 2020). Cuenta con transporte público (combis, camión o troca de redilas y taxis colectivos), tienda de abarrotes (aproximadamente seis), farmacia (dos), billares (dos), iglesia (una), escuelas (tres para educación básica: kinder, primaria y secundaria), centro de salud (uno) y kiosko (uno).

La economía local se basa en la actividad agropecuaria, que comprende la agricultura y la ganadería. En el ámbito agrícola se destaca el cultivo de maíz, sorgo, ajonjolí y frutales como el mango y el plátano, en cuanto a la ganadería sobresale cría de ganado bovino (toros y vacas), caprino (cabras), avícola (pollos y gallinas) y porcino (cerdos). Además, la comunidad cuenta con servicios básicos como energía eléctrica y agua potable, esta última

se obtiene de pozos que abastecen a la comunidad mediante un sistema de bombeo y distribución local.

Después de esta aproximación a la comunidad, queda de manifiesto la forma en que la música juega un papel fundamental en el desarrollo de sus jóvenes, ya que desde muy pequeños están en contacto con los géneros de regional mexicano, mejor conocidos como corridos. Los más comunes que se escuchan actualmente en bailes, fiestas o con el fin de hacer labores domésticas, son esos relatos de agrupaciones clásicas que han fijado sus melodías en los gustos de las personas y que se han mantenido a lo largo de décadas, por ilustrar, se puede escuchar las canciones de las bandas Los pajaritos de Tacupa y La Banda Roja.

Sus canciones, que en la mayoría de sus relatos dan cuenta de personas que "vienen desde abajo" y logran alcanzar un alto estatus socioeconómico, representan relatos aspiracionales que influyen en la percepción de éxito entre los jóvenes, uno de los principales valores que expresan y que incluso los lleva a migrar a Estados Unidos. Algunos interlocutores lo transmiten de la siguiente forma:

Yo me fui al Norte desde muy joven para poder hacerle una casa a mi esposa gracias a Dios y a la Virgen me permitió hacerme dos casas aquí, me regresé de allá porque ya quería descansar ahora mis hijos son los que están allá y me mandan un dinerito (Informante extra 4, 2023).

Aquí para poder irte a otro lado tienes de dos o pagar para que te pasen o irte de contratado yo me fui de contratado me fui por 6 meses, no es como las demás personas te lo cuentan, yo me fui a un lugar solo obvio con más guaches de Guerrero pero nadie que yo conociera, fueron 6 meses de conocer gringos y mandarle dinero a mi ma y solo quedarme con lo que necesitaba para comer, ya cuando regrese me regale una moto, pude cambiar mi vespa por la moto que yo quería, a pesar de trabajar por varios días y sin ver a tus familiares ganas mucho mejor que aquí, yo ganaba 24 dólares la hora y solo tenía que cortar pasto, o como cortar la yarda en un campo de golf (Informante 6, 2023).

Así como ellos, otros jóvenes comparten sus deseos de emigrar a este país con la esperanza de alcanzar una vida mejor o, al menos, de brindar mejores condiciones a sus familias que

permanecen en el pueblo, por lo que existe la creencia de que trabajar en ese país representa la vía más accesible para lograr el éxito y superar las carencias económicas.

Este fenómeno está vinculado al planteamiento de Bauman (2007) sobre la modernidad líquida, donde los valores aspiracionales que se dirigen hacia la acumulación de capital, los modelos de vida de otros y la aceptación de estilos de vida impulsados por el consumo y la globalización. Tomando en cuenta de este modo que los jóvenes asimilan el concepto de que el progreso individual y la realización personal se logran mediante la obtención de bienes materiales, así la migración se transforma no solamente en una manera económica, sino también en una búsqueda simbólica de pertenencia y reconocimiento dentro de los valores modernos.

Empero, con la falta de oportunidades económicas y el impacto de la violencia que se puede vivir en Tamácuaro o pueblos cercanos, impacta profundamente en la calidad de vida y limita las posibilidades de un futuro prometedor para muchos habitantes, tomando así en cuenta desde otra perspectiva, numerosos jóvenes ven en el mundo del narcotráfico como la única alternativa viable para aspirar a una vida mejor. El informante 1 lo expresa de la siguiente manera:

Yo creo que si no logro irme de contratado para este año mi única opción sería entrar a la maña no lo digo como relajo te prometo que, si no paso pal Norte me verás con esos guaches acrestados no solo paseando o fumando si no con billete, mony (Informante 1, 2023).

Este tipo de aspiraciones también se refleja en la música que escuchan, especialmente en los corridos que narran historias de lucha, ambición y sacrificio. Un ejemplo de ello es *El Americano*, un corrido popular que reproducían constantemente por la bocina¹⁵ cada que iban a dar un anuncio, en esta canción se relata la vida de un personaje vinculado al narcotráfico, quien desde temprana edad decide no vivir en la pobreza y se adentra en ese mundo. Sin embargo, su camino está marcado por traiciones, violencia y largos periodos en prisión, alejándose de su familia. Es a través de este tipo de narrativas que muchos jóvenes

¹⁵ En el pueblo se acostumbra a que dos personas hagan anuncios a todo el pueblo por medio de una bocina. Esta se utiliza, valga la redundancia, para anunciar que en la casa de tal persona se está vendiendo cena, ropa o hasta para felicitar a alguien del pueblo por su cumpleaños, entre estos anuncios las personas agregan una canción antes de dar el anuncio o después.

de Tamácuaro, construyen sus ideas sobre el éxito, el sacrificio y la supervivencia:

Decidí desde niño que yo nunca sería pobre
 Siempre fui firme en mis decisiones
 De muy joven tomé mi camino y me fui a California
 Donde empecé a chambear con la mota
 Hice socios y varios negocios
 Y aquí es donde comienza mi historia

La migración en Tamácuaro está estrechamente vinculada a la pobreza y la falta de oportunidades laborales. Muchos habitantes ven en Estados Unidos la posibilidad de mejorar su situación económica y brindar una vida mejor a sus familias, por lo que optan por solicitar visas de trabajo para ir como empleados contratados. Quienes no logran obtenerlas, a menudo deciden migrar de manera ilegal. Además, la violencia y el narcotráfico, que se han normalizado en la región, es otro factor que impulsa a muchos a dejar el pueblo en busca de una vida más segura y estable:

Ahora con la drogadicción, los jóvenes están en riesgo de caer en esa tentación, yo tengo dos hijos que ya pasaron por ahí y cayeron a la droga, gracias a Dios se pudieron salvar y ahora se encuentran viviendo en Estados Unidos, se están recuperando y no nada más ellos, hubo un tiempo en el que aquí hubo eso del hielo ¹⁶en estas zonas. Los jóvenes ahora vienen al billar y lo único que hacen es poner música de esa, de los corridos tumbaos y otros fuman marihuana, fuman mota (Informante extra 1, 2023).

La migración es un fenómeno social que ha tenido un impacto significativo en el estado de Guerrero, uno de los principales estados de origen de migrantes tanto a nivel nacional como internacional, especialmente hacia Estados Unidos. Este movimiento está impulsado por factores económicos, sociales y de violencia. Muchas personas deciden emigrar en busca de mejores oportunidades laborales y una mejora en sus condiciones de vida, tanto para ellas mismas como para sus familias:

Yo me quiero ir a trabajar a Estados Unidos, para poder ver a mis papas, ella se fue cuando

¹⁶ Nombre coloquial que se le da a la metanfetamina cristalina, también se le conoce como “cristal”, “ice” o “meth”.

yo apenas era un bebe y me dejo con mis abuelos, ahora yo a ellos les digo papas pues me criaron como su hijo, pero poderme ir a verlos es mi sueño, tengo una hermana de 17 años que aún no conozco solo por llamada, pero el poder abrazar a mi ama es mi meta (Informante 4, 2023).

Mi mama [sic] está viviendo en la México, como tiene que trabajar todo el día y no había la posibilidad de encargarme con alguien, prefirió venirme a dejar con mis abuelos aquí en Tamácuaro, crecí, fui a la escuela aquí, a pesar de yo nacer en México, Tamácuaro es mi pueblo, mis abuelos me criaron desde que yo era un bebé, mi abuela siempre me recuerda cada que me regaña que ella tiene más derecho que mi mama [sic] porque ella me cambiaba los pañales por lo que sin problema me pega con un leño porque ella es mi ama, ahora que murió mi abuelo, me iré con mi mama [sic] a la ciudad a trabajar porque tiene miedo de que algún día decida meterme con personas de la maña (Informante 3, 2023).

En este contexto guerrerense, la pobreza es uno de los factores que más afecta al estado, lo que provoca la desintegración de muchas familias en busca de mejores oportunidades y una mejor calidad de vida en otros estados, ciudades o países. Los hijos deciden abandonar sus hogares con la esperanza de encontrar un empleo digno que les permita sostener económicamente a sus familias y brindar una mejor calidad de vida a sus padres.

En este sentido, en los meses de noviembre y diciembre en el pueblo comienza a notarse el regreso de muchos jóvenes que han estado trabajando en Estados Unidos bajo contratos temporales. Estos meses más que un momento de regresar a su pueblo natal, va más allá de un reencuentro con la familia implica volver a un espacio con el cual mantienen un fuerte sentido de identidad y pertenencia, como lo expresa el Informante 6 (2023):

Yo solo esperaba el momento de regresar estar allá es muy solitario, solo trabajar estar en la misma rutina, el estar en un lugar donde no puedes salir y si sales solo es para ir a la walmart o a la lavandería, este tipo de cosas hacen que extrañamos el pueblito lavar a mano y que para la noche la ropa ya super sequita por el solazo, eso y poder ver a los amigos no se si me entiendes, lo que pasa es que allá es muy raro llevarte muy bien con tus roomies como se les dice allá, uno no se siente parte de ese lugar aunque pasen los meses yo solo voy por el trabajo pero siempre con la desesperación de regresar para ver a mi viejita y amigos.

Al regresar, la mayoría aprovecha el tiempo para reunirse con amigos y participar en diversas celebraciones, asisten a fiestas organizadas por ellos mismos, así como a bailes, XV años, bodas y otros eventos sociales que, en muchos casos, han sido planeados a lo largo del año. Estas festividades suelen realizarse a gran escala, con la participación de gran parte del pueblo e incluso de personas provenientes de comunidades cercanas, en este sentido no solamente simbolizan espacios de diversión y convivencia, sino también momentos en los que se reafirma la identidad.

En estos eventos la música más reproducida son los corridos, cuyas letras suelen exaltar la vida asociada al crimen, el poder y la riqueza, pude observar que algunos jóvenes se sienten identificados con estas narrativas, pues encuentran en ellas una forma de reconocimiento y pertenencia simbólica interiorizando valores y comportamientos que comienzan a percibirse como normales, o incluso, admirables dentro del grupo. Prácticas como consumir sustancias ilícitas en grupo, el gusto por las armas de fuego, vestir ropa de marca similar a la de los cantantes de corridos tumbados, adoptar su forma de hablar, comportarse o incluso caminar como ellos, se convierten en expresiones simbólicas de estatus y reconocimiento social.

En las fiestas entre amigos los jóvenes tienden a reunirse en lugares privados para beber alcohol, y en ciertos casos, consumir sustancias ilícitas mientras escuchan su música preferida, estos encuentros tienen lugar en un entorno de connivencia y confianza ya que son reuniones exclusivas y privadas a las que solo asisten aquellos que tienen vínculos cercanos, por ende existe la dificultad de acceder a estos espacios, ya que las rivalidades entre distintos grupos de jóvenes del pueblo, limitaban mi presencia y la de otros jóvenes en algunas reuniones privadas.

Esta actitud de reserva también responde al temor de ser juzgados por otros miembros de la comunidad, toda vez que existe un fuerte estigma hacia quienes consumen sustancias ilícitas en el espacio público, especialmente en un lugar conocido como “el punto”. En el discurso cotidiano era común escuchar que a este tipo de jóvenes se les etiquete como “drogadictos” o “niños que ya no sirven”, expresiones que reflejan el estigma social que pesa sobre ellos y las tensiones morales que atraviesan las dinámicas juveniles en el pueblo.

En sus reuniones, la música predominante suele ser una mezcla de corridos originales, corridos tumbados, corridos bélicos y narcocorridos, aunque también escuchan géneros como reggaeton o rap, los artistas más populares escuchados entre ellos son Natanael Cano y Peso Pluma. Un ejemplo representativo es la canción *El Belicón*, una colaboración (anteriormente mencionada) entre Peso Pluma y Raúl Vega, cuyas letras reflejan temas recurrentes como el poder, la violencia y la vida dentro del mundo del narcotráfico:

Que aquí mando yo
Carros deportivos en mi colección
Minimis, Bazucas y Kalashnikov
Todos mis muchachos están al tenton
Les gusta la acción
Con un buen cigarro me relajo yo
Pero siempre al tanto en la corporación
Y sobrecargado te un gladiador
Pa andar tranquilón

Una de las canciones que más fue escuchada en mi instancia en diciembre de 2023 fue *La Diabla*, interpretada por el cantautor Xavi, en distintos momentos pude escucharla sonar desde en las bocinas de los carros, en reuniones entre amigos y en las fiestas que se organizaban durante esas fechas. Esta canción aborda el tema del enamoramiento hacia una persona con un lado oscuro o peligroso, lo cual se refleja en su letra. A través de su narrativa, la canción explora la atracción por lo prohibido y la complejidad emocional que conlleva enamorarse de alguien con características intensas o conflictivas.

Soy la mala influencia y eso te gustó
Eres niña mala, se nota, mi amor
Eres una diabla, mira cómo bailas
Del uno al diez, tú eres un millón
Si te vas conmigo, puro Christian Dior, Fendi, Balenciaga

La canción muestra a un personaje del videoclip que es un joven adinerado, cuyo atractivo se basa únicamente en su estilo de vida lujoso. Se insinúa que las mujeres lo desean

principalmente por su dinero y su actitud de “malo”. Se puede notar cómo estas representaciones se manifiestan fuera de la pantalla para incorporarse en las prácticas cotidianas de los jóvenes y sorprendentemente también de los niños del pueblo, en donde algunos lo representan imitando la forma de vestir, así como los gestos de los cantantes, adoptando actitudes y comportamientos similares, tomando en cuenta como los padres fomentan al permitir y reforzar determinadas prácticas culturales.

En este sentido, los jóvenes adoptan ciertos elementos presentes en las canciones y en los personajes que representan estos subgéneros musicales, como valores, aspiraciones y comportamientos, la informante extra 3, expresó su descontento ante estas transformaciones, describiendo a los jóvenes del pueblo como muchachos que “no sirven”, porque, según sus palabras:

Solo se la pasan en la calle fumando, no trabajan y escuchan esa música que no le entiendo, pero no me gusta cómo me hace sentir oírlo todo el día por mi nieto, él es uno de eso que se la pasan de vago haciendo quién sabe qué tantas cosas, pero se ve que no me aprecia porque no me hace caso de que no se junte con esa bola de drogadictos a pesar de que yo soy más su madre porque lo crié desde chiquito (Informante extra 3, 2023).

Esta declaración muestra la tensión entre generaciones que afecta a la comunidad, en la que las personas de mayor edad ven las nuevas tendencias musicales y sus prácticas relacionadas como indicios de desvalorización, desconocimiento y desconexión con las costumbres tradicionales de la comunidad. Existiendo de este modo un choque de percepciones el cual evidencia cómo la globalización cultural y los medios digitales, reconfiguran los supuestos de éxito, libertad y modernidad, generando nuevas formas de relación.

La popularidad de los corridos tumbados y bélicos ha contribuido a normalizar la figura del narcotraficante y la violencia que lo rodea y a pesar de que se lleguen a considerar como una forma de expresión lo que hacen es reproducir estereotipos y glorificar una vida llena de violencia. El análisis de estas canciones como representaciones de la narcocultura permite comprender cómo la música se convierte en un medio por el cual se manifiestan y

reinterpretan los valores, símbolos y prácticas asociados al mundo del narcotráfico en distintos contextos, y cómo estas manifestaciones reflejan y afectan a la sociedad.

Las narrativas presentes en canciones como *JGL*, *El Cuerno Azulado* y *El Gordo Trae el Mando*, entre otras, influyen y glorifican diversos aspectos del mundo del narcotráfico, ejerciendo un impacto significativo en la vida de muchos jóvenes en distintas regiones. Al presentar el estilo de vida asociado al crimen organizado como una aspiración, estas canciones pueden moldear las percepciones de lo correcto e incorrecto, así como de lo que representa el éxito y el estatus, sin considerar las consecuencias reales. Esto contribuye a la normalización de conductas ilícitas y fomenta una mayor inclinación hacia el consumo de drogas y comportamientos violentos, exponiendo a los jóvenes a riesgos tanto físicos como emocionales.

a. Identidad juvenil en Tamácuaro

La identidad juvenil se construye como una identidad individual, pero a la vez es producto de una construcción social que orienta las representaciones y acciones de los jóvenes. Esta identidad experimenta transformaciones constantes a través de la modernización cultural. Según Bauman (2000), en la actualidad ya no se forja en estructuras tradicionales rígidas, sino que se vuelve flexible y menos estable, permitiendo que los jóvenes adopten elementos diversos para formar identidades variadas según los contextos en los que se desarrollan. Así, los jóvenes exploran múltiples dimensiones como la cultura, la educación, las relaciones familiares y el entorno social, enfrentándose a presiones internas y externas que influyen tanto en su autoimagen como en la forma en que se perciben a sí mismos en relación con los demás.

Según el autor Miguel Ángel Aguilar (citado en Taguenca, 2016) sostiene que la expresividad corporal natural surge de las discusiones sobre identidad en ciertos grupos etarios, especialmente en los jóvenes. Estos grupos utilizan la escenificación de la diferencia a través del cuerpo, tomando como referencia elementos como tatuajes, peinados, vestimenta y otros aspectos comúnmente denominados “la facha”. A partir de

esto, los jóvenes construyen una simbología que refleja un sentido de pertenencia y una diferenciación frente a los demás, este proceso no solo implica la definición de quiénes son, sino también cómo se relacionan con el mundo que los rodea, considerando factores sociales, culturales, psicológicos y económicos que influyen en su interacción en diversos contextos sociales, culturales y tecnológicos.

El sentido de pertenencia se construye a través de valores, símbolos, creencias y formas de comportamiento, manifestándose en aspectos como el estilo de vestir, el modo de hablar, la manera de caminar y la forma en que se relacionan con los demás. En particular en este pueblo así se percibe:

Los jóvenes adoptan la forma de vestir “básica” (como hacen referencia los jóvenes) de artistas como Natanael Cano, Gabito Ballesteros, entre otros, la cual es ropa ancha, pantalones abajo de la cadera, tenis, playeras. Su personalidad la van tomando a partir de la moda, por ejemplo, las perforaciones nada más me las hice por tendencia. A algunos les gusta vestir, de una forma más, cómo le podemos decir aesthetic, alucín, normal, rancheros muchos de bota y sombrero, pero la mayoría de los jóvenes se viste así, como cantantes como Natanael, a quien no le gustaría vestirse con ropa de marca, tenis y varias joyas, que a pesar de que aquí se acostumbra a usar oro, lo que ellos usan es más notorio, sus cadenas gruesas, muchos de los jóvenes ahorran mucho para poder comprarse cadenas del estilo tumbado (Informante 1, 2023).

Hoy en día, los jóvenes experimentan una dinámica de consumo en la que factores como la familia, etnia, género, clase social y educación se integran desde una perspectiva que les permite construir una identidad líquida. Las redes sociales han generado espacios donde pueden mostrar múltiples versiones de sí mismos, explorar diversos roles y recibir retroalimentación de otros. En plataformas como Instagram, Facebook, TikTok o YouTube, los jóvenes no solo consumen contenido, sino que también se convierten en creadores de su propia imagen. En la búsqueda de un sentido coherente de sí mismos, enfrentan la confusión de roles que impone la sociedad moderna, experimentando con distintas identidades mientras exploran sus intereses, valores y creencias:

Los jóvenes se visten con ropa holgada, shorts, pantalones holgados, playeras de colores lisos, más grandes que su talla normal, cadenas de oro, tenis de color negro o blanco, un

estilo muy básico, prefiriendo parecerse o vistiéndose como los demás a dejar que sus mamas [sic] les elijan su vestimenta, como normalmente se acostumbraba, unas botitas, una camisa y un sombrero, ahora prefieren ir a los bailes todos fachosos, con tenis y playeras estilo polo, cosas que ven los jóvenes en Facebook como se visten sus cantantes (Informante 3, 2023).

Queda de manifiesto que por medio de la globalización se tiene un impacto significativo en la construcción de identidad, puesto que el tener la posibilidad de estar conectado con el mundo, los jóvenes están expuestos a una variedad de influencias culturales. Claro ejemplo son los alumnos de una de las escuelas de Estados Unidos, en los que su maestra, en clase de español, les enseña el idioma con canciones de regional mexicano, mejor conocidos como Corridos Tumbados, y el mundo tiene cuenta de ello dado que la maestra sube algunas de sus clases a la plataforma de TikTok. Ahora con las redes sociales es más fácil estar conectado con el mundo y esto juega un papel importante, pues ahora los jóvenes conocen un subgénero de música diferente a él que en su contexto se tiene identificado.

La identidad de los jóvenes también se ve influida por la decisión de trabajar, especialmente en contextos como el del pueblo mencionado y, en general, en el estado de Guerrero. Ante la falta de recursos económicos, muchos jóvenes optan por integrarse al ámbito laboral con el objetivo de contribuir a la economía familiar. Esta situación es uno de los principales factores que los lleva a abandonar los estudios. Algunos no pueden continuar su formación académica debido a limitaciones económicas, mientras que otros simplemente pierden el interés por la escuela, considerándola una pérdida de tiempo frente a la posibilidad de ganar dinero. Sin embargo, también hay jóvenes que deciden estudiar y trabajar al mismo tiempo, ya sea para cubrir gastos escolares menores o para mantenerse en la escuela. Un ejemplo de ello es la necesidad de comprar gasolina para sus motocicletas, ya que la institución de educación media superior más cercana se encuentra a, por lo menos, 30 minutos en automóvil:

Dejé de estudiar cuando inicié la secundaria, puesto que creía que no era lo mío, lo mío no era estudiar, se me hace más fácil trabajar pues mi papa [sic] me llevaba al campo desde muy pequeño, enseñándome todo lo que se necesita para sembrar o hasta para echar colado él siempre decía que pesaba más el lápiz que la pala, por lo que se me hizo fácil el dejar la

escuela y ponerme a trabajar, pero una de mis metas el poderme ir a trabajar a Estados Unidos pues allí ganaría más dinero y podría apoyar a mis papas [sic] mejor (Informante 2, 2023).

Yo dejé la escuela porque preferí ganar dinero a seguir estudiando, quién me aseguraba que si estudiaba podía ganar dinero, mejor no perdía mi tiempo y me ponía a generar de una vez, entre más rápido mejor y así le podría ayudar a mis papas [sic] con los gastos, a pesar de que trabajo con mi papa [sic] soy un trabajador más y me dan lo que me corresponde con ello ya me pude comprar una moto y así cada que se descompone o le quiero cambiar una pieza yo soy el que se las compra y no le ando pidiendo dinero a mis papas (Informante 7, 2023).

Los jóvenes que abandonan sus estudios suelen buscar empleo de inmediato. La mayoría se dedica a labores del campo, como el cuidado del ganado o la siembra, mientras que otros optan por empleos en localidades cercanas, trabajando como meseros o en establecimientos de comida. Solo unos pocos logran obtener una visa para trabajar de forma contratada en Estados Unidos, motivados por la creencia de que emigrar representa una mejor oportunidad económica. Sin embargo, muchos no consideran las dificultades que implica esta decisión, como la discriminación o la falta de apoyo ante situaciones adversas por parte del país receptor, especialmente en condición de migrantes o trabajadores temporales.

Muchos de los jóvenes del pueblo de Tamácuaro no tienen la oportunidad de continuar con sus estudios, o simplemente dejan pasar esa posibilidad. En la comunidad solo existen tres instituciones educativas: una de nivel preescolar, una para la educación primaria y otra para la secundaria. Para acceder al nivel medio superior, los estudiantes deben trasladarse al municipio de Cutzamala de Pinzón, donde se encuentran tres preparatorias. Sin embargo, al estar fuera del pueblo, esto implica gastos adicionales, como transporte o alimentación, que muchas familias no pueden cubrir, lo que lleva a que muchos jóvenes opten por abandonar sus estudios:

Mi primera moto me la compró mi papa [sic] y mi madrina porque vieron que gastaba mucho dinero en pasajes, por lo que un día se me ocurrió pedirles una moto, veía que la mayoría de mis amigos tenía una y era más fácil poder ir a pasear a los demás pueblos, al inicio era divertido ir como acompañante con mi mejor amigo a ver a su novia a el pueblo

de aquí a lado, y mi mama [sic] aceptó y fuimos a sacarla en pagos, era lo mismo que pagar pasajes pues me daba para la gasolina y ella pagaba allá en México la moto (Informante 6, 2023).

Algunos jóvenes que deciden continuar con sus estudios lo logran gracias al apoyo de sus padres, quienes, en la medida de sus posibilidades, les ayudan a adquirir una motocicleta para facilitar su traslado diario a las instituciones educativas ubicadas en otros pueblos. Esta alternativa permite reducir los costos del transporte público y brinda mayor independencia. Sin embargo, para aquellas familias que no pueden costear este medio de transporte, la opción más viable suele ser que sus hijos abandonen la escuela y comiencen a trabajar. Por esta razón, muchos jóvenes optan por emplearse en actividades locales, en pueblos cercanos, o buscar oportunidades laborales como contratados en Estados Unidos:

Antes de terminar mi último semestre de la prepa, me dieron la posibilidad de irme de contratado a Estados Unidos, por lo que decidí hacerlo, como las clases eran en línea no me importó y hablé con los profesores, entregué unos que otros trabajos y al saber que me iría a Estados Unidos uno de los profesores me pidió dinero para pasar su materia por lo que sí le di y me saco 9, ahora ya tengo mi certificado de la prepa y tengo dinero para poder ayudarle a mi mama [sic] con los gastos de la casa, cuando me voy trabajar por seis meses y me regreso en noviembre junto con mi hermano, ya me pude comprar mi moto y ahora en el mes de diciembre solo gasto en comida y cuando salgo con mis amigos, pero si me preguntas qué aprendí en la escuela, no fue nada, solo que tengo buenos amigos y me gusta convivir con ellos, luego nos vamos que a cenar o a la disco y se pone bueno (Informante 8, 2023).

Algunos jóvenes presentan una menor identificación con la trayectoria escolar, ingresan al nivel medio superior principalmente porque sus padres se los permiten o porque observan que algunos de sus amigos también lo hacen. La decisión de continuar estudiando, en muchos casos, responde más a factores sociales y afectivos que a una convicción personal sobre la importancia de la educación, así, mantienen el privilegio de seguir en la escuela sin valorar plenamente el papel que los docentes pueden desempeñar en su formación académica y personal.

b. Narcoviolencia, su estructura y referentes simbólicos

En lugares como Guerrero y Michoacán, la narcoviolencia se ha vuelto un fenómeno persistente que impacta de manera profunda tanto a la sociedad como a la economía de la región, a lo largo de los años, comunidades como Cutzamala de Pinzón, Zacapuato y Tamácuaro, entre otras, han quedado atrapadas en un ciclo de violencia relacionado con el narcotráfico. Este problema tiene raíces y consecuencias que van más allá del crimen, afectando también la política, el tejido social y la vida diaria, pues la narcoviolencia se presenta de diversas maneras, incluyendo extorsiones, secuestros, enfrentamientos entre grupos criminales y asesinatos, acciones que crean un ambiente de inseguridad constante y perjudican gravemente a la población local.

En el estado de Guerrero persiste una disputa constante por el control territorial entre los grupos criminales más poderosos, quienes compiten por las rutas del narcotráfico, la producción de amapola y la extorsión de diversas actividades económicas locales, que van desde la pesca hasta el comercio de productos básicos. Esta lucha por el dominio del territorio ha dado lugar a una violencia extrema, caracterizada por enfrentamientos armados, secuestros y, en muchos casos, el desplazamiento forzado de comunidades enteras:

Un día como por ahí de las 4 de la tarde, nos avisaron que no fuéramos a Cutzamala dado que acababa de pasar un enfrentamiento entre el gobierno y la gente de la maña, al día siguiente una de las señoritas que se encarga de vender los boletos para el autobús que lleva a México, nos contaba que ella tuvo que cerrar la cortina del local porque pasó casi enfrente de ahí, por lo que ahora los locales comienzan a cerrar desde temprano por miedo de que llegue a pasar alguna otra cosa, gracias Dios no pasó a más o hubo algún muertito, pero ahora las camionetas pasajeras dejan de salir acá al pueblo desde las 3, la última camioneta sale a esa hora, por lo que si queremos ir a comprar al pueblo tiene que ser temprano (Informante extra, 2023).

Esta violencia provoca un ambiente de miedo permanente que afecta profundamente la vida diaria de la sociedad, por temor a ser víctimas de algún crimen, ya sea realizado por autoridades o grupos delictivos, muchas personas sienten inseguridad incluso al salir de sus casas a ciertas horas. Esta sensación de vulnerabilidad se percibe cuando se comprueba que

existe una corrupción política y complicidad entre las autoridades locales, estatales y federales con el crimen organizado.

En el contexto del narcotráfico se reconoce la presencia de figuras conocidas como *halcones*. Por lo general, quienes asumen este rol son jóvenes reclutados que forman parte de la primera línea de defensa y su relevancia radica en que actúan como los ojos y oídos del cártel, encargándose de informar sobre cualquier movimiento de las fuerzas policiales, militares o de grupos rivales. El reclutamiento para este puesto está estrechamente vinculado a factores como la pobreza, la falta de oportunidades y la descomposición del tejido social. Por eso, muchos jóvenes optan por ingresar al mundo del narcotráfico, atraídos por las ventajas económicas que les ofrece, que a menudo superan las de otros empleos, ya sean formales o informales.

Me han intentado buscar para ser parte de ellos, pero mi apa [sic] no me deja me dice que si se me ocurre meterme ya no me quiere ver en la casa y por respeto a mi ma [sic] mejor me espero para cruzar al otro lado (informante 5, 2023).

Tamácuaro, al ser un pueblo con carencia de oportunidades de empleo y educación, se convierte en un terreno fácil para el reclutamiento por parte de organizaciones criminales. Ante esta realidad, muchos jóvenes optan por ingresar al mundo del narcotráfico, al no percibir otra alternativa viable para salir adelante. Por otro lado, algunos prefieren migrar a Estados Unidos u otros estados, motivados por el deseo de buscar un mejor futuro o simplemente para evitar verse atrapados en ese entorno.

Los grupos criminales emplean mensajes en espacios públicos como una estrategia de intimidación, al colocar estos mensajes en lugares visibles, generan miedo entre la población al exhibir su poder mediante advertencias sobre castigos o consecuencias por acciones que consideran inaceptables o en cumplimiento de las reglas que imponen, logrando así intimidar a los habitantes. Estos mensajes se presentan en diversas formas: carteles, mantas, grafitis, letreros, lonas e incluso mensajes colocados en espacios públicos acompañados de actos de violencia simbólica, no solo como una señal de la presencia del narcotráfico, sino también como una herramienta de comunicación, control social y justificación de sus acciones. Esta práctica busca ejercer un poder simbólico, apropiándose

del espacio público para reforzar su dominio sobre la vida cotidiana de las personas y establecer una autoridad paralela que, en muchos casos, suplanta las funciones del Estado:

Un día, en una de las esquinas de la calle principal del pueblo, se difundió un mensaje relacionado con restricciones y cobros sobre el paso a el otro lado (Informante extra 1, 2023).

El uso de estos mensajes públicos no solo busca comunicar amenazas, sino también generar miedo y desconfianza en la población. Al ser colocados en lugares visibles, envían una señal clara de que la organización criminal posee el poder suficiente para hacer públicas sus advertencias, desafiando así la autoridad gubernamental local. Este tipo de violencia simbólica tiene un profundo impacto psicológico en la comunidad, aumentando la sensación de inseguridad y vulnerabilidad frente a estas personas:

En una de las calles principales que llevan a la iglesia, se montó una manta que decía que se restringen determinadas actividades económicas locales, por lo que muchos de los pescadores lo dejaron de hacer y ahora solo pescan para ellos poder comer y contados los peces (Informante extra 1. 2023).

En el ámbito del narcotráfico hay una lucha violenta por el control territorial, impulsada por diversas razones que van desde el tráfico de drogas hasta la explotación de recursos naturales, así como la extorsión a la comunidad y sectores productivos. Esta situación ha favorecido el crecimiento y fortalecimiento de los cárteles, que han logrado apoderarse de gran parte del territorio en Guerrero, incluyendo pueblos como Tamácuaro y sus alrededores. La región con su terreno montañoso, es perfecta para el cultivo de amapola, que es la materia prima esencial para la producción de heroína, uno de los principales productos que estos grupos criminales comercializan; en estas comunidades, el control se ejerce de diversas maneras, desde amenazas para imponer su autoridad hasta una vigilancia estricta en las entradas y salidas del pueblo, creando un ambiente de miedo que obliga a los habitantes a seguir las normas impuestas.

Aquí en el pueblo a las diez de la noche, se ve la cuadrilla solitaria, a menos de que los señores estén el billar, no hay muchas personas en la calle como años anteriores, hay veces en los que las personas de estos grupos dan la orden de que no quieren a nadie afuera de su

casa después de las 11 pm. Al igual que, ningún hombre le puede hacer algo a alguna mujer del pueblo o, como se expresan algunas personas del pueblo, no amanecerían vivos. Los hombres ya no pueden pegarle a sus esposas o hijos a sus mamás [sic]. Persona que lo haga y estas personas se enteren, persona que obtendrá un castigo por ello (Informante 1, 2023).

Dentro del pueblo se tiene controlado la venta de drogas, cualquier persona que se encuentre vendiendo o consumiendo sustancias como el hielito, tendrá un castigo, algunos cuentan que los llevan a trabajar en el campo para ellos por un tiempo (Informante 3, 2023).

Estas pequeñas acciones evidencian el control que los grupos criminales ejercen sobre el pueblo, imponiendo sus propias reglas y administrando un sistema de justicia paralelo. Los habitantes ya no sienten solo respeto, sino miedo ante las posibles represalias si incumplen dichas normas. Las familias viven bajo la constante amenaza de que los de la *mañana*, puedan acudir a sus hogares para intimidarlos por mostrar resistencia o por denunciar sus actividades, ya que esto es considerado una traición que conlleva castigos violentos, de esta manera, la violencia impacta directamente en la vida cotidiana, afectando no solo a quienes participan en el crimen organizado, sino también a familias, niños, jóvenes y a toda la comunidad que convive en este contexto.

En este contexto existe el llamado “cobro de piso”, término en el que se refiere a una extorsión que ejercen estos grupos criminales sobre comerciantes, empresarios o incluso a integrantes que se encuentran en la comunidad donde se tiene influencia. Si alguna de las personas se negase a pagar, puede llegar a enfrentar amenazas de violencia, daños a su propiedad o hasta agresiones físicas, por lo que las personas prefieren pagar por el miedo de lo que les puede llegar a pasar. Esto puede afectar la economía local, ya que se ven obligados a aumentar sus precios haciendo que algunas empresas dejen de repartir producto en las localidades o los comerciantes cierren sus negocios:

Si uno quiere vender *Coca* [Cola], se lo pedimos al señor del billar ya que él va por ella, y si nosotros queremos ir por ella, sería irnos desde temprano en la camioneta pasajera para ir al *Zorro* en donde nos la venden a un mejor precio pero sale lo mismo pues gastamos al menos 50 pesos en el pasaje de ida y de regreso por solo veinte minutos de viaje y no conviene solo ir hasta allí por una caja de *Coca-Cola*, por lo que mejor decidimos pagar la

diferencia y perderselo al señor, pero hasta sale más barato una *Corona* bien fría a una *Coca* de litro y medio (Informante extra 1, 2023).

Al tener el control del pueblo, el crimen organizado domina las actividades económicas de sus habitantes. Esto se manifiesta a través del cobro de cuotas a empresarios, agricultores e incluso transportistas, una práctica que se ha vuelto común. Un ejemplo de ello es el "cobro de piso" que afecta incluso a empresas como *Coca-Cola*, los dueños de tiendas, así como vendedores de alimentos, que deben desplazarse hasta el pueblo principal, Cutzamala, para adquirir el refresco. En muchos casos, prefieren pagar un costo adicional con tal de obtener un producto al que antes accedían de forma más económica:

Para poder hacer una fiesta en grande, se necesita el permiso de las personas de la *maña* con al menos nueve meses de anticipación dado que la mayoría de las fiestas, bodas, XV años son en diciembre, en los fines de semana está ocupado el permiso o el lugar en donde se quiere la fiesta y no puede haber dos fiestas en un solo día, y se tiene que indicar que se dará de comer y cuantos grupos tocan, así como el horario en el que se contempla la fiesta (Informante 1, 2023).

El "cobro de piso" por parte del crimen organizado no se limita a una simple extorsión económica, representa también un mecanismo de control territorial, social y psicológico, a través de esta práctica, los grupos criminales refuerzan su hegemonía en la zona. Esta situación no solo impacta negativamente en la economía local, sino que también deteriora profundamente el tejido social de la comunidad.

El narcotráfico se ha consolidado como una estructura de poder que opera bajo sus propias reglas y códigos, con el objetivo de mantener el control, el orden, tanto interno como externo, y así garantizar la eficiencia de los grupos criminales, dentro de este entorno, existe un sistema normativo que busca dotar de legitimidad y estabilidad a las organizaciones, al mismo tiempo que proyecta fuerza y autoridad hacia la sociedad. Estas normas incluyen, por ejemplo, el silencio, en donde familiares, amigos o habitantes del pueblo evitan hablar o delatar a quienes están vinculados al narcotráfico, ya que la traición se castiga con severidad, del mismo modo, la violencia es empleada de forma controlada y estratégica, como herramienta para conservar el dominio y reforzar el poder.

Los códigos dentro del narcotráfico no son fijos ni genéricos; cambian constantemente en función del contexto, del grupo y de su liderazgo. Sin embargo, muchos de estos comparten una base común que se remonta a los inicios de los grandes cárteles en México, con figuras emblemáticas como el narcotraficante Miguel Ángel Félix Gallardo, conocido como el *Jefe de Jefes o El Padrino* (Casas, 2024). Félix Gallardo fue uno de los fundadores del Cártel de Guadalajara y desempeñó un papel clave en la consolidación de una estructura organizativa con rasgos empresariales y militares, orientada a gestionar el tráfico de drogas de manera eficiente. Su modelo buscaba garantizar la disciplina interna y evitar el debilitamiento del grupo, estableciendo reglas de convivencia con otros cárteles y actores del narcotráfico, lo que permitía mantener un orden y reducir los niveles de violencia entre organizaciones criminales:

Si algo de tus familiares, ya sea hijo, primo, tío, algún pariente, se junta o se encuentra aliado con estas personas, personas de la *maña*, no te puede mencionar nada de lo visto u oído con estas personas, pues si se enteran que estás hablando de más, ellos te castigan, es más hasta si no perteneces a ellos, por ver cosas y hablarlo como si tú supieras mucho ellos hablan contigo o dependiendo (Informante extra 3, 2023).

Félix Gallardo, mientras lideraba el Cártel de Guadalajara, estableció normas estrictas de lealtad y colaboración entre los distintos socios, esto evidencia que, en esa etapa inicial, los primeros códigos del narcotráfico se fundamentaban en valores como el silencio, la lealtad y la unidad. La lealtad, en particular, es un principio central en el mundo del narco: una vez que alguien ingresa a esta estructura, salir resulta extremadamente difícil, ya que la traición se considera uno de los delitos más graves y, por lo general, se castiga con la muerte. Estas reglas reflejan no solo la complejidad de las dinámicas internas del narcotráfico, sino también cómo su influencia se extiende a las comunidades que lo rodean:

Un día, un muchacho fue agarrado por personas de la *maña* porque se enteraron que consumía hiel, y esa droga está prohibida en el pueblo, por lo que buscaron a este chico y se lo llevaron a trabajar por un mes con ellos, dicen que los ponen a trabajar en el campo, los ponen a trabajar como castigo, pero uno mejor ni pregunta por miedo a que también nos vayan hacer algo por lo que mejor uno callado (Informante 6, 2023).

El uso de la violencia como mecanismo de control constituye un componente esencial dentro de las dinámicas del narcotráfico, y puede considerarse parte de un código no escrito que rige el funcionamiento interno y externo de estas organizaciones. Esta violencia se ejerce tanto hacia miembros del propio grupo como hacia actores externos, con el objetivo de mantener la disciplina, asegurar la obediencia, consolidar el poder y proyectar miedo. No obstante, su aplicación no es aleatoria; responde a reglas específicas que establecen el momento, la forma y el contexto en que debe emplearse.

De este modo, las acciones violentas están cuidadosamente diseñadas para ser altamente visibles y comunicativas, con el fin de enviar mensajes directos tanto a enemigos como a la sociedad en general. En este contexto, ciertas prácticas violentas adquieren una dimensión simbólica, funcionando como actos ejemplares que buscan disuadir cualquier forma de traición o desobediencia, en determinadas circunstancias, dichas ejecuciones adquieren un carácter ritualizado, siguiendo procedimientos específicos que refuerzan la existencia de un código de honor al interior de las organizaciones criminales.

c. Narcocultura, su lenguaje y narrativas

Los pueblos de Guerrero se han convertido en escenarios clave dentro del fenómeno del narcotráfico en México. La presencia de grupos criminales y la violencia asociada a sus actividades han dejado una huella profunda en las comunidades locales. Sin embargo, el impacto del narcotráfico no se limita únicamente a la violencia directa; también se manifiesta a través de procesos de infiltración cultural, social y simbólica. Este fenómeno, mencionado en capítulos anteriores, se conoce como narcocultura un término que engloba una serie de expresiones, valores, comportamientos y símbolos vinculados al narcotráfico, mediante los cuales se glorifican las actividades del crimen organizado y se enaltece la figura de sus líderes.

La presencia de la narcocultura en el pueblo de Tamácuaro no puede entenderse sin comprender su contexto, pues es en gran medida resultado de las condiciones socioeconómicas que han prevalecido en el estado de Guerrero, pues la falta de

oportunidades laborales, la desigualdad persistente y la ausencia de alternativas viables han hecho que el narcotráfico sea percibido como una opción realista, y en muchos casos como la única salida posible de condiciones de pobreza. En este contexto el narcotráfico se presenta como un camino hacia la riqueza y el poder una narrativa que con el tiempo ha sido normalizada y aceptada por amplios sectores de la población.

Los jóvenes en particular, son especialmente vulnerables a este discurso, ante la falta de acceso a la educación y a empleos formales, la figura del narcotraficante, o incluso simplemente pertenecer a ese mundo, se convierte en un modelo aspiracional. Esta idea es reforzada por las letras de muchas canciones populares, donde se retrata cómo un joven proveniente de la pobreza logra obtener dinero en exceso y satisfacer todos sus deseos al integrarse al mundo del narco:

Hay una canción que me gusta mucho se llama *El cocho y el huache*, en donde dice que dos amigos uno de Guerrero y otro de Michoacán, se encargan de traficar droga, si me entiendes ¿no?, y en su último trabajo se ponen de acuerdo para retirarse pues ya tienen el suficiente dinero, pero cuando llegan a la frontera los atora el gobierno pero al revisar la camioneta no encontraron nada por lo que la mercancía llega bien por lo que se regresaron a su tierra natal mientras que la mercancía era repartida en Houston, adrenalina pura, estaría a todo dar la verdad pues (Informante 3, 2023).

En esta comunidad, al vivir bajo el control de grupos del crimen organizado, las personas se ven forzadas a aceptar su poder e integrarse a la lógica del narcotráfico como una estrategia de supervivencia, esta situación se normaliza hasta el punto de percibir a los integrantes de estos grupos no solo como amenazas, sino también como figuras de protección, encargadas de impartir justicia en un contexto de abandono por parte del gobierno estatal. En consecuencia, los pobladores adoptan la narcocultura y la ideología vinculada al narcotráfico en su vida cotidiana, viendo a los narcotraficantes como individuos que alcanzan el éxito y el respeto mediante la violencia y el negocio ilícito, así, estas actividades se normalizan, y la figura del narcotraficante influye no solo en la economía local, sino también en los valores, el estilo de vida y las aspiraciones de la comunidad.

En la narcocultura la forma de vestir va más allá de ser solo una cuestión de estilo, se convierte en un símbolo cargado de significado, donde el usar prendas de marcas

exclusivas, así como el uso de joyería como cadenas de oro, anillos y relojes costosos funciona como un distintivo de identidad, poder, estatus y riqueza. Esta forma de vestir muestra el éxito económico y la jerarquía dentro de las organizaciones criminales, de este modo, la apariencia pública del narcotraficante se convierte en una manifestación visual de su poder y su posición dentro del entorno social y criminal:

Los jóvenes que escuchan corridos tumbados y bélicos se distinguen porque anda tatuado, trae pantalones holgados, trae tenis o fumando marihuana y una camisa holgada, así muy fachosos, pues es algo más a la moda ese tipo de ropa (Informante 1, 2023).

Antes mi mama [sic] elegía mi ropa, playeras de Ben 10, cosas así, ahora yo elijo como vestirme, vestirme con estilo sabes, algo más básico, así se visten mucho de los jóvenes de aquí, shorts, playeras normales, tenis, normalmente son de color blanco o negro, son los que más se usan, cadenas, aquí la mayoría de las personas usa oro, las cadenas de oro es algo que se usa mucho y qué mejor para un estilo básico una cadena de oro, muchos no usamos gorra pero últimamente se pusieron de moda esa gorras con animales (Informante 7, 2023).

La vestimenta ha dejado de ser solo un conjunto de prendas para convertirse en un código visual que refleja el nivel jerárquico dentro del mundo del narcotráfico, el lujo y la ostentación son elementos esenciales para manifestar poder, la exhibición de ropa y accesorios funciona como una estrategia de autoafirmación y consolidación de poder y riqueza. Además, que cumple una función importante en la construcción de identidad y sentido de pertenencia a determinados grupos, en particular los jóvenes suelen optar por un estilo más urbano, influenciado por géneros como el reguetón y el hip-hop, caracterizado por gorras, camisetas de marca, pantalones anchos y cadenas gruesas.

También es común el uso de símbolos religiosos en la vestimenta considerados como amuletos de protección o benefactores que se plasman en camisetas, collares, pulseras o tatuajes, integrándose como una forma visual distintiva dentro de la cultura narco. Actualmente el estilo conocido como “narco style” (Becerra, 2022) ha trascendido el ámbito exclusivo del narcotráfico para convertirse en una moda popular que influye especialmente en sectores juveniles, muchos jóvenes, al percibir el narcotráfico como un modelo de vida aspiracional, adoptan esta forma de vestir como un símbolo de identidad. Así, la vestimenta se convierte en un vehículo para la difusión de la narcocultura y sus

valores, comprender la simbología detrás de este estilo es fundamental para analizar el impacto social y cultural que el narcotráfico ejerce en ciertas regiones.

En el mundo del narcotráfico, el cuerpo se ha convertido en un lienzo simbólico que representa poder y un instrumento de control, la exhibición de un cuerpo musculoso, tatuajes y gestos intimidantes funciona como una manifestación visual de fuerza y resistencia frente a un contexto social y estatal percibido como opresivo o restrictivo. En comunidades como Tamácuaro los tatuajes son valorados y considerados un símbolo de estatus, para una parte proporcional de jóvenes obtener un tatuaje es un rito importante, ya sea como expresión de moda, creencias, emociones, recuerdos o para conmemorar experiencias significativas, incluyendo la memoria de personas fallecidas. De esta manera, los tatuajes crean vínculos emocionales duraderos y refuerzan la identidad individual y colectiva dentro de la comunidad:

Mis tatuajes representan algo, algunos significan de personas que estuvieron en mi vida, otras fechas importantes y otras son de la familia, por ejemplo, el que tengo en el brazo es la fecha de nacimiento de mi mamá [sic], una virgencita en el brazo, que es algo más religiosos, los demás tatuajes son cosas de música que me gusta o cosas que voy viendo y solo pienso en que me quiero tatuar (Informante 2, 2023).

La mayoría de los jóvenes suelen tatuarse inicialmente fechas de nacimiento de personas importantes en sus vidas, como abuelos, padres o hermanos, otros optan por tatuajes de carácter religioso, que pueden incluir representaciones faciales o de cuerpo entero de figuras significativas como Jesús, la Virgen María o San Judas, o bien símbolos relacionados, como cruces. También hay quienes eligen imágenes que les resultan estéticamente atractivas o que han visto en otras personas, reflejando sus gustos personales o intereses:

Yo tatué la frase “Sad Boys” como referencia a cómo se hacían llamar tres de los principales personajes de este género musical, Natanael Cano, Junior H y Gabito Ballesteros, cantantes de corridos tumbados, unos de los principales, así también decidí tatuarme la fecha de mi abuelo el cual falleció hace no mucho y en forma de cruz, en el cuello también tengo una cruz, pero más pequeña que es algo más religioso y aun no sé qué más me quiero tatuar (Informante 4, 2023).

Los tatuajes no son meramente un adorno, sino que constituyen representaciones simbólicas de lealtad, jerarquía, fé o en algunos casos, una expresión de moda, en el contexto del narcotráfico, es común la normalización de tatuajes con imágenes religiosas, como la Virgen de Guadalupe, la Santa Muerte o cruces, que son percibidos como protectores espirituales o deidades que brindan protección y buena suerte en la vida criminal. Asimismo, los tatuajes pueden tener un significado sentimental, por ejemplo, algunas personas se tatúan fechas que representan a seres queridos importantes o realizan tatuajes en conjunto con amigos, lo que simboliza la amistad o la identificación con un símbolo compartido.

El lenguaje dentro del narcotráfico constituye una herramienta fundamental para la cohesión, la construcción de identidad y el control en el ámbito clandestino, este se caracteriza por el uso específico de términos y jerga que facilitan la comunicación entre sus miembros, al mismo tiempo que permiten ocultar información y actividades ilícitas. Dado que se trata de una actividad ilegal, se ha desarrollado un código lingüístico con el propósito de evitar la detección por parte de las autoridades. Estas expresiones eufemísticas y códigos son comprensibles únicamente para quienes forman parte del entorno o mantienen contacto cercano con él. Así, se emplean palabras clave para referirse a drogas, dinero y otros elementos, por ejemplo, al hablar de drogas se utilizan términos como “mercancía”, “producto” o “tusi”¹⁷, entre otros:

Un día, mientras iba caminando con uno de mis amigos, me platico que las mujeres eran ya muy cuidadas por personas de la maña, y me puso un ejemplo, que si él se atreviera a hacerme algo a él le darían un calentón, para lo que pregunté el significado de la palabra, y él dijo que era una golpiza para que aprendiera a no meterse con las mujeres (Informante 7, 2023).

El uso de palabras conocidas como jerga permite a los narcotraficantes comunicarse sin revelar detalles comprometedores, a la vez que les brinda un sentido de pertenencia a un grupo con reglas y un lenguaje propio, este tipo de lenguaje refuerza tanto la identidad como la jerarquía dentro de la organización. Por ejemplo, el empleo de apodos no solo

¹⁷ Droga sintética conocida popularmente como *cocaína rosa*, aunque normalmente no contiene cocaína sino una mezcla de drogas como: ketamina, éxtasis, cafeína, metanfetamina y colorantes, otras sustancias.

responde a medidas de protección para ocultar la identidad, sino que también está asociado a características particulares, logros dentro de la organización o cualidades intimidantes. Así figuras del narcotráfico son conocidas principalmente por sobrenombres como “El Capo”, “El Güero”, “El Mayo” o “El Mencho”, aunque sus nombres reales sean conocidos, sus apodos predominan y suelen hacer referencia a rasgos físicos, títulos de poder o apellidos distintivos.

Otra manifestación del lenguaje en el narcotráfico se encuentra en los narcocorridos, los cuales no solo cumplen una función de entretenimiento, sino que también actúan como un vehículo para transmitir un lenguaje cargado de simbolismos, códigos y jerga que legitiman y glorifican a los protagonistas de estas historias. En estos corridos se caracteriza una combinación de alusión y referencias explícitas a actividades ilícitas, construyendo una narrativa en la que la valentía, la lealtad y el poder son valores centrales, además han logrado popularizar ciertas expresiones y términos que se incorporan en las comunidades donde la narcocultura está arraigada, como es el caso del pueblo de Tamácuaro.

Históricamente, la música ha sido un medio fundamental para relatar historias, expresar emociones y transmitir tradiciones culturales. En México, uno de los géneros más representativos para narrar acontecimientos sociales son los corridos, que a lo largo del tiempo han evolucionado reflejando los cambios sociales, políticos y culturales tanto del país como de sus comunidades, aunque originalmente los corridos surgieron para contar las hazañas de personajes históricos, en la actualidad se emplean para narrar luchas sociales, relatos de la vida cotidiana y, de manera polémica, para abordar la realidad del narcotráfico.

El subgénero musical conocido como narcocorridos se centra en narrar la vida de los narcotraficantes y el tráfico de drogas, presentando estas historias desde una perspectiva que, para sus protagonistas, resulta heroica, las letras de estas canciones emplean simbolismos y metáforas que desafían las nociones convencionales de heroísmo y villanía. Por un lado, romantizan la figura del narcotraficante, retratando a los capos como personajes heroicos y respetados; por otro lado, para muchas personas, estos temas reflejan una realidad social palpable, en numerosas regiones donde el narcotráfico es parte visible de la vida cotidiana, los narcocorridos no solo glorifican a estos personajes, sino que también abordan problemáticas como la extorsión por parte de autoridades

gubernamentales y policiales, así como aspectos económicos y culturales ligados a este fenómeno.

Salieron de San Isidro, procedentes de Tijuana
 Traían las llantas del carro repletas de hierba mala
 Eran Emilio Varela
 Y Camelia, la Texana
 Pasaron por San Clemente, los paró la emigración
 Les pidió sus documentos, les dijo: ¿De dónde son?
 Ella era de San Antonio
 Una hembra de corazón

(Tigres del Norte, 1974)

La narcocultura en las comunidades se manifiesta a través de diversas expresiones como estilos de vida, dinámicas de poder y una de las formas más representativas de estas expresiones es el narcocorrido, un subgénero musical cuyas narrativas exaltan las hazañas y figuras del narcotráfico. En la actualidad, los jóvenes también consumen corridos tumbados bélicos, una variante moderna del género que continúa glorificando a individuos vinculados al narcotráfico, además de exaltar estas figuras, estas canciones suelen transmitir una idea de justicia alternativa y resistencia frente al poder oficial, el cual es frecuentemente representado como opresivo o corrupto:

Yo los narcocorridos, corridos verdes los escucho desde muy niño, a mi papa [sic] le gustan y creo que por eso a mí también, pues es muy normal escucharlos aquí en el pueblo, se escuchan en los bailes y hasta para ponerse a pistear en tu casa con tus amigos, si creo que estén mal pues no es un mundo bonito y creo que este mal esto de la violencia y las drogas, pero no sé porque me gusta y me sé muchas canciones (Informante 5, 2023).

En el pueblo de Tamácuaro, escuchar narcocorridos es una práctica ampliamente normalizada, estas canciones acompañan diversas actividades cotidianas, como realizar el quehacer doméstico, festejos, bailes y reuniones en espacios públicos como el billar, e incluso se reproducen a través de bocinas durante anuncios comunitarios. La mayoría de los habitantes forman parte de este entorno musical, donde las bandas nortteñas interpretan con frecuencia narcocorridos y corridos verdes, géneros muy populares en la región, ejemplos

destacados incluyen agrupaciones como La Banda Roja y Los Pajaritos de Tacupa, entre otras:

Una de mis bandas favoritas son los Pajaritos de Tacupa, creo que desde muy pequeño los he escuchado, pues mi papa [sic] los escucha también, es muy raro saber que a alguien del pueblo no le gustan ese tipo de canciones pues todos crecemos escuchándolas, se escuchan hasta en la camioneta pasajera, en el billar y pues obviamente en los bailes (Informante 2, 2023).

En ocasiones, estos relatos trascienden la categoría de simples canciones, ya que en el contexto de este pueblo muchas personas los perciben como narrativas de la vida real. Los narcocorridos abordan las dificultades de vivir en un entorno marcado por la fuerte presencia del crimen organizado, por lo que pueden entenderse como un registro social que documenta los cambios, conflictos y experiencias vividas por estas comunidades y sus habitantes.

Los corridos tumbados representan una nueva tendencia dentro de la música popular mexicana, fusionando elementos tradicionales de los corridos y la música nortea con ritmos urbanos como el trap y el reguetón, este subgénero culturaliza la conexión entre dos mundos aparentemente distintos, reflejando un puente entre lo regional y lo contemporáneo. Actualmente, se encuentra en auge, especialmente entre los jóvenes, y ha logrado una notable penetración en el mercado internacional, las letras de los corridos tumbados narran tanto la vida de personajes ficticios o reales que llevan una existencia ostentosa y llena de riquezas, como también relatos de amor y desamor, muchas veces basados en experiencias personales de los propios cantautores o de personas cercanas a ellos.

Este subgénero ha sido impulsado principalmente por artistas jóvenes que crecieron en un entorno urbano y globalizado, siendo Natanael Cano, conocido como el “rey de los corridos tumbados”, uno de sus principales pioneros. Aunque su popularidad ha crecido significativamente, los corridos tumbados no han estado exentos de controversia, especialmente debido a las letras explícitas que abordan temas como la violencia, las drogas y el estilo de vida lujoso. Por esta razón, muchas personas consideran que estas canciones,

muy populares entre la juventud, pueden ejercer una influencia negativa, promoviendo comportamientos nocivos o una visión distorsionada del éxito y la realidad:

Los corridos tumbados son como tristes y también, así como las de Natanael Cano, Junior H una que otra de Peso Pluma. Canciones como El Diablo de Natanael Cano o una que se llama La Codeína de Natanael Cano u otro que se llama el Drip de Natanael Cano o El F1. En donde se narra la vida de un joven que le gusta vestirse con ropa de marca y tomar y fumar mientras conoce mujeres (Informante 4, 2023).

Por otra parte, desde la perspectiva de jóvenes y seguidores de este subgénero, los corridos tumbados constituyen un reflejo de las experiencias vividas por numerosos jóvenes en distintas regiones de México y Estados Unidos. En este sentido, el género se configura como un medio de expresión para aquellos jóvenes que no se reconocen en las narrativas de los corridos tradicionales, por lo que se puede dar a entender como una respuesta cultural a los desafíos contemporáneos, ofreciendo una interpretación musical de las problemáticas sociales actuales:

Mis amigos y yo escuchamos corridos tumbados cuando estamos en nuestras fiestas, fiestas privadas entre nosotros, a sea en la casa de alguno de nosotros, dado que no nos gusta que la demás gente se entere que nosotros también fumamos mota como los demás chamacos que se la pasan ahí junto al quiosco, a nosotros si nos da pena todavía que la gente sepa que lo hacemos por eso mejor acá en privado disfrutamos de la música y sin molestar a nadie (Informante 7, 2023).

El impacto de este subgénero trasciende el ámbito de la música popular para consolidarse como una expresión cultural juvenil, en la cual se reflejan las vivencias de los jóvenes contemporáneos, sus narrativas abordan problemáticas sociales y económicas, las experiencias en sus comunidades y barrios, el consumo de sustancias, así como la lucha por la superación personal. En el contexto del pueblo de Tamácuaro, algunos jóvenes perciben estas canciones como representaciones de sus aspiraciones, frustraciones y desafíos, o simplemente como relatos con los que se identifican, ya sea por experiencias de desamor, traiciones u otros temas recurrentes en este tipo de expresiones musicales:

Los jóvenes de ahora que escuchan este nuevo tipo de música, los corridos tumbados, son jóvenes que creen que todo es más fácil, empiezan con esto de las drogas, antes si se veía, pero ahora se ve más, lo hacen enfrente de uno sin problema, antes era mejor más tranquilo, escuchar música, una cerveza y todo, ahora este tipo de música los pone locos, luego yo les doy consejos para que los dejen porque no solo sufren ellos también su familia sufre eso (Informante extra 1, 2023).

A través de este género musical, los jóvenes se ven influenciados por las letras, llegando a idealizar realidades que no siempre son las más deseables o seguras, como el consumo de drogas o la búsqueda de una vida ostentosa mediante actividades ilícitas. Para algunos, esta representación genera una percepción positiva de la ostentación, convirtiéndola en un ideal y un anhelo de alcanzar riquezas y lujos. Inspirados por las narrativas y los personajes que protagonizan estas canciones, adoptan un modelo de vida en el que se normaliza la idea de que la felicidad está ligada a la acumulación de dinero, el acceso a múltiples relaciones sentimentales y la exhibición de un estilo de vida lujoso.

Y con pura actriz me ven en el Jeep bien polarizado, y claro
 ¿Pues no me ven a mí, como un árabe, bien encapuchado y caro?
 ¿Que cuánto costó? Ya no pregunto, lo que pidan yo lo pago
 Mucho dinero el que muevo yo, todo es encriptado
 De Roma a Dublín con unas ladies, estilo italiano
 Tréboles de Van Cleef con un Richard Mille todo diamantado
 Las plebes en París me dicen "oui, oui" a este cholo vago
 Y cargo con un equipón, traigo un charolón, todos bien fajados.

(Peso Pluma, Tito Double P , 2025)

En el pueblo de Tamácuaro, los narcocorridos se encuentran profundamente normalizados, a pesar de la percepción generalizada sobre la inmoralidad de las actividades ilícitas que narran, su consumo continúa siendo elevado. Dentro de este contexto, los corridos bélicos constituyen un subgénero derivado de los corridos tradicionales, cuyas narrativas retratan historias y hazañas marcadas por una violencia más explícita y cruda, propia del mundo del narcotráfico, estas composiciones se caracterizan por la apología a la droga, las armas de fuego y a los propios narcotraficantes, abordando con detalle las confrontaciones entre

cárteles o entre éstos y las autoridades gubernamentales, así como las tácticas militares utilizadas, describiendo la violencia de manera minuciosa y gráfica.

Los corridos bélicos hablan más de jóvenes, drogas, de marihuana y todo ese tipo de cosas, la verdad a mí en lo personal me gustan mucho los corridos verdes, que son sobre traficantes, pero no muy llenos de violencia y cosas así (Informante 6, 2023).

Este subgénero musical tiende a idealizar la violencia y las conductas ilícitas, lo que contribuye a la normalización de dichas acciones en sectores afectados por la presencia del crimen organizado y pobreza, esta idealización puede afectar la capacidad de los jóvenes para ejercer un juicio crítico adecuado sobre lo que constituye el bien y el mal, así como sobre los verdaderos significados del éxito y el respeto. La música, en este sentido, funciona como un vínculo poderoso en la construcción de la identidad, y al presentar narrativas que exaltan la violencia explícita, el consumo de drogas y el uso de armas de fuego, puede generar percepciones distorsionadas de la realidad, promoviendo la aceptación de conductas delictivas como algo habitual o legítimo.

Carros de mercancía directa que le mando al cliente
 Hasta en Bugatti, la cocaine llega hasta Medio Oriente
 Se me ven los LV, ya me elevé, me chingué un pase en caliente
 Pero con la Reina Isabel, no con los presidentes
 Vendiendo libras, gastando libras
 Con unas putas, pero esterlinas
 Perfil de artista y yo no salgo en las revistas
 Insta privado, only fresita'

(Natanael C., Gabito B. y Luis R., 2025)

A través de estas narrativas, los jóvenes de Tamácuaro encuentran resonancia con sus propias experiencias, especialmente en relación con las luchas económicas y sociales que enfrentan, así como en su anhelo de éxito y reconocimiento, estas historias exaltan la figura de un joven que logra salir adelante a pesar de diversas adversidades, lo que puede fomentar en ellos un sentido de pertenencia y validación social. El lenguaje empleado en estas narrativas suele ser directo y explícito, presentando a los protagonistas como

individuos poderosos y valientes, construyendo así una imagen de héroes contemporáneos que han sabido imponerse en un entorno hostil y peligroso:

Este tipo de música bélica les da un mensaje, tiene mucho que ver eso, hay muchachos que se sienten como los personajes del corrido, se ponen en el lugar del personaje, así se ponen ellos, si tiene mucho que ver, tiene mucha influencia para la juventud y varios narcocorridos (Informante 1, 2023).

De igual manera, estos relatos reflejan una realidad mexicana marcada por la violencia y los conflictos que afectan al país. Sus narrativas ofrecen una representación detallada de contextos y personajes reconocidos, que a menudo no son abordados con la misma profundidad por los medios de comunicación tradicionales. En consecuencia, no solo los jóvenes, sino también otros miembros de la comunidad, identifican en estas narrativas un reflejo de su propia realidad, ya sea debido a la falta de oportunidades o a la convivencia constante con la violencia generada por grupos criminales. Finalmente, este subgénero musical puede entenderse como un vehículo de comunicación que documenta y visibiliza la realidad social, especialmente las historias de conflicto y guerra que atraviesan diversas comunidades en México

Conclusiones

La educación constituye una actividad social fundamental y un pilar esencial para el desarrollo integral de los individuos en sus dimensiones personal, social y profesional, desempeñando un papel crucial en la preparación de las personas para enfrentar los retos contemporáneos y futuros derivados de la tecnología, la globalización y las transformaciones culturales. Asimismo, contribuye a la formación de valores, habilidades emocionales y pensamiento crítico, dentro del contexto actual de un constante cambio, el proceso de aprendizaje continuo se vuelve indispensable para mantener la actualización y adaptación frente a los cambios sociales y tecnológicos.

En el contexto del pueblo de Tamácuaro Guerrero queda de manifiesta cómo la educación no solo se deriva de una dinámica global o nacional, sino que cruza por condiciones locales, es decir, cuestiones como el acceso limitado a oportunidades laborales, la migración como una alternativa de movilidad social y la influencia de prácticas culturales

que se viven en el entorno. Y con ello, la educación se puede entender como un elemento clave que posibilita la comprensión de cómo los jóvenes de este tipo de localidades construyen aspiraciones, expectativas y proyectos de vida, tanto como dentro como fuera de las instituciones educativas.

En este sentido, se puede dar cuenta de cómo las experiencias educativas de los jóvenes no se explican o se visualizan únicamente por el currículum escolar, sino por la interacción constante entre la familia, comunidad, condiciones económicas, influencias culturales, así como las representaciones sociales presentes en sus vidas cotidianas. Por ende, la educación se presenta como un fenómeno social situado el cual adquiere sentidos distintos dependiendo de las características culturales e históricas de su contexto.

Precisamente la sociología de la educación permite comprender cómo el acto educativo trasciende el proceso de aprendizaje, constituyéndose como una institución profundamente entrelazada con las estructuras sociales, políticas y culturales que configuran la sociedad. Mediante este vínculo, la educación no solo reproduce desigualdades sociales, sino que también abre espacios para el cambio social, desempeñando un papel fundamental al ofrecer las herramientas necesarias para analizar y transformar las estructuras educativas que impactan a las sociedades contemporáneas.

La aproximación a las dinámicas del Tamácuaro permite comprender cómo la educación formal convive con otras formas de aprendizaje, así como su impacto en la construcción de identidad juvenil, es decir, donde los estudiantes no solo aprenden dentro de una institución escolar, sino también interiorizan valores, expectativas y formas de interpretar la realidad a partir de discursos sociales que transitan por la comunidad. Con ello, las desigualdades estructurales que se manifiestan en el acceso a recursos, oportunidades educativas, así como laborales, asimismo, influyen en las trayectorias de los jóvenes, marcando significativamente en sus decisiones y reconfigurando la naturaleza de sus gustos, deseos y aspiraciones.

Más allá de lo que puede ofrecer una institución educativa es importante reconocer el valor de la educación informal, como parte fundamental del desarrollo educativo y social de las personas. En este sentido, se identificó que gran parte de la socialización juvenil se

construye en escenarios comunitarios y familiares, así como en el consumo de productos culturales, en específico la música, la cual funciona como un espacio simbólico de identificación. De esta forma, este producto cultural se convierte en un medio de aprendizaje informal que influye en la forma en la que los jóvenes se representan a sí mismos y cómo interpretan su entorno social, fortaleciéndose como un elemento cotidiano con un fuerte impacto en la formación de imaginarios colectivos.

En este sentido, los procesos de migración y la educación informal se vuelven elementos que alteran la cultura. Este proceso se visualiza a través de la migración nacional e internacional que se vive dentro del pueblo, representando una constante que ha influido significativamente en la vida comunitaria y en la construcción de identidad de los jóvenes. Y como consecuencia, no solo se llega a manifestar como una estrategia económica, sino como proceso que impacta directamente en los estilos de vida, sus prácticas culturales y en las formas de socialización de la población, es decir generando una transformación constante de valores, costumbres y expectativas.

Desde esta perspectiva, la cultura, la migración o la vida comunitaria, representan procesos de suma relevancia para la sociología de la educación, en tanto que tienen un impacto directo en la manera en la que las personas aprenden, se relacionan y se identifican dentro de la sociedad. La migración no debe entenderse solo como el desplazamiento físico hacia diferentes contextos sociales, sino también como un proceso de intercambio cultural, en donde este fenómeno social genera ideas, valores, costumbres y estilos de vida que cambia la perspectiva en las aspiraciones de las personas, en la manera en la que conciben la educación y en su identidad.

Los testimonios y observaciones abordadas en esta investigación permitieron comprender cómo la migración se encuentra presente no solo en la experiencia directa de quienes se desplazan, sino también en las representaciones colectivas que influyen en los jóvenes al construir imágenes aspiracionales sobre el éxito, el reconocimiento y el progreso. Es decir, estos procesos influyen en la forma en que los jóvenes construyen sus aspiraciones, al percibir la migración como una alternativa posible para alcanzar mejores condiciones de vida y al ser una opción más viable para mejorar frente a las limitadas oportunidades que se encuentran en su contexto local.

La migración tanto nacional como internacional ha sido un rasgo constante en la historia de las comunidades de Guerrero, generando una transformación de cultura que se refleja en los modos de vida de los hablantes y en las prácticas sociales. En este proceso la cultura se entrelaza con la migración, dado que al tener contacto con otras realidades y contextos culturales diferentes se produce una reestructuración identitaria, las personas incorporan nuevos valores, costumbres y formas de expresión, cambios que se manifiestan en la forma de hablar, en la forma de vestir, en la música que se escucha y se baila, así como en las formas de convivencia.

Otro elemento relevante para la comprensión de la cultura es el estudio de sus productos, en particular, de la música, en tanto que representa una dimensión significativa en la formación integral de los individuos, funcionando como una herramienta para la socialización y la construcción de identidad. Se reconoce que los géneros musicales y las distintas formas de expresión artística actúan como elementos constitutivos de la identidad cultural, así como de categorías sociales como la clase, el género y la etnia, posicionando a la música como un vehículo poderoso para la afirmación de la identidad y el sentido de pertenencia.

Desde una perspectiva sociológica, la música es un fenómeno social que refleja y configura las dinámicas culturales, emocionales, económicas y políticas de una sociedad. Por ello, trasciende su función meramente artística para constituirse en una práctica social que influye significativamente en la formación de identidades colectivas, en las interpretaciones culturales de los individuos y en el desarrollo de movimientos sociales, puesto que, a través de sus narrativas, la música expresa valores, creencias y tradiciones sociales, desempeñando un papel fundamental en la construcción de la identidad tanto individual como social.

En la actualidad, la música desempeña un papel unificador en contextos multiculturales, como es en el pueblo de Tamácuaro, al facilitar la interacción entre diversas tradiciones culturales mediante la fusión de estilos y géneros, esta hibridación musical ha dado lugar a nuevas formas de expresión artística, como es el caso del reggae o el jazz, géneros que surgieron de la convergencia de distintas influencias culturales y que, con el tiempo, se consolidaron como símbolos de identidad colectiva. En este sentido, la música no solo

funciona como un medio de entretenimiento, sino también como un reflejo de la identidad individual y social, a través de ella, tanto las personas como las comunidades articulan sus raíces, valores y experiencias, contribuyendo así a la construcción de un sentido de pertenencia y diferenciación frente a otros grupos sociales.

a) La educación como espacio de construcción en la narcocultura

La música desempeña un papel fundamental en la vida cotidiana de las personas, pues va más allá de ser una simple forma de entretenimiento, frecuentemente se utiliza como un medio para expresar emociones, funcionando como un vínculo entre lo afectivo y lo social, así como un instrumento que influye en el estado de ánimo y la productividad individual. Las canciones acompañan diversas actividades diarias, tales como el ejercicio, el trabajo, la cocina o los momentos de relajación, lo que evidencia su presencia constante en múltiples ámbitos de la vida, así, la música trasciende el concepto de pasatiempo para convertirse en una dimensión integral y esencial de la experiencia cotidiana.

En este sentido, en el pueblo de Tamácuaro, se observó que la música forma parte de las prácticas cotidianas de los jóvenes, dado que se encuentra presente tanto en espacios comunitarios como familiares, convirtiéndose en un aspecto que influye en las formas que interpreta la realidad social, así como en la construcción de aspiraciones, gustos y deseos. De igual manera, la música funciona como un medio de socialización, su consumo cotidiano se convierte en un recurso que orienta las representaciones juveniles y contribuye a la construcción de la identidad dentro del contexto comunitario.

Cada cultura ha desarrollado estilos musicales propios que se entrelazan profundamente con su historia y sus procesos sociales, en el caso de México, los corridos representan un claro ejemplo de esta relación, ya que funcionan como vehículo para transmitir el pensamiento social, valores y dimensiones culturales de relevancia. A través de sus letras, se narran historias que combinan hechos reales, elementos de ficción y mitología popular, reflejando episodios de sufrimiento, esperanza y valentía. Estos relatos abarcan desde la

época prehispánica, pasando por la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana, hasta llegar a sucesos más contemporáneos.

La música dentro del contexto del pueblo no se percibe como un elemento lejano o meramente histórico, sino como una práctica vigente que dialoga con la realidad cultural, en donde los corridos contemporáneos narran sobre la narcocultura y forman parte de un entorno sonoro cotidiano, lo que permite observar cómo la música continúa funcionando como medio de transmisión cultural. Es decir, no solo se hereda los relatos del pasado, sino que se incorpora un discurso actual que influye en la forma en que los jóvenes interpretan su contexto social.

De esta manera, los corridos dentro de este contexto no solo cumplen una función de entretenimiento, sino que también actúan como vehículos donde se documenta y se preservara la historia y a través de sus relatos, contribuyen al fortalecimiento de la identidad colectiva al dar voz a las creencias, aspiraciones y experiencias del pueblo mexicano. A nivel individual, las preferencias musicales también constituyen un componente importante de la identidad personal, los gustos musicales pueden revelar aspectos significativos sobre los valores, emociones y experiencias de una persona, funcionando como una forma simbólica de expresión cuando las palabras no son suficientes, elegir un género, un artista o una canción puede entenderse como una afirmación de quiénes somos y cómo nos posicionamos en el mundo.

En este sentido se observó que los jóvenes no solo consumen música, sino que la integran a su identidad cotidiana, reproduciendo letras y referencias que forman parte de su lenguaje y de sus interacciones sociales, por lo que la elección de ciertos subgéneros como los corridos tumbados y los bélicos reflejan afinidades con discursos asociados al poder, el reconocimiento y la movilidad social. Así, la música tiene un sentido simbólico mediante el cual los jóvenes del pueblo construyen significados sobre quiénes son, qué buscan y qué imagen desean construir dentro de su comunidad.

Sin embargo, como señala Gilberto Giménez (2004), la identidad no es una construcción estática, se transforma con el tiempo, influida por el contexto social, las vivencias personales y, entre otros factores, la música misma, así, los gustos musicales evolucionan

junto con el individuo, reflejando los cambios en su forma de pensar, sentir y relacionarse con su entorno. En el caso de los jóvenes de Tamácuaro esta transformación identitaria se encuentra estrechamente relacionada con las dinámicas sociales, dado a la constante exposición de narrativas musicales vinculadas al narcotráfico influyen como redefinición de sus referentes simbólicos.

La música además favorece la conexión colectiva ya que compartir gustos musicales con amigos, familiares o personas del entorno contribuye al sentido de pertenencia a un grupo, pues estos lazos se construyen a partir de emociones e intereses compartidos. Esto pudo observarse en reuniones entre jóvenes y en diversas convivencias dentro del pueblo, donde la música está presente de manera constante, en estos espacios, escuchar y compartir determinados géneros fortalece la identificación grupal y refuerza vínculos sociales, de una manera en donde la música actúa como un medio a través del cual las identidades colectivas se ven influenciadas por los discursos musicales que circulan en su entorno.

Esta normalización del consumo musical permite comprender cómo los mensajes contenidos en las letras se integran de manera natural al entorno social, pues la presencia constante de corridos tumbados y bélicos dentro del pueblo, facilita que las narrativas asociadas al narcotráfico, el poder y el reconocimiento social se perciban como parte de la cultura. Lejos de ser únicamente una secuencia de sonidos, la música acompaña a las personas a lo largo de todas las etapas de su vida, desde el nacimiento, por ejemplo, cuando el personal médico ambienta el quirófano con melodías durante el parto, hasta los primeros años de infancia, en los que las madres entonan canciones de cuna, en celebraciones escolares como los bailables conmemorativos del Día del Padre o de la Madre, y así sucesivamente.

De este modo se integra de manera orgánica y relevante en diferentes contextos sociales y culturales, convirtiéndose en un elemento clave en las prácticas cotidianas en donde su presencia constante, así como su capacidad para evocar emociones y fortalecer lazos afectivos, la convierten en un recurso simbólico central en la construcción de sentido. Cuando las letras hacen referencia a estilos de vida vinculados al lujo, la autoridad o la transgresión de la norma, estos contenidos se integran en la interpretación que los jóvenes hacen de su entorno, así la música no solo actúa como medio de expresión estética, sino

como un instrumento que participa en la configuración de experiencias, aspiraciones e identidades influenciadas por elementos propios de la narcocultura.

En la actualidad, en el entorno juvenil el reggaeton, los corridos tumbados y bélicos han adquirido una presencia significativa, de modo que los corridos tumbados representan una evolución del corrido tradicional dentro del panorama del regional mexicano, incorporando elementos de géneros urbanos como el trap, el hip hop y el reguetón. En un contexto donde las oportunidades económicas pueden ser limitadas, estas narrativas adquieren un carácter aspiracional, de este modo la música no solo refleja realidades, sino que también propone modelos simbólicos de éxito, que a su vez influyen en la manera en que los jóvenes interpretan sus posibilidades dentro del entorno comunitario.

A partir de las observaciones y testimonios recopilados se identificó que la música ocupa un lugar central en la vida cotidiana de los jóvenes del pueblo, donde no solo acompaña sus actividades, sino que influye en su autopercepción y en la forma en que se relacionan con los demás. Escuchar ciertos géneros no es una práctica casual, sino una forma de expresar pertenencia y de integrarse a grupos que comparten códigos referencias y formas de entender la realidad, y es en este contexto donde el consumo de corridos asociados a la narcocultura participa activamente en la construcción de la identidad juvenil y en la manera en que se reproducen ciertos significados sociales dentro de la comunidad.

En este sentido los corridos tumbados se han convertido en un componente significativo para la construcción de identidad entre los jóvenes, funcionando incluso como una forma de resistencia simbólica frente a las condiciones sociales que enfrentan: a través de sus letras muchos encuentran formas de expresar aspiraciones y deseos de reconocimiento. En estas narrativas los jóvenes de Tamácuaro buscan referentes para definir su proyecto de vida, por ello la música se convierte en un espacio educativo informal donde circulan valores y significados vinculados a la narcocultura.

b) La construcción identitaria en contextos de narcoviolencia

Los corridos tumbados bélicos son caracterizados por abordar de manera explícita temáticas relacionadas con el conflicto, la violencia y la vida dentro del crimen organizado. Estos relatos reflejan enfrentamientos armados, luchas por el poder, lealtades, tradiciones y estrategias de supervivencia, siempre desde un contexto marcado por el peligro y la precariedad. Un ejemplo representativo es la canción *Soy el Ratón* de Código FN, la cual relata la experiencia de uno de los hijos de Joaquín "El Chapo" Guzmán, quien expresa disculpas en relación con un evento significativo ocurrido en Culiacán: el "Culiacanazo" de 2019, un enfrentamiento entre el Cártel de Sinaloa y las fuerzas armadas derivado de la captura y posterior liberación de Ovidio Guzmán.

Este subgénero se caracteriza por emplear un lenguaje directo y crudo para narrar el universo del narcotráfico, abordando las rivalidades entre grupos criminales, las luchas por el control territorial y la vida de los sicarios, así como los enfrentamientos que protagonizan. Estas historias se expresan con un tono marcado por el orgullo y el desafío, y aunque presentan una visión violenta, se enmarcan en el contexto del mundo contemporáneo, reflejando realidades que muchos jóvenes observan en su entorno cotidiano, por tanto, estas narrativas constituyen una manifestación cultural que vincula estrechamente la experiencia juvenil con la dinámica social del narcotráfico.

El narcotráfico constituye un complejo sistema que involucra una red interconectada de actividades, individuos, procesos y estructuras organizativas dentro del crimen organizado dedicadas al comercio ilícito de drogas, este fenómeno abarca no solo a los líderes de alto nivel, sino también a los diversos actores involucrados en las distintas fases de la cadena de suministro, desde los productores hasta los distribuidores, incluyendo intermediarios, halcones y sicarios. El entorno del narcotráfico se caracteriza por la presencia constante de la violencia, la búsqueda y consolidación del poder, el manejo de recursos económicos ilegales, así como por estructuras jerárquicas que regulan y sostienen el funcionamiento interno de estas organizaciones.

En numerosas regiones como la abordada en esta investigación, la presencia del narcotráfico se manifiesta como un factor determinante que perpetúa la violencia como un elemento recurrente en la vida cotidiana, un ejemplo claro de esta dinámica es este pueblo, donde dichas actividades inciden de manera directa o indirecta en múltiples ámbitos, desde

las relaciones familiares y laborales, hasta las percepciones culturales y sociales. Esta influencia contribuye a la normalización de conductas asociadas al crimen organizado, así como al consumo de sustancias como la marihuana y a la aceptación cotidiana de la violencia como un componente habitual en la vida de los habitantes.

Las confrontaciones entre cárteles, así como los enfrentamientos entre estos grupos y las fuerzas del ejército, la marina o el gobierno, generan un ambiente de inseguridad persistente en las regiones afectadas, a pesar de la gravedad de esta situación, las comunidades han desarrollado una percepción de normalización frente a la violencia, adoptando una actitud preventiva y de preparación constante ante la posibilidad de incidentes violentos. Un ejemplo ilustrativo de esta realidad se observa en el municipio de Cutzamala de Pinzón, cercano al pueblo de Tamácuaro, donde los comerciantes suelen cerrar sus negocios desde las 4 de la tarde, conscientes de que después de esa hora incrementa el riesgo de enfrentamientos armados, lo que refleja la adaptación cotidiana de la población a un entorno marcado por la inseguridad y el conflicto.

Esta práctica surge como respuesta a la experiencia previa de enfrentamientos entre miembros de grupos organizados y las fuerzas del ejército, hasta el punto de que dicha situación se ha naturalizado entre la población; esta normalización se debe en gran medida al temor que generan estos grupos, lo cual inhibe cualquier tipo de denuncia o reproche social. En regiones como estas, el narcotráfico se ha consolidado como una realidad omnipresente, donde las actividades ilícitas, como el cobro de piso, el consumo y venta de drogas, así como otros delitos relacionados, se perciben como fenómenos cotidianos e inevitables dentro del tejido social.

El narcomundo se define como el conjunto cultural y el impacto sociocultural que el narcotráfico ejerce en la vida cotidiana de determinadas sociedades, particularmente en aquellas regiones donde los grupos del crimen organizado constituyen una fuerza significativa, esta realidad se manifiesta de múltiples formas, incluyendo expresiones musicales, lingüísticas, estilos de moda y dinámicas sociales específicas. En el ámbito musical, las canciones narran historias relacionadas con los líderes del narcotráfico y sus hazañas, así como aspectos cotidianos del mundo del narcotráfico, promoviendo la glorificación de la violencia y el poder que caracterizan este entorno, así, esta

representación contribuye a la popularidad del narcomundo, moldeando la percepción social respecto a su influencia e impacto en la comunidad.

En el pueblo de Tamácuaro, el género musical predominante es el regional mexicano, abarcando desde los corridos tradicionales hasta los corridos verdes y narcocorridos. Este tipo de música es ampliamente escuchado por la mayoría de la población local y se encuentra presente en diversas actividades cotidianas, pero en especial son los jóvenes quienes las consumen, escuchando día a día narrativas de estilos de vida asociados a los narcotraficantes, a las posibilidades de obtener ingresos económicos, progresar, tener poder, respeto, lujo y ostentación, contribuyendo a la idealización y romanticismo que se atribuye a estas figuras, así como en la construcción de identidades juveniles relacionadas con este mundo.

c) La vida cotidiana, el narcomundo y la violencia

La creciente popularidad de los corridos tumbados y bélicos contribuye a la normalización de la figura del narcotraficante y de la violencia que lo rodea. Aunque a menudo se defienden como una forma legítima de expresión, estas canciones tienden a reproducir estereotipos y a glorificar un estilo de vida marcado por la violencia. El análisis de estas canciones como representaciones de la narcocultura implica examinar cómo se manifiesta e interpreta esta cultura vinculada al narcotráfico en distintos contextos, así como dichas manifestaciones reflejan y afectan a la sociedad, al integrar un conjunto de valores, símbolos, prácticas y representaciones asociados tanto con el narcotráfico como con el consumo de drogas.

En el pueblo de Tamácuaro la música regional mexicano se integra de manera natural en la vida cotidiana de sus habitantes, en donde es habitual escuchar este repertorio musical a un volumen elevado, lo que evidencia su presencia constante. De igual forma, en espacios sociales y de encuentro comunitario como el billar, los adultos juegan un papel fundamental en la transmisión de esta tradición musical a las generaciones más jóvenes, asimismo, en las festividades y bailes populares, las canciones de este género son las más solicitadas y

bailadas, lo que refleja no solo su popularidad, sino también el profundo arraigo cultural que tienen dentro de la comunidad.

Esta cotidianidad musical convive con una realidad marcada por la persistente presencia del narcotráfico en varias regiones de Guerrero, donde la violencia se ha convertido en un elemento constante en la vida diaria de sus habitantes. Este clima de inseguridad, caracterizado por extorsiones, secuestros y otros actos ilícitos, afecta significativamente tanto la seguridad personal, como el tejido social y económico de las comunidades, en donde la influencia de los grupos criminales genera un ambiente de temor generalizado, que lleva a las personas a limitar sus actividades diarias, evitar ciertos espacios y modificar sus rutinas con el fin de minimizar la exposición a posibles situaciones violentas vinculadas a estas organizaciones.

Ante esta situación, muchas familias dentro de la comunidad se ven obligadas a migrar hacia otras ciudades o incluso países, buscando condiciones de vida más seguras y estables. Esta decisión implica el abandono de sus hogares y la separación de sus seres queridos, generando un proceso de desarraigo emocional y social. Además, con un temor profundo de que los jóvenes puedan ser influenciados o cooptados por el crimen organizado, lo que motiva a las familias a buscar un futuro distinto, así, el desplazamiento forzado se convierte en una estrategia para proteger a sus miembros y preservar la integridad familiar.

El entorno en el que crecen los jóvenes desarrolla un papel crucial en la construcción de su identidad, al influir significativamente en su autopercepción, valores, aspiraciones y en sus formas de relacionarse con los demás. Habitar un contexto caracterizado por la violencia puede modificar de manera profunda tanto la identidad individual como la colectiva, ya que la exposición constante a actos violentos puede propiciar que los jóvenes normalicen dichos comportamientos, afectando su concepción sobre lo socialmente aceptable y configurando una identidad en la que la violencia se integra como un componente habitual de su vida cotidiana.

Además, la presencia de figuras de autoridad o liderazgo vinculadas a grupos criminales puede reforzar estas conductas, al ofrecer un sentido de poder, protección o pertenencia que resulta atractivo para muchos jóvenes que buscan identidad y seguridad, esta influencia

puede derivar en la internalización de valores y normas que normalizan la agresión y el uso de la violencia como medios aceptables para alcanzar objetivos personales o colectivos. Así, la violencia deja de ser percibida únicamente como un fenómeno externo o negativo y se convierte en una parte integral del día a día, afectando no solo las relaciones interpersonales sino también la construcción de la identidad individual y colectiva de la comunidad.

Un claro ejemplo de esta normalización es el uso de armas de fuego, que se encuentra socialmente aceptado no como una herramienta de violencia, sino como un signo de satisfacción y poder. Durante una observación realizada el 1 de enero a las 00:00 horas, se constató que, como parte de una tradición local, al menos una o dos personas por familia, principalmente hombres, portan armas de fuego y disparan al aire para celebrar el Año Nuevo. Esta práctica cultural, al estar presente desde la infancia, contribuye a que los jóvenes pierdan el miedo hacia las armas, normalizando su uso y percibiendo estos actos como manifestaciones y prácticas cotidianas dentro de su comunidad.

Desde la perspectiva de la sociología de la educación, el fenómeno del narcotráfico impacta de manera profunda en el sistema educativo, al promover desigualdades que minan las aspiraciones y el sentido de seguridad de los jóvenes, además de imponer significativos obstáculos para su desarrollo personal, este fenómeno afecta no solo la calidad de la educación, sino también las relaciones sociales, los valores y el desarrollo integral de los estudiantes. En contextos dominados por el narcotráfico, la falta de oportunidades y la pobreza estructural perpetúan condiciones de vulnerabilidad, situando a los jóvenes en una posición de desventaja.

En este sentido, la influencia cultural del narcotráfico se manifiesta de diversas formas, como se ha mencionado anteriormente, a través de elementos simbólicos presentes en la moda, la música (incluyendo géneros como los narcocorridos, corridos verdes, corridos tumbados y corridos bélicos), así como en el consumo de bienes materiales y el uso del lenguaje específico. Estos elementos culturales afectan la identidad de los jóvenes al ser incorporados en su vida cotidiana, moldeando sus prácticas, valores y aspiraciones, particularmente, los corridos tumbados y bélicos, que al incluir en sus narrativas aspectos simbólicos, ejercen una influencia significativa no solo a nivel individual, sino también en

el plano social, al asociar prestigio con un estatus económico y de poder derivado del mundo del narcotráfico.

Los jóvenes de Tamácuaro, influenciados por su contexto sociocultural y por los subgéneros musicales que consumen, tienden a adoptar como modelos de vida a los personajes que protagonizan estas narrativas de subgéneros como los corridos tumbados y los bélicos, desplazando en muchos casos la centralidad de la educación formal. En este escenario, cobra relevancia la educación informal, la cual adquiere un papel protagónico en la formación identitaria de los jóvenes: esta forma de educación, al suplir las limitaciones de acceso a la educación formal, se caracteriza por ser no estructurada, flexible y profundamente arraigada en las dinámicas locales.

El aprendizaje en contextos marcados por la influencia del narcotráfico ocurre principalmente a través de la experiencia cotidiana, las interacciones sociales y la observación de conductas dentro del entorno inmediato, este tipo de aprendizaje permite la transmisión de valores, normas y aspiraciones que, en dichos contextos, tienden a reforzar modelos de vida vinculados al poder, al estatus económico y al uso de la violencia como mecanismo de validación social. Los jóvenes que participan en esta reproducción de la narcocultura, a través del consumo e identificación con subgéneros musicales como los corridos tumbados y bélicos, adoptan una estética particular que refleja la simbología propia de esta subcultura.

En la comunidad de Tamácuaro se identifica una aceptación generalizada de actos impuestos por grupos delictivos, como el cobro de derecho de piso, el aumento injustificado de precios y la necesidad de solicitar permiso para realizar actividades sociales (bailes, fiestas) o productivas (sacrificio y venta de animales). Esta normalización de la violencia se refleja también en expresiones culturales como la música, que legitiman narrativas de poder y control ejercidas por el narcotráfico. Aunque estas situaciones son reconocidas como negativas por los habitantes, son asumidas como parte de la vida cotidiana, lo que evidencia una adaptación colectiva a contextos de alta inseguridad.

En este contexto las narrativas presentes en los corridos tumbados y los bélicos no solo solamente retratan hechos vinculados con el narcotráfico, sino también construyen

representaciones simbólicas sobre el poder, la autoridad y la violencia dentro de las comunidades, esto es lo que ocurre en el pueblo de Tamácuaro, donde las narrativas presentes adquieren un sentido específico dado que se encuentran en un entorno donde la presencia del narcotráfico forma parte de la realidad de sus habitantes. A través de sus letras se relatan historias donde los personajes suelen ser figuras vinculadas con el narcomundo, quienes cuentan con capital económico y simbólico para controlar su entorno, por lo que estas representaciones funcionan como difusión dentro de la localidad.

En conclusión, la narrativa de los corridos tumbados y bélicos dentro del pueblo ejerce una influencia significativa en la construcción de la identidad de los jóvenes, particularmente en aquellos que se encuentran inmersos en contextos caracterizados por la desigualdad social, la violencia estructural y la escasa presencia institucional. Estos subgéneros musicales al combinar elementos tradicionales del regional mexicano con estilos urbanos contemporáneos como el trap y el hip hop, trascienden su función meramente recreativa para constituirse en vehículos simbólicos que ofrecen modelos de vida, referentes culturales y marcos interpretativos a través de los cuales los jóvenes pueden comprender y dar sentido a su realidad social.

De igual manera, se constituyen como un fenómeno sociocultural de notable relevancia en los procesos de configuración identitaria de las juventudes que habitan contextos atravesados por la desigualdad, la violencia estructural y la exclusión social. Su popularidad entre los jóvenes no puede ser comprendida únicamente desde una perspectiva estética o de consumo cultural, sino que debe analizarse como una manifestación simbólica que responde a las condiciones del entorno, funcionando como un medio de expresión, representación y resistencia.

En este marco, la música actúa como un mecanismo de educación informal, en donde dicho proceso influye directamente en la autopercepción de los jóvenes y en la manera en que construyen sus relaciones sociales, consolidando así la música como un elemento clave en la construcción de significados, pertenencias y trayectorias dentro de su realidad sociocultural, además, al ser un medio accesible y cercano a las vivencias cotidianas, la música permite a los jóvenes encontrar referentes con los que identificarse, facilitando procesos de autoafirmación y de integración simbólica dentro de su entorno.

Esta influencia se vuelve aún más significativa en contextos donde las instituciones educativas, familiares o comunitarias presentan debilidades estructurales, dejando a la música un rol central en la formación de subjetividades juveniles. Por lo que en contextos como el de Tamácuaro, donde las oportunidades educativas y económicas son limitadas, y la presencia del narcotráfico es una realidad cotidiana, estos subgéneros se convierten en un espejo de la vida social, pero también en una guía para imaginar posibilidades dentro de un horizonte condicionado por la violencia estructural.

Desde la perspectiva de la sociología de la educación la música puede expresarse como un espacio de educación no formal, por la existencia de la participación activa en la socialización de los jóvenes y sustituyendo el papel de las instituciones educativas tradicionales. En donde la música no solo transmite valores sino representaciones sociales, normas y aspiraciones lo que configura las identidades colectivas e individuales, es en donde en contextos como el estudiado, la música se convierte en un agente educativo alternativo el cual es capaz de formar subjetividades.

En este sentido, los subgéneros musicales que consumen los jóvenes de este pueblo funcionan como vehículos simbólicos que articulan experiencias, emociones y formas de posicionarse frente a su entorno social. Estos productos culturales son apropiados y resignificados desde lo local, lo que permite a los jóvenes expresar tanto sus aspiraciones como sus inconformidades, construyendo así formas particulares de identidad que dialogan con lo global, pero que se anclan en sus realidades cotidianas.

Resulta fundamental reconocer que las narrativas presentes en los corridos tumbados y en los bélicos no solo representan historias relacionadas con el narcotráfico, sino que llegan a formar parte del mundo cultural más amplio que circula en la vida cotidiana de los jóvenes, y es por medio de estas expresiones musicales que se difunden representaciones relacionadas con poder, reconocimiento social y éxito económico con figuras vinculadas al narcomundo, generando de esta manera referentes simbólicos que se vinculan e influyen en la manera en que estos jóvenes interpretan su entorno. En dicha geografía, estos géneros musicales forman parte del paisaje sonoro cotidiano, es decir, su presencia es constante y apoyan a reforzar ciertas formas de significados sociales que terminan integrándose en su propio contexto social.

Los corridos al contemplar experiencias relacionadas con el riesgo, la riqueza, el control de territorio o la confrontación, articulan discursos que conectan con las percepciones que los propios habitantes tienen sobre la violencia y la presencia del narcotráfico en su entorno, de modo en el que la música es un reflejo una realidad existente. Estas narrativas musicales no solo sirven como formas de entretenimiento sino también como medios a través de los cuales se representan, identifican e incluso se debaten elementos del contexto social que resultan cercanos a las experiencias cotidianas de los habitantes ayudando así a crear significados y sentidos acerca de la realidad social compartida.

Los relatos en los corridos llegan a reconfigurar los valores, las aspiraciones sobre el poder económico, el respeto o el reconocimiento social asociadas con figuras presentes del narcomundo, influyen en la manera en que se puede interpretar las posibilidades de construcción de su propio trayecto de vida. Y es importante reconocer que las representaciones culturales adquieren mayor fuerza cuando se incorporan en contextos como el de Tamácuaro, donde existe una desigualdad estructural y limitadas oportunidades de un crecimiento económico, pues los escenarios donde los empleos bien remunerados o las trayectorias educativas son temas complejos.

Estos discursos presentes sobre el mundo del narcotráfico en los corridos se integran en conversaciones, en referentes simbólicos y en prácticas culturales que conforman la vida social de la comunidad. Por lo que es importante comprender que la influencia de la música no únicamente es un fenómeno individual, sino un proceso social que se desarrolla en el marco de las relaciones comunitarias, puesto que los jóvenes de Tamácuaro al escuchar, interpretar y compartir estas canciones en espacios de convivencia, la música se convierte en un recurso de interacción social que contribuye a reforzar vínculos grupales y a construir formas compartidas de entender la realidad.

Este enfoque permitió reconocer que la formación de los jóvenes no ocurre únicamente dentro de las instituciones escolares, sino en los múltiples espacios culturales donde se transmite valores, normas y replantaciones sociales, es en este sentido, en el que estudiar los corridos tumbados y bélicos dentro de comunidades como Tamácuaro contribuye a visibilizar cómo los discursos culturales participan en la construcción de identidades y

formar la reinterpretación del entorno social, demostrando así la importancia de considerar estas dimensiones en el análisis de los procesos educativos contemporáneos.

El propósito de este trabajo fue comprender el impacto que los corridos tumbados y los corridos bélicos tienen en la vida cotidiana de los jóvenes, analizando las representaciones que construyen en torno a la narcocultura. Por lo que de manera conclusiva se puede afirmar que, a través del consumo de estos productos culturales, así como por el contexto social y cultural, los jóvenes moldean y expresan su identidad, proceso en el que la música se manifiesta en un discurso de educación no formal, capaz de transmitir cómo los jóvenes perciben su realidad y construyen su sentido de pertenencia.

En este sentido los corridos tumbados y los bélicos no solo funcionan como expresiones musicales de entretenimiento, sino como narrativas culturales que construyen y difunden un diálogo sobre las condiciones sociales de su contexto. La música se convierte en un espacio simbólico donde se ve reflejada una tensión, una desigualdad y experiencias que atraviesan la vida cotidiana de los jóvenes, contribuyendo así a moldear o interpretar la realidad social.

Referencias

- Aguirre, J. (2015). Narrativas populares en la música mexicana. Editorial Universitaria.
- Almanza, A., Gómez, H., Guzmán, D. y Cruz, J. (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. *Región y sociedad*, 30(72), 00002. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252018000200002
- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gaceta de Antropología*, Universidad de Oviedo. Oviedo: España. 24 (1), artículo 10. ·
- Álvarez, I., Gaussens, P. y Cour, R. (2022). La amapola en crisis: auge y decadencia del opio mexicano. Ciudad de México. El Colegio de México Dirección de Publicaciones. Dirección de Publicaciones.
- Aranda, J., (2005). Michel Maffesoli: una sociología de lo banal. *Contribuciones desde Coatepec*, (9), 93-113.
- Archivo General de la Nación (2022). Los años germinales de la política de guerra contra las drogas en México. https://www.gob.mx/agn/es/articulos/los-anos-germinales-de-la-politica-de-guerra-contra-las-drogas-en-mexico?idiom=es#_ftnl
- Astorga, L. (2005). El siglo de las drogas: el narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio. Plaza y Janés.
- Astorga, L. (2016). El siglo de las drogas del Porfiriato al nuevo milenio. México: Penguin Random House
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. México; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Distrito Federal, pp. 13-32.
- Avitia, A. (2009). Cancionero Histórico Chilango. Volumen 1. México: Fondo Regional y Cultura de las Artes Zona Centro.
- Becerra, A. (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. México: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas
- Becerra, A. (2023). El estudio de la narcocultura mexicana: trayectoria y enfoques. *Aisthesis*, (73), 24-48.
- Becerra, J. (2022). El narco style ya ganó: preside nuestras fiestas. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-pablo-becerra-acosta-m/el-narco-style-ya-gano-presi-de-nuestras-fiestas/>
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. <https://yorchdocencia.files.wordpress.com/2015/04/bauman-zygmunt-modernidad-lc3adquida.pdf>

- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: LOSADA
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós
- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós. Cap 2. Investigación etnográfica en escuelas y Cap 3. Construcción de un objeto etnográfico en educación, pp. 43-93
- Bigott, B. (2007). Consumo cultural y educación. *Revista de Investigación*. (61), 85-120.
- Cano, A. (2009). La Operación Cóndor trajo miedo y éxodo en la sierra de Sinaloa. *La Jornada*.
- Carretero, Á. (2009). Michel Maffesoli. Una Teoría sociológica posmoderna. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 8(2), 9-16.
- Casas, V., García, J., López, C., Martínez, G., Pedraza, H. y Rodríguez, D. (2011). *Métodos Cualitativos*. Tlalpan, México: Universidad Pedagógica Nacional Ajusco
- Casas, G. (2024). Corrupción y narcotráfico: la historia criminal de Miguel Ángel Félix Gallardo. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/mexico/2022/09/23/corruccion-y-narcotrafico-la-historia-criminal-de-miguel-angel-felix-gallardo/>
- Casillas, M., Colorado, A., Molina, A. y Ortega, J. (2014). Las preferencias musicales de los estudiantes de la Universidad Veracruzana. *México UV*, 29(81), 199-225.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000100006&lng=es&tlng=es.
- Castillo, J. (2012). *Sociología de la Educación*. RED TERCER MILENIO S.C.: Estado de México
- Castillo-González, M. y Leetoy, S. (2019). El corrido mexicano en tiempos de YouTube: memoria colectiva, agencia cultural e hibridación en el caso Ayotzinapa. México: *Comunicación y sociedad*.
- Cervantes, I. (2017). El drama de Felipe Calderón en la guerra en contra del narcotráfico. *Andamios*, 14(34), 305-328.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200305&lng=es&tlng=es.
- Chihu, A. y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es.
- Chihu, A. (2002). Sociología de la identidad. En Chihu, A. (2002). *Introducción* (pp. 5-30). Giménez, G. (2002) Cap.1 Paradigmas de identidad. (pp. 35-60). México: Universidad Autónoma Metropolitana

Chargoy, M. (2023). Educación formal y no formal en México: Análisis comparativo y perspectivas de mejora. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(3), 19-24.

Contreras, J. (2017). *El miedo es el mensaje; La estrategia de comunicación del narcotráfico*. México: Miguel Ángel Porrúa

Corredor, D. (2025). La música en lo social y lo social en la música. Mérida: UNAM Divulgación de la Ciencia. <https://blog.enesmerida.unam.mx/la-musica-en-lo-social-y-lo-social-en-la-musica/>

Díaz, A., Castillo, R. y Escobar, U. (2025). *Oficio del ser universitario. Prácticas sociales e identidad escolar en tiempos de pospandemia*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es.

Domínguez, E. (2023). Corridos tumbados, la nueva controversia musical. *El Sol de Cuernavaca*

Dubet, F. y Zapata, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, 7(21), 519–545.

Eguiarte, E. (2000). El corrido Mexicano: elementos literarios y culturales. México: RILCE, 77-92

El Universal, (2023). *Peso Pluma: Niño se quita la vida; presuntamente papás no lo dejaban escuchar corridos tumbados*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/peso-pluma-nino-se-quita-la-vida-presuntamente-papas-no-lo-dejaban-escuchar-corridos-tumbados/>

Eligio, B. y Escobar, F (2023). Censurados en México, los corridos tumbados son lo más escuchado del mundo. *El Sol de México*

El Financiero. (2023). ‘Y puro belicón, compa’: ¿Qué son los corridos bélicos y por qué se les dice así?. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/entretenimiento/2023/04/25/que-son-los-corridos-belicos-por-que-se-les-dice-asi/>

Equipo editorial Etecé. (2023). 10 Características de la Investigación cualitativa. *Enciclopedia Humanidades*. <https://humanidades.com/investigacion-cualitativa/>

Esperanza, A. (2025). Claudia Sheinbaum aclara: “No están prohibidos los corridos tumbados”. México: EL SOL. <https://oem.com.mx/elsoldelcentro/mexico/claudia-sheinbaum-aclara-que-no-estan-prohibidos-los-corridos-tumbados-22768178>

Esperanza, A. (2025). Le apagan el show a Junior H por cantar narcocorridos en el Palenque de San Marcos; se va molesto y sin despedirse del público. México: EL SOL.

<https://oem.com.mx/elsoldelcentro/gossip/le-apagan-el-show-a-junior-h-por-cantar-narcocorridos-en-aguascalientes-se-va-molesto-y-sin-despedirse-del-publico-23187900>

Fernández, F. (2003). Sociología de la Educación. España: Pearson Educación, S. A

Fernández, J. (2018). La operación cóndor en los altos de Sinaloa: la labor del estado durante los primeros años de la campaña antidroga. Ra Ximhai, México, Universidad Autónoma Indígena de México, vol. 14, núm. 1, pp. 63-84.

Fernández, J. (2021). Consumos musicales: Reflexiones de la historia de las mentalidades a la historia cultural. Venezuela: Revista de Ciencias Sociales, pp. 18-27

Fernández, P. (2011). Filosofía de las canciones que salen en el radio. México: Ediciones Intempestivas.

Flick, U. (2015). Capítulo 1 ¿Qué es la investigación cualitativa? En Flick, U. El diseño de la investigación cualitativa. Morata. Barcelona

Flores, P. y Guillén, B. (2025). México, el país que desaparece: sin rastro de 125.000 personas. Ediciones EL PAÍS S.L.
<https://elpais.com/mexico/2025-03-23/mexico-el-pais-que-desaparece-sin-rastro-de-125000-personas.html>

Friedman, J. (1994). Identidad cultural y proceso global. Londres, Reino Unido: Sage Publications.

Galeano, M. (2004). Diseño de proyecto en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial EAFIT

García, M. (2013). George Herbert Mead: sobre el gesto como inicio de la interacción social y del desarrollo de las interacciones sociales saludables. México, Estado de Hidalgo: UAEH

Giddens, A. (1991). Sociología. España: Alianza Editorial

Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Ediciones Península

Giddens, A. (1997). La teoría social hoy. España: Alianza Editorial

Giménez, G. (2004). Cultura e identidad. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. especial. 77-99.

Giménez, G. (2000). "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en Reina, Leticia, Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, Miguel Ángel Porrúa.

Giménez, G. (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", en *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Goberna (2024). *Dinámicas de la Producción y Exportación de la Hoja de Coca y el Rol del Puente Aéreo en el Comercio*. Perú: Grupo Goberna. <https://grupogoberna.com/peru-dinamicas-de-la-produccion-y-exportacion-de-la-hoja-de-coca-y-el-rol-del-puente-aereo-en-el-comercio-ilicito/>

Halbwachs, M. (1968). "Anexo la memoria colectiva en los músicos" en *La memoria colectiva*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France, 163-189.

Hormigos, J. (2012). La sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (14), 75-84.

Índigo. (2023). ¿Qué son los bélicos, el fenómeno en redes que impulsan Peso Pluma y Natanael Cano? *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/piensa/que-son-los-belicos-el-fenomeno-en-redes-que-impulsan-peso-pluma-y-natanael-cano/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2000). *Espacio y datos de México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioidatos/default.aspx?ag=120270084>

Infobae México (2023). El mapa del narcotráfico en México en 2023: qué cárteles dominan el territorio. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/05/04/el-mapa-del-narcotrafico-en-mexico-en-2023-que-carteles-dominan-el-territorio/>

Infobae México (2023). "No hay nada": pescadores "levantados" en Guerrero siguen sin aparecer. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2023/07/23/no-hay-nada-pescadores-levantados-en-guerrero-siguen-sin-aparecer/>

La Belle, T. (1987). *Educación No Formal en América Latina y el Caribe*. Caracas: Editorial Centro Venezolano Americano Smitter, Y. (2006). *Hacia una perspectiva sistémica de la educación no formal*. *Laurus*, 12(22), 241-256.

La LaTa. (2020). Natanael Cano VS Pepe Aguilar VS Escorpión Dorado *#Anecdinario*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2YjVqiXmAEE>

Leyte, E. (2024). ¿Sabías que Ortiz es hermano de ellos? ¿Qué les pareció la canción? *#mexicanos #elmejordelpaís #oscarortiz #firstloveoscarortiz #talentomexicano. @estebanleyte*. <https://vm.tiktok.com/ZMrqJLf8n/>

Linthicum, K. (2023). Former Mexican security chief Genaro García Luna convicted of taking cartel bribes. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/>

Lipovetsky, G. (1986). "Cosmo y hedonismo: la sociedad posmoderna" en La era del vacío. Barcelona: ANAGRAMA. pg. 105-119.

Lira-Hernández, A. (2013). El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario en Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 29-43.

Maranales, E. (1996) Educación Formal, No Formal e Informal. Temas Para Concurso De Maestros. Editorial Aula.

Martínez, A. (2023). Ritmos y fusiones: La evolución de los corridos. Editorial Innovación Música

Martínez, A. (2023). Violencia en Guerrero que cárteles operan en el estado. México: Infobae <https://www.infobae.com/mexico/2023/07/11/violencia-en-guerrero-que-carteles-operan-en-el-estado/>

Mead, G. (1982). Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Buenos Aires: Paidós.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2003). Jóvenes entre sonidos: Hábitos, gustos y referentes musicales. Madrid: Edición Injuve-FAD

Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, 17(53), 229-251. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es.

Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, 17(53), 229-251. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es.

Milenio, (2023). ¡Al carajo con eso! "La música de corridos y narco series es falacia": AMLO. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=ttjeTBkW_qU

Milenio. (2024). Mexicanos son discriminados en el extranjero por la mala fama del país. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FjKblnBVLfS>

Montero, J. (2014). Historia del narcotráfico en México. Confinde de relaciones internacionales y ciencia política, 10(19), 151-157.

Moloeznik, M. (2008). Luis Astorga, Seguridad, traficantes y militares. (El poder y la sombra.) Tiempo de Memoria. Estudios fronterizos, 9(17), 189-195.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2003). Jóvenes entre sonidos: Hábitos, gustos y referentes musicales. Madrid: Edición Injuve-FAD

Moreno, A. (2018). Cultura y resistencia en el corrido. Ediciones Culturalistas.

Monroy, G. (2024). Los corridos revolucionarios publicados por la imprenta de Eduardo Guerrero (México, siglo XX). México: Boletín de Literatura Oral. pp. 112-149

Muñoz, B. (1991). Reflexiones sobre la sociología de la cultura y de la música en la obra de Max Weber: un análisis crítico. Diputación Foral de Bizkaia

Namer, G. (1938). Antifascismo y «la memoria de los músicos» de Halbwachs (1938). Revista ayer. <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/namer-antifascismo-y-la-memoria-de-los-musicos-de-halbwachs/2936>.

Nosnik, A. (1986). Las personas de James y Mead. México: Estudios 7

Ochoa, D. (2020). Corridos Tumbados, una evolución del corrido mexicano. Por Radio UdeG Ocotlán.

<https://udgtv.com/noticias/ocotlan-noticias/corridos-tumbados-una-evolucion-del-corrido-mexicano/>

Ortega, L. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. Culturales, 5(10), 7-44. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912009000200002&lng=es&tlng=es

Ortiz, A. (2025). Corridos Prohibidos: Lista Completa de Estados Donde Están Cancelados, Hay Multas y Hasta Cárcel. México: N+ <https://www.nmas.com.mx/entretenimiento/donde-quedaron-prohibidos-narcocorridos-mexico-lista-completa-estados-cancelaron/>

Ovalle, L. y Díaz, A. (2016). RECO: arte comunitario en un lugar de memoria. México: Universidad Autónoma de Baja California.

Ovalle, L. (2005). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. Culturales, I(2), 63-89.

Ovalle, L. (2005). Las fronteras de la narcocultura en la frontera interpretada. CEC-Museo UABC.

Pacheco, S. (2025). ¿Vacío legal? Alfredo Olivas toca el acordeón mientras el público corea narcocorrido. México: El Imparcial. <https://www.elimparcial.com/espectaculos/2025/04/29/vacio-legal-alfredo-olivas-toca-el-acordeon-mientras-el-publico-corea-narcocorrido/>

Padilla, J. (2017). Cómo influye la música en la adolescencia. Eres Mamá. <https://eresmama.com/como-influye-la-musica-en-la-adolescencia/>

Paredes-Chi, A. y Castillo, M. (2006). Entre la educación no formal. Transitando por ámbitos comunitarios participativos del área rural. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 28(1), 41-57.

Pereyra, G. (2012) México: violencia criminal y “guerra contra el narcotráfico”. México; Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 3. 429-460. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000300003&lng=es&tlng=es.

Pérez, M. (2022). El corrido tumbado: Una nueva perspectiva. *Música y Sociedad*.

Pérez, R. (2022). Entre lo tradicional y lo moderno: Los corridos tumbados en el siglo XXI. *Revista de Estudios Musicales*, 9(1), 40-50.

Pierre, B. (2010). El sentido del gusto, elementos para una sociología de la cultura. Argentina: SIGLO XXI

Posadas, R. (2013). La vida de consumo o la vida social que se consume: apreciaciones sobre la tipología ideal del consumismo de Zygmunt Bauman. México: Estudios políticos, (29), 115-127.

Proceso (2023). Adiós a Grupo Firme y El Komander: Cancún prohíbe conciertos de “corridos tumbados”. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/5/22/adios-grupo-firme-el-komander-cancun-prohibe-conciertos-de-corridos-tumbados-307465.html>

Radharani, A. (2021). Resumen: “El tiempo de las Tribus” de Michel Maffesoli [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iWLmJKkuBys>

Rascón, M. (2017) La construcción de la identidad en contextos hegemónicos Bogotá, Colombia: Magis. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 9, núm. 19, pp. 187-198

Real Academia Española (s.f) Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es>

Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En Restrepo, Eduardo Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Reyes, G. y Romero, M. (2023). Narcocorridos | México llora a los muertos de los carteles mientras canta a los narcos: por qué tiene tanto éxito y es cada vez más atrevido este fenómeno. Univisión. <https://www.univision.com/noticias/america-latina/narcocorridos-mexico-violencia-peso-pluma-jimmy-fallon>

Rodríguez, J. (2018). Educación Informal, Vida Cotidiana y Aprendizaje Tácito. Barcelona: Universitat de Barcelona, Facultat de Educació, Departament de Teoria e Historia de la Educació. pp. 259-272

Rolling Stone. (2024). Future of Music: Natanael Cano. Rolling Stone En Español. <https://es.rollingstone.com/future-of-music-natanael-cano/>

Romero, B. y Tonantzin, A. (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. Universidad de Colima, México; Estudios sobre las Culturas Contemporáneas.

Romualdo, J. (2022). Natanael Cano, el mexicano que lleva sus ‘corridos tumbados’ a Coachella 2022. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/entretenimiento/2022/04/16/natanael-cano-el-mexicano-que-lleva-sus-corridos-tumbados-a-coachella-2022/>

Rosen, J. D. y Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. Reflexiones, 94(1), 153-168.

Saldívar, R. (2018). La evolución de los narcocorridos como reflejo del narcotráfico en México. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 43-56

Santiago, T. y Illades, C. (2019). La guerra irregular en Guerrero, 2007-2017. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 40(157), 249-275

Smitter, Y. (2006). Hacia una perspectiva sistémica de la educación no formal. Laurus, 12(22), 241-256.

Soriano, R. (2023). Hassan Kabande, Peso Pluma: “México está dando una época dorada en talento urbano”. El País México. <https://elpais.com/mexico/2023-04-08/hassan-kabande-peso-pluma-mexico-esta-dando-una-epoca-dorada-en-talento-urbano.html>

Soto, D., Segura, A., Navarro, O., Cedeño, S. y Medina, R. (2023). Educación formal, no formal e informal y la innovación: Innovar para educar y educar para innovar. Revista Innovaciones Educativas, 25(38), 77-96

Stewart, L. (2024). Análisis hermenéutico en la investigación cualitativa. ATLAS.ti.

Taguenca J. (2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. Revista Mexicana de Sociología, 78(4), 633-654.

Toledo, M. (2012). Sobre la construcción identitaria. Atenea (Concepción), (506), 43-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>

UNDAX (2025). Educación No Formal e Informal: Ámbitos, Estrategias y su Relevancia en el Siglo XXI. Revista Digital Experiencia UDAX | UDAX Universidad En Línea. <https://udax.edu.mx/experiencia/pedagogia-y-educacion/educacion-no-formal-e-informal-ambitos-e-strategias-y-su-relevancia-en-el-siglo-xxi>

Unir, V. (2022). Sociología de la música o la mezcla entre personas y culturas. UNIR. <https://www.unir.net/humanidades/revista/sociologia-de-la-musica/#:~:text=La%20sociolog%C3%ADa%20de%20la%20m%C3%BAtica%20es%20el%20campo%20de%20estudio,cultura%20y%20pertenencia%20al%20grupo>

Valdés, G. (2013). Historia del narcotráfico en México. México: Aguilar.

Valenzuela, J. (2001). El corrido y su historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Valenzuela, J. (2014). Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Vargas, F. (2010). La Revolución Mexicana y el corrido. Editorial Historia Contemporánea.

Vázquez, R. (2006). "Identidades en bites: la construcción de identidad en las comunidades virtuales antiglobalización: estudio del caso de las comunidades virtuales antiglobalización en la red". (Tesis de Maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65972>

Vázquez, R. y Schiavon, J. (2008). El 11 de septiembre y la relación México Estados Unidos: ¿hacia la securitización de la agenda? México: Revista Enfoques.

Villegas G. (2023). Maestra en Texas enseña español con canciones de Peso Pluma. Univisión. <https://www.univision.com/local/dallas-kuvn/peso-pluma-corridos-tumbados-elizabeth-coti-maestra-ensena-espanol-preparatoria-texas>

Vom, H. (2016). Perspectivas sobre identidad. Resumen de conceptos de identidad desde el psicoanálisis, la sociología y la psicología. E.U.: Televisión

Zellner, X. (2023). Hot 100 First-Timers: Xavi Lands First Hot 100 Chart Entries With ‘La Diabla’ & ‘La Víctima’. Billboard. <https://www.billboard.com/music/chart-beat/xavi-la-diabla-la-victima-hot-100-1235565599>

Acrónimos

- FBI: Federal Bureau of Investigation
- DEA: Drug Enforcement Administration
- ONU: Organización de las Naciones Unidas
- UNODC: Naciones Unidas en contra de la Droga y el Delito
- CJNG: Cartel de Jalisco Nueva Generación
- CDS: Cartel de Sinaloa
- TUJA: Tribunal Unitario de Justicia Penal para Adolescentes
- PGR: Fiscalía General de la República

Glosario:

- Maña: término con el que se refieren a personas dentro de la mafia o del narco.
- Guache: niño, muchacho.
- El punto: lugar donde los jóvenes se reúnen a consumir sustancias ilícitas.
- Acrestado: persona falta de entendimiento, razón o inteligencia, y/o actúa de manera sensata o torpe.
- Belicón: persona agresiva, alborotadora o relacionada con la subcultura del narcotráfico.
- Halcones: personas encargadas de vigilar y reportar movimientos de las fuerzas de seguridad (policía, marina, ejército, etc.) y/o grupos rivales.

Anexos

Lugar de reunión de algunos de los jóvenes del pueblo de Tamácuaro Gro. (El punto)



Billar Principal del pueblo de Tamácuaro Gro.



Quiosco del pueblo de Tamácuaro Gro.



Entrada principal del pueblo de Tamácuaro Gro.



Representación corporal de algunos jóvenes del pueblo de Tamácuaro Gro.





